

POLITICA INTERNACIONAL

No.2. Julio-Diciembre 2003



II

**Instituto Superior
de Relaciones Internacionales
"Raúl Roa García"
Ministerio de Relaciones Exteriores**

**Indice
Buscar**



POLÍTICA INTERNACIONAL

Revista Semestral

No.2
Julio-Diciembre
2003

Instituto Superior de Relaciones Internacionales
"Raúl Roa García"
(ISRI)
Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba
(MINREX)

REVISTA POLÍTICA INTERNACIONAL

Director: Dr. Hermes Herrera Hernández
Secretaria: Lic. Marianela Ferriol Echevarría

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Carlos Alzugaray Treto
Lic. Carlos Amores Balbín
Lic. Julio César Cancio Ferrer
Lic. Eduardo Delgado Bermúdez
Dr. Marcelino Fajardo Delgado
MSc. Ivette García González
Dr. Roberto González Gómez
MSc. Elio Fidel López Velaz
Lic. Ernesto Meléndez Bachs
Dr. Ernesto Molina Molina
Lic. Carlos Trejo Sosa
Dr. Fidel Vascós González
Dra. Bertha Verdura Mariño

CONSEJO ASESOR

Dr. Miguel Alfonso Martínez
Dr. Carlos Amat Forés
Dr. Armando Entralgo González
Dr. Miguel D'Estefano Pisani
MSc. Héctor Hernández González-Pardo
Dr. Eusebio Leal Spengler
Dr. Carlos Lechuga Hevia
Dr. Osvaldo Martínez Martínez
Dra. Olga Miranda Bravo
Dr. Fernando Remírez de Estenoz Barciela
Dr. Raúl Roa Kouri

Edición y corrección

Lic. Carlos M. Menéndez

Diseño y realización

Ing. Enrique D. Medero Cambeiro

ISSN 1810-9330

RNPS 0505

Calzada No. 308 esquina a calle H, Vedado, Plaza, La Habana, Cuba

Apartado Postal 10 400

Teléfono: 8319495

E-mail: rpolint@minrex.gov.cu

Precio M.N.: 8.00 Precio USD: 5.00

Impreso en la Unidad de Producciones Gráficas del MINREX

ESTIMADOS LECTORES:

Las páginas del presente número de POLÍTICA INTERNACIONAL permiten realizar un recorrido por algunos de los más relevantes temas de la política exterior cubana y en general de la actualidad internacional, todos ellos plenamente vigentes en el segundo semestre de 2003.

La declaración del Canciller cubano Felipe Pérez Roque en la ONU incluida en la sección Documentos se refiere a un capítulo más en la ardua lucha del pueblo cubano contra la guerra económica que mantiene el Gobierno de los EE.UU. contra nuestro país desde hace más de 45 años, en este caso en la esfera diplomática.

El destacado abogado Leonard Weinglass presenta una rigurosa fundamentación legal del caso de los cinco patriotas cubanos condenados a largas e injustas penas en cárceles norteamericanas por monitorear las actividades terroristas de grupos contrarrevolucionarios de origen cubano en territorio estadounidense.

Un trabajo del Dr. Raúl Izquierdo sobre las agresiones de las administraciones de los EE.UU. contra otros países a lo largo de varios siglos pone en evidencia la larga trayectoria histórica de la política hegemónica de ese país a escala internacional, ahora exacerbada por la Administración Bush.

América Latina ante una coyuntura histórica: el ALCA, la deuda externa, la necesidad de una eficiente inserción en la economía internacional y la opción del MERCOSUR, son temas del artículo del Dr. Jorge Casals.

Una de las situaciones más candentes de la actualidad internacional, la agresión a Iraq y su impacto en las relaciones entre los Estados Unidos y sus aliados europeos, es enfocada asimismo por el MSc. Nelson Roque.

Un bien documentado estudio de la Lic. Olga Chamero sobre la política exterior de la India en los últimos tiempos ilustra al lector sobre los pormenores de las relaciones de ese país en el ámbito asiático.

En un abarcador escrito, el conocido intelectual Samir Amin aborda el amplio tema de la actual geopolítica imperialista.

Por último, el texto que da inicio a la presente edición es una conferencia del Historiador de la ciudad de La Habana, Dr. Eusebio Leal, sobre un tema que está en la base de todos los esfuerzos y luchas del pueblo cubano por su plena soberanía: la identidad y la cultura de la nación, su cubanía.

Consejo Editorial

INDICE

NOTA A LOS LECTORES /3

CULTURA, CUBANÍA E IDENTIDAD NACIONAL /6

Dr. Eusebio Leal Spengler

ANÁLISIS LEGAL DEL CASO DE LOS CINCO / 20

Dr. Leonard Weinglass

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: LA FUERZA DEL PODER O EL PODER DE LA FUERZA / 31

Dr. Raúl Izquierdo Canosa

EL MERCOSUR: ¿PRECURSOR DE UNA VERDADERA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA? / 41

Dr. Jorge Casals Llano

LA GUERRA DE IRAQ Y LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS / 58

MSc. Nelson Roque Valdés

LA POLÍTICA DE LA INDIA HACIA EL SUR: RETOS Y DESAFÍOS / 76

Lic. Olga Chamero Trias

GEOPOLÍTICA DEL IMPERIALISMO CONTEMPORÁNEO / 98

Dr. Samir Amin

DOCUMENTOS

EL BLOQUEO CONTRA CUBA ES UN DELITO DE GENOCIDIO / 134

Discurso del Excmo. Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba

RESOLUCIÓN 58/7 APROBADA POR LA ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS / 141

Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba

CRONOLOGÍA DE LAS PRINCIPALES VISITAS DIPLOMÁTICAS RECIBIDAS Y REALIZADAS DE JUNIO A DICIEMBRE DE 2003 / 143

CULTURA, CUBANÍA E IDENTIDAD NACIONAL*

Dr. Eusebio LEAL SPENGLER **

Al término conmemorar, o sea, hacer memoria, habría que agregar otro mucho más férvido, es decir, celebrar. Causas tenemos los cubanos para hacer memoria y para celebrar el 20 de octubre, porque ese día, en admirable conjunción, se unieron la poesía y el sentimiento nacional de rebeldía. Y para poder celebrar y conmemorar, es causa sabia –primero– hacer memoria, que es tan importante. Al futuro solamente se puede ir desde el pasado. Hacer memoria de nuestro pasado, de ayer, de lo inmediato en el tiempo, o de lo pretérito, es importantísimo para sustentar nuestro pensamiento.

Después de una reñida victoria, el 20 de octubre, en la valientemente defendida plaza de Bayamo, el fundador de la nación, Carlos Manuel de Céspedes, acudió a las gradas de la iglesia patricia de San Salvador de Bayamo. Y allí su amigo, el General Pedro Figueredo, que muchas veces había recompuesto y rediseñado el himno con partes de otros himnos y músicas que recordaba –porque no era músico–, distribuyó en cientos de octavillas la letra que el coro interpretó y el pueblo coreó.

Su hija Candelaria llevaba el traje blanco con los atributos de Cuba: el gorro frigio y la estrella solitaria. Por eso, se tomó la determinación justa de que el día 20 de octubre se celebre el Día de la Cultura Cubana.

Las preguntas serían: ¿Qué es esa cultura? ¿Puede acaso una nación o un proceso, cualquiera que este sea, prescindir de tal elemento que es como el mar sobre el cual se desliza la conciencia de toda la nación?

La cultura es la amable creación que, a partir de muchas fuentes, se forjó en el tiempo. La cultura no es solamente un legado libresco ni tampo-

*Conferencia magistral impartida en el teatro Camilo Cienfuegos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba el 16 de octubre de 2003.

**Historiador de la ciudad de La Habana

co el conocimiento detallado de mil anécdotas, sino –además– el estado de ánimo en el cual percibimos las muchas señales de nuestra identidad.

Un signo de la cultura es –por ejemplo– lo que comemos. Solemos decir: «los cubanos no pueden comer sin arroz». Soportamos unos días, nos parece maravilloso este o aquel comestible, pero –de pronto– hay una nostalgia por el arroz, que resulta un elemento aglutinante de casi todos nuestros platos. El arroz fue importado desde Santo Domingo, donde Nicolás de Ovando ordena que, según la experiencia árabe en la Península, se plantase este cereal en las nuevas tierras.

Hubo otra vía por la que también llegó el arroz a Cuba: aquella que, atravesando el Mar de la China, se iniciaba en el puerto de Manila y, bordeando la costa de Coromandel, al sureste de la India, llegaba hasta Acapulco, México, salvando el Mar Pacífico. Allí, los monjes y colonos plantaron árboles de cítricos, naranjos y limones para combatir el escorbuto, enfermedad padecida por los marinos que –cargando sedas de la India, China y Japón, marfiles, lacas y toda clase de objetos preciosos, desconocidos hasta ese momento– arribaban exhaustos tras una larga peregrinación. Aquella carga era transportada a lomo de mulo por el territorio del Virreinato Nueva España, hasta llegar al puerto de Veracruz y de ahí a La Habana.

Este es solo uno de los tantos miles de elementos que nutren nuestro carácter, nuestra forma de ser...

Pero hay más. La manera de hablar. En su día, el académico Adolfo Tortoló logró probar en el seno de la Academia Cubana de la Lengua que la forma de expresarse los cubanos –desde el occidente hasta el oriente del país, zona esta última en la que se va acentuando lo que llamaríamos el canto del idioma– era muy parecida a la manera de los españoles del sur, y que resultaba una combinación del modo en que ellos nos lo enseñaron sumado al lenguaje mimético de los indígenas, que usaban las manos y los ojos con cierta analogía a estos andalucismos.

Y ahora retomo el tema de la comida para referirme a la manera en que se formó, lo que suele decirse, el menú tradicional cubano. Fue Cristóbal Colón quien trajo el cerdo macho y hembra en el segundo viaje a América y lo introdujo en Santo Domingo. Por su parte, los frijoles negros son el fruto de nuestra –tan temprana– relación con México y Centroamérica; el plátano ve florecer su primera cepa, después de Canarias, en su tránsito de la costa africana a Santo Domingo, que tiene esas primacías, entre otras. Así tenemos el arroz, los frijoles, el plátano, el cerdo, y después vendrán el maíz y el tomate y todos los demás elementos que se intercambiaban entre las costas americanas.

Una especie de reduccionismo lleva a que, cuando nos pregunten ¿qué es la comida cubana?, respondamos todo aquello que ya he men-

cionado. Sin embargo, es mucho más: está en el secreto de las abuelas, en los dulces más sabrosos que tienen distintas raíces... Si nos deleitamos con un buñuelo –por ejemplo– tendremos que recordar la frase de Colón, cuando quejoso de que el pan cuando viene de Castilla se agusana aquí, tenía otro con el que se remediaba. Me refiero al casabe, que en Santo Domingo y en el oriente de Cuba es todavía un plato de la mesa, que casi todos conocen. Y si a lo mejor alguien ahora aquí aparece de pronto con una torta de casabe, a lo mejor muchos se sienten sorprendidos porque jamás lo han probado.

La miel de abeja y el azúcar de caña vendrían de la Península. La segunda sería introducida desde Andalucía, donde había sido plantada con éxito, transitó las Islas Canarias y posteriormente a Santo Domingo, desde donde arribaría a Cuba para convertirla en la azucarera del mundo.

Dicho esto, vemos que la cultura es también esa percepción de los diferentes alimentos. Cuando llegamos a México y nos dicen que les agrada el chile habanero, para muchos de nosotros es totalmente desconocido. Solo cuando era niño recuerdo que se enchilaban –de vez en vez– unos camarones o unas langostas, pero sin mucha pimienta ni ají porque no era costumbre cubana usarlos en demasía, sino que resultaba más bien, como el clima, una comida agradable y para todos.

Ese es un aspecto. Otro viene necesariamente de la música.

El sabio que con más intensidad y profundidad nos podría llevar como Diógenes –con una lámpara en la mano– a buscar lo que queremos saber, Don Fernando Ortiz, nos habla de la riqueza del folclor y de la música de Cuba. Y sitúa sus raíces –ante todo– en el palpitante casi imperceptible de lo indígena.

Recordamos que Álgar Núñez Cabeza de Vaca narra en su libro *Naufragios* cómo el primer ciclón de que se tiene noticia sorprendió en 1527 a los conquistadores en el llamado entonces «puerto de la Trinidad». El propio expedicionario refiere: «Oímos toda la noche, especialmente desde el medio de ella, mucho estruendo grande y ruido de voces, y gran sonido de cascabeles y de flautas y tamborinos y otros instrumentos, que duraron hasta la mañana, que la tormenta cesó». Eran los indígenas que intentaban, con tales danzas y ceremoniales, conjurar el furor de los vientos.

Durante una visita a la Cueva de Punta del Este, en Isla de Pinos, Don Fernando encuentra la explicación del ciclón como fenómeno de nuestra naturaleza en los círculos concéntricos que hacen de dicha caverna la Capilla Sixtina de los aborígenes antillanos.

En sus inicios, la música ha respondido a esta raíz, y luego a la propia raíz española, de la cual vienen la guitarra y el laúd. Pero –además– con gran riqueza se le incorporaron tambores de distinto origen,

tales como los que atesora el Museo de la Música; entre otros, el juego de tambores de Arará, conjunto de gran antigüedad y belleza.

Las ceremonias religiosas de los africanos influyeron en la rumba cubana. Recién conquistados y adaptándose al modo hispánico también del sur, la saeta andaluza y el canto de los canarios hicieron reinar –por siempre y hasta hoy– la guitarra en los campos de Cuba. Los criollos cubanos agregaron a la guitarra el magnífico güiro y, aprovechando la singular sonoridad de nuestras maderas, las claves.

Comida, música... pero también geografía.

Por el mundo en que hemos nacido, nuestra psicología está labrada a cincel y a martillo. Esto se lo explicaba a un grupo de jóvenes mexicanos que hacen una investigación sobre Cuba. A ellos les decía que, en nuestro caso, la primera realidad que deben tener en cuenta es la realidad insular. Somos totalmente distintos porque la isla pesa en nosotros.

Recuerdo una noche en Lima, estando en la casa de unos compañeros cubanos, cuando el niño pequeño de la familia pidió con insistencia al padre que lo sacase a dar un paseo. Salimos juntos en el automóvil, y finalmente el papá le preguntó: ¿a dónde quieres ir? Y nunca olvidé la respuesta de aquel niño, que debe ser ya un hombre: «Papi, llévame a ver el mar».

Porque la angustia de casi todos los cubanos es el mar. Cuando estamos en las capitales intramontanas de Europa, de África o de cualquier parte del mundo... queremos ver, aunque sea como en Montevideo o en la orilla porteña, un falso mar. El mar nos es indispensable.

En realidad, no somos una isla grande; tomamos lentamente conciencia de ser un archipiélago. Porque solamente el hecho de que exista otra, con tantos nombres, Isla de San Juan Evangelista, Isla de Pinos, Isla del Tesoro, Isla de la Juventud..., nos explica que existe algo más que una, porque no solo somos dos, sino mil 600 islas e islotes.

Cuando hace unos pocos meses a los ingenieros cubanos Orlando Rodríguez Pérez y Raúl Lena Martino les entregaban el premio Puente de Alcántara (puente romano que, construido por el arquitecto Lacer en tiempos de Trajano, está ubicado en los confines de la comunidad autónoma española de Extremadura, en los límites con Portugal), lo hacían por la colosal obra del pedraplén de Caibarién a Cayo Santa María, que demoró siete años de trabajo –día y noche– y que conllevó el lanzamiento de mil millones de toneladas de piedras en dos direcciones sobre el abismo de las olas.

Y esa voluntad de transponer el mar creando puentes, unidos en la cultura y soberanía e independencia –en política–, es una urgencia para los que vivimos en una isla. Así lo afirmaba, categóricamente, el Padre

Félix Varela: «Yo soy el primero que estoy contra la unión de la Isla a ningún gobierno, y desearía verla tan Isla en política como lo es en la naturaleza».

Al preguntárseme si vendrían o no los cruceros y alguien señalaba que eran un peligro, porque, decía, no traen nada, dejan sucia la playa y —total— lo que vienen es a ver cuatro palmas..., contesté que eso será en otra parte, aquí no. En nuestro país chocarán con el hechizo de la cultura cubana, que ya se avizora desde que se ven, en la distancia de la mar, la ciudad de La Habana, o Cienfuegos, o Trinidad, o Santiago de Cuba... La cultura es lo que hemos hecho sobre la naturaleza.

De niño, muchas veces oí a los chinos decirse paisanos. Y años después en España, a algunos españoles les escuché expresar, es paisano de tal lugar, que quiere decir, de un determinado país, o sea, de un territorio. La nación fue una aspiración y por ella luchamos. Y la patria resulta un concepto más elevado, más profundo, más abarcador y, por su naturaleza, es moral. El primer término es territorial, singular... pero, la patria es moral y, como tal, abarca a los cubanos que están aquí y en cualquier lugar del mundo y que sientan esa filiación y los deberes que conlleva.

Esa constituye otra verdad que implica la cultura. La sangre llama, pero la cultura determina. Debemos frenar y oponernos a cualquier concepto que trate de escindir, dividir, cuadrricular o seleccionar —en una u otra dirección— el cómo somos. Somos como somos...

Si yo tomo una fotografía ahora de esta sala, la nación es tal cual está aquí. Y así tenemos que aceptarla. Pueblo que se niega a sí mismo, perece. En esto radica otro concepto muy importante de Don Fernando Ortiz: asumir la patria, la nación y el país, tal y como se han construido y hecho. Hemos ido evolucionando y cambiando, en la medida en que, tomando conciencia de todos estos valores, en un determinado momento, nos sentimos distintos a España y a cualquier otra raíz o razón de origen. Para saber que somos cubanos, antes, hay que interpretar los acontecimientos precedentes. No podemos dar coques contra el aguijón ni modificar el pasado, sólo explicarlo. Lo único que podemos cambiar, hasta cierto punto, es el futuro.

Entonces, el pasado requiere una interpretación. Durante el V Centenario del gran viaje de Cristóbal Colón hubo dramáticas confrontaciones en todas partes. Y como esto es una república literaria y debemos hablar usando los términos y las anécdotas tales y como fueron, recuerdo cuando se me invitó a un congreso en Panamá en recordación de la anfictionía bolivariana, cuyo tema era el V Centenario. Había delegaciones de toda América. Y debo exponer —literalmente— lo que se dijo. Perdonen las damas si se trata de una grosería, pero es histórico.

Los distintos representantes fueron subiendo e hicieron sus discursos. Delante, en la primera fila, estaban el arzobispo, el presidente, em-

bajadores, otras personalidades... y cada uno dio su opinión de lo que había que celebrar o conmemorar. A partir de las comisiones creadas, Cuba estaba dispuesta a conmemorar, a hacer memoria objetiva de los hechos. Para mí, era la historia de la humanidad que se repetía. Ni nosotros mismos habíamos sido una excepción en este continente. La historia del mundo era la historia de la sobreposición de las culturas, de la cultura del vencedor, del aplastamiento de unos por otros; es la historia de Roma con Etruria; la historia de los propios romanos con relación al legado griego; la historia de los aztecas respecto a los pueblos tributarios; la historia de los mayas en cuanto a otros pueblos pequeños; la historia de los incas en su avance imperial e incontenible hacia el sur y el norte... Y era también la historia del descubrimiento o del encuentro de las culturas del Nuevo y el Viejo Mundo. Ese era el concepto. Y teníamos que tomar de ahí esa realidad y saber que nosotros hoy éramos distintos a todo lo anterior, pero éramos fruto de ello...

Finalmente, llevando un maravilloso sombrero borsalino, una gran trenza cepillada hasta la cintura y un poncho de Castilla, el cacique de Otavalo subió y dijo: «Señoras y señores, yo me cago en el V Centenario». Aquello fue la hecatombe. Cuando terminó el discurso y lo que él creyó conveniente manifestar, yo —que conozco muy bien a Otavalo por haber estado unas dos veces allá— me acerqué al otavaleño y le expresé: hermano, tienes que dejarnos un espacio a nosotros también, porque la cuestión hoy es de clases más que de raza. La lucha que llevamos es la lucha de los pobres, es la lucha de los justos, es la lucha por una sociedad mejor que, al menos para nosotros que venimos de una revolución social, tendrá que ser una realidad abarcadora.

Si lo vamos a convertir nada más en una cuestión étnica, no podemos hacer nada. Les expongo mis razones. Todavía nadie me ha podido explicar el por qué las indígenas bolivianas, que venían ayer al frente de las manifestaciones, llevan en su cabeza un sombrero que la fábrica italiana de Borsano solamente produce en la actualidad para Bolivia y para Puno, en el Perú. Cómo pueblos tan conservadores y tan apegados a su tradición pudieron colocar como corona de su traje nacional un sombrero italiano de los días de Martí. En Bolivia, ninguno de los etnólogos ni de las personalidades que consulté me lo pudieron revelar. Era para mí una curiosidad, pero en última instancia había una razón. Se trata de un fruto del encuentro. Cuando Martí señala: «Éramos: una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España», lo que expone es el concepto de una realidad, que trata de conformar culturalmente, al darse

cuenta de que la cultura era lo decisivo y determinante en su propio proyecto político.

De ahí que no podemos empezar el análisis de la cultura o de la historia con denuestos. Marx dio la fórmula para poder realizarlo cuando expresó que se debe partir de lo general hacia lo particular y viceversa. De lo contrario, sería imposible. Si no situamos las cosas en tiempo y espacio, no entenderemos absolutamente nada de nada. Tratando de explicar esa dialéctica, cierta vez Fidel resolvió de manera magistral el tema de la diversidad o de la diferencia comprensible entre los revolucionarios de ayer y de hoy: «Nosotros entonces habríamos sido como ellos, ellos hoy serían como nosotros». Y ahí mismo puso freno a las especulaciones de laboratorio que tratan de hallar o de explicarse los conceptos de ayer con criterios actuales.

La cultura, ante todo, es el dominio de tales instrumentos. Hay quien siente la música, pero no puede crearla. Hay quien quiere explicar la poesía, sin saber que lo esencial es sentirla, porque la poesía no tiene explicaciones. Una vez vino uno a preguntarme acerca de las razones de lo que consideraba una superchería: la ceremonia de darle tres vueltas a la Ceiba del Templete. Al contestarle le expresé que había motivaciones infinitas, porque hay mucho que exponer sobre la simbología de dar la vuelta; se podría –incluso– poner como fondo musical ese maravilloso poema cantado por Teresita Fernández, una de cuyas estrofas reza «Dame la mano y danzaremos, dame la mano y me amarás...». Esa podría ser una definición, o sea, tratamos de darle la mano al tiempo perdido. Porque si no, habría que preguntarse por qué se echan tres monedas al agua en la Fontana di Trevi, en Roma, o por qué tal cosa, esto o aquello... y mil leyendas más. Todo no puede ser analizado racionalmente. Tenemos que dejar un espacio necesario a la poesía. Es más, no se pueden dar determinadas batallas sin ella, pues serían técnicamente imposibles. Y no nos podríamos explicar muchos grandes e importantes acontecimientos de la historia. Los cubanos somos como somos. Y ese concepto de Martí está expresado en sus Versos Libres: «Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados». Y eso podríamos aplicarlo a nuestra cultura.

Actualmente se enseña poco de la historia de América Latina. Hoy, ante ciertos procesos es indispensable y necesario conocer la historia, porque únicamente ella logra explicar lo que está pasando. Puedo comprender los acontecimientos actuales en Bolivia. Cierta vez me explicaron que frente a la mansión presidencial, la cual ardió en llamas durante un motín, está la farola en la que ultimaron al presidente Villarreal. No me extraña nada lo que pueda pasar ahora, porque desde que lei *Metal del diablo. La Vida del Rey del Estano*, de Augusto Céspedes, me fue posible

entender –digamos– qué conflictos y problemas existen en el Alto Perú, cómo surgió esa nación, cuáles dificultades infinitas existieron para crearla, qué sentimientos sobrevolaban entonces la América, las razones para que un joven venezolano fuese su primer presidente, y los motivos de Bolívar para no aceptar que se le diese –simple y llanamente– su nombre y sólo se transó por el de Bolivia.

De estas necesidades y urgencias de saber viene también nuestra infinita libertad de ser un archipiélago completo, donde, excepto la espuria e ilegal frontera de Guantánamo, no tenemos deuda ni reclamación con nadie. Hace años que la diplomacia y la ciencia cubanas defendieron la doble insularidad, la de la Isla y su plataforma y sus aguas territoriales. Desde tiempos antiguos tenemos un concepto de la territorialidad, que fuera salvaguardada por los españoles y criollos frente a corsarios, piratas, incursiones punitivas, y así surgió esta simbología de fortificaciones, y este esperar todo de la playa.

Los cubanos vivimos siempre mirando al mar, aguardando lo bueno y lo malo. Por el mar vinieron la bandera y las expediciones patrióticas. También nuestros enemigos y adversarios; del mar llegaron los buques que rompieron un bloqueo anterior y el actual. El mar es fundamental pues aporta una frontera de distanciamiento y de unidad, pero también de libertad.

Por eso, sin tratar de hacer un discurso nacionalista, al analizar nuestra historia observamos un desarrollo siempre creciente hacia un objetivo en el tiempo. Unas veces con conciencia, otras no, fueron desarrollándose –con notable celeridad y coherencia– los conceptos de país, nación y patria. Hemos tenido, además, como buena experiencia, el no haber visto el declinar ni la abominación de los que la hicieron.

Como herencia amarga de la disolución del viejo orden colonial, que fuera deshecho al paso de los ejércitos libertadores, las nuevas naciones latinoamericanas modelaron su identidad delimitando fronteras, no sólo geográficas sino también culturales –sutiles a veces–, pues compartimos un universo de tradiciones, cultos y una noción de pertenencia común que nos une misteriosamente.

Sin embargo, por nuestra condición insular, los cubanos nos inclinamos vehementemente a favor de la unidad continental, atisbando en ella la única solución posible a los problemas que enfrentamos. Favorece esta aspiración el hecho de que el mar nos une y separa de los otros países, distanciados muchas veces por querellas heredadas o creadas en el difícil proceso de la construcción política de las repúblicas.

Disputas fronterizas o territoriales, guerras favorecidas por los intereses locales o foráneos... han debilitado la capacidad negociadora, indispensable para la unidad, dejando al injerencismo norteamericano los caminos expeditos para sus ansias de dominación.

Sacrificados a esa vocación, nos es lícito evocar al Libertador, Simón Bolívar, en Santa Marta; a José de San Martín, en su largo exilio; a Francisco Morazán y su doloroso destino... y como tema de meditación, en los días fundacionales de la nación cubana, la deposición y muerte de Carlos Manuel de Céspedes.

Sin embargo, Máximo Gómez falleció en junio de 1905 en su casa del Vedado. Delante de él se mantuvieron expectantes hasta sus enemigos políticos. El presidente de la república, los ministros, los generales del pequeño ejército... todo el mundo estaba pendiente de la vida que se apagaba, y cuando ocurrió, resonó un disparo de cañón cada una hora —día y noche— durante el tiempo que estuvo insepulto, para que la nación viviese en vilo mientras que el libertador se iba definitivamente.

Al analizar todo esto nos damos cuenta de que la memoria y la cultura son indispensables para la defensa de nuestra causa y no solo las buenas intenciones. Por ello se hace necesaria una historia comparada de Cuba y América Latina. Y hasta una historia comparada de Cuba y el mundo, que nos permitirá comprender y conocer el por qué y el cómo —por ejemplo— se edificaron nuestra diplomacia y nuestra política exterior.

El genio adelantado que no solo proclama la independencia sino protagoniza el acto de rebeldía más esencial y fundamental que da inicio a toda esta historia, Carlos Manuel de Céspedes, nombra al Doctor José Morales Lemus para defender la política exterior. Hay un bello libro de Enrique Piñeyro que narra la odisea de aquel ministro de la República en Armas que llega a Washington y que, gracias al cabildeo y a influyentes amistades, logra entrevistarse con el presidente Ulises Grant, quien después de escucharle le aconseja: «Sosténganse ustedes y alcanzarán mucho más de lo que desean».

Un Lemus que, siendo un hombre honorable, no era un convencido de que la independencia absoluta fuese el camino. Como sabemos, en esa época había muchas corrientes. Siempre me he preguntado si antes de 1868 y, sobre todo, mucho más atrás, podía existir una admiración tal hacia el Estado vecino que, aunando las 13 colonias, había proclamado su independencia el 4 de julio de 1776, lo que llevó a tantos a ese deslumbramiento por Estados Unidos. Pues bien, para muchos de ellos entonces —poniéndonos en su piel y en su conciencia— Estados Unidos debió ser como fue en un tiempo para nosotros la poderosa Unión Soviética. Sólo veíamos sus cualidades y nadie veía los defectos.

Por eso, nos quedaríamos sin bandera, sin escudo, sin tradiciones... si no fuésemos capaces de llegar a esa conclusión inicial y a preguntarnos si la conciencia actual de nuestro ser y de nuestra cultura tuvo que pasar —necesariamente— por la esperanza y la decepción ante la política

exterior y las opciones de Estados Unidos frente a las aspiraciones de los cubanos.

Y yo diría que es verdad. Hubo que transitar por eso. Como también es necesario reconocer que, en cualquier tiempo, en el seno de la nación norteamericana hubo –y habrá– amigos de Cuba que la defenderán, cuyas manifestaciones positivas hacia nosotros se apreciaron en el seno mismo de América. Es más, la obra de Martí sería incompleta sin sus amigos norteamericanos. Ellos le abrieron espacios en la prensa, se prestaron a defender –y a apoyar– lo que él estaba tratando de proyectar, y resultó como una voluntad paralela a la del Estado norteamericano. Documentalmente está probado que nunca, desde que el Presidente Grant pronunciara aquellas palabras hacia Céspedes –y hasta hoy– tuvieron una conciencia real de que Cuba debía ser un Estado realmente libre y soberano. Es más, aspiraron a poseerla con una forma u otra de anexión o dependencia.

Ni en las armas ni en nuestra voluntad estará –en última instancia– la defensa de la nación. Cuando para las futuras generaciones vayan quedando atrás –como cosa remota– las grandes glorias que esta generación y las que la antecedieron realizaron: los heroísmos, los sacrificios, las tristezas, los infortunios..., será nuestra cultura la que resista ese debate futuro, sin duda el más duro y el más fuerte.

Esta mañana llegamos a una obra en construcción donde se estaba filmando un programa mío; vimos venir ingenuamente a un muchacho con una bandera norteamericana puesta en el pecho; la realizadora le pidió que se quitara de atrás porque no podía aparecer en la televisión con ese *pullover*. Yo detuve el trabajo, fui hacia él y le expliqué que no era un problema de la televisión. Porque, en realidad, le dije, a mí no me interesa que haya banderas norteamericanas en ese tipo de ropa, lo que realmente me produce angustia es que existan personas que se las coloquen en sus pechos y cabezas. Y entonces choqué contra un problema cultural: su desconocimiento profundo de esta historia, de esa fuente, de esas esencias...

Por eso nuestra preocupación fundamental tiene que ser moral, educativa, docente... y persuadir a los demás con una explicación genial, novedosa, completamente distinta... porque solo con discursos apologéticos, con palabras de loa, y viendo luz sin explicar sombras, no podremos nunca convencer ni arrastrar de verdad –y concordar– a todos.

Una vez, en casa del Canciller de la Dignidad, el Doctor Raul Roa –a quien recuerdo con tanto cariño y gratitud–, un grupo le preguntó qué quería decir cuando expresaba «estamos concordando». A lo cual Roa les contestó: estar de acuerdo significa levantar la mano y estar de acuerdo; pero estar concordando quiere decir estar con los corazones, cuyo ori-

gen latino se encuentra en la frase *cum cor, cordis*. «¿Están concordes con lo que se está planteando?», inquiría en la Asamblea. Porque no solamente se trata de estar con la conciencia; hay que estar con el corazón. Y, supuestamente, el corazón es el receptáculo glorioso –y gozoso– donde se depositan los sentimientos del hombre, en primer lugar los del amor. Y ya sabemos que todo eso es ideal, y que toda esa geografía es imaginaria. Y que el cerebro es puramente razón, cálculo, idea... y que el corazón es sensibilidad, compasión, tolerancia... Pero, no, en realidad, son símbolos, y los símbolos tienen un valor, tienen un papel...

Hace unos días, los masones me preguntaban cuáles fueron los sentimientos que precedieron el misterio del nacimiento de la bandera nacional, cómo analizarla, qué significaba... Hablando con el Dr. Torres Cuevas a propósito del levantamiento del 10 de octubre, coincidimos en que hay una decepcionante comparación. Se parecían demasiado las banderas de Narciso López y la de la república efímera de Texas que se convertiría después en un Estado norteamericano. Esa es una visión.

La otra es que allí, sobre la mesa en Nueva York, asistido por Miguel Teurbe Tolón y con la mirada siempre acuciosa de Cirilo Villaverde, su secretario personal, Narciso López trazó el triángulo equilátero, símbolo de la divinidad, al centro del cual no se colocó el ojo de la providencia, sino la estrella solitaria de cinco puntas, que abrazaba el pensamiento liberal del mundo. O sea, un pensamiento unitario que proponía la igualdad de los hombres sin diferencia de condición; un ideal, una utopía...

Ese triángulo era el mandil de los antiguos masones, que significa albañil, constructor de catedrales... aquellos que para enfrentarse a los desmanes de los obispos, de los canónigos, de los señores feudales, formaron y armaron sociedades secretas en lo alto de las grandes catedrales que duraban siglos en edificar, para protegerse en los accidentes de trabajo, en el infortunio de las viudas, la pobreza de los huérfanos...

Y así los hermanos se identificaron por los distintos grados de su jerarquía: maestros, maestros mayores, grandes vigilantes que, para observar la llegada inoportuna del testigo, utilizaban signos cripticos que quedaban inscriptos y grabados en las piedras, como en la antigua Roma y, desde luego, un principio de igualdad y una creencia superior en el gran arquitecto del Universo. Para aquellos constructores, solamente Dios podía ser asimilado como un arquitecto capaz de trazar en un plano o en un proyecto o con el dedo –sobre el aire– una figura maravillosa, que tenía su más perfecta expresión en la geometría de las antiguas pirámides de Egipto.

Entonces, aquellos conjurados tomaron esos símbolos para la bandera, y tomaron los colores de la revolución americana, que era gloriosa, porque en ella –luego de la Revolución Francesa– habían participado el

gran La Fayette, y el no menos grande Francisco de Miranda. Cuando visitamos París, atravesamos la Plaza de la Concordia para llegar hasta el Arco de Triunfo, donde está grabado el nombre de Miranda, único latinoamericano escogido por Napoleón Bonaparte. En la Galería de los Personajes en el Palacio de Versalles se halla el retrato de Miranda y se erigió una estatua suya frente a la del General Kellerman, en el propio campo de Valmy.

El 25 de agosto de 1792 había sido nombrado Mariscal de Campo del Ejército Revolucionario francés, cargo que acepta Miranda como medio para promover la causa de independencia hispanoamericana. En poco tiempo cosecha grandes éxitos militares. Al mando de una división, obliga a retroceder el 12 de septiembre de 1792, en las batallas de Morthomme y Briquenay, a las fuerzas prusianas, las cuales se retirarán de manera definitiva el día 20 del Campo de Valmy. Bolívar lo calificó como «el más ilustre colombiano».

He ahí un análisis importante para el tema del V Centenario. Resultó que es Bolívar, el revolucionario por excelencia, el transformador de la sociedad, el dios encarnado de los pueblos americanos, el que llama a la creación política de Colombia. Y sobre esa base nacería una nueva y grande utopía. Estando Bolívar en la isla de Jamaica, en memorable carta que lleva ese nombre (Carta de Jamaica) escribe: «Mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue; y que por otra parte, no somos indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país, y los usurpadores españoles.»

Cuba podría sacar una nómina amplia de todos aquellos que, en años angustiosos, venciendo todas las barreras raciales e ideológicas, se convirtieron en paradigmas y símbolos de una cultura que triunfó sobre la raza. Habría que preguntarse, con Don Fernando Ortiz, de qué raza, y leer su obra capital, *El Engaño de las Razas*, para comprender la trampa tremenda y, al mismo tiempo, el desafío contemporáneo de que sean precisamente los yanquis y sus servidores los que creen que Cuba es inviable como nación. Porque ahí están los ideólogos de la tesis de que estamos llamados a ser en el futuro un enclave de servicios, una isla de bancos, una carbonera naval y de los automóviles norteamericanos; los que creen que somos un grupo de bonitos saltarines puestos en el corazón de una isla, y no un pueblo con una cultura, con una historia, con una dignidad...

Y son ellos los que proclaman ahora -por ejemplo- el dilema y el drama de que la Revolución no ha podido destruir el racismo, y es más: que se ha enraizado. Eso solamente se les puede decir a cuatro ingenuos. Tendríamos argumentos suficientes para demostrar cuánto hemos hecho y cuánto nos queda por hacer, sobre todo quienes recordamos

que cuando el Che llegó a la ciudad de Santa Clara, los negros debían andar por una parte del parque y, por la otra, los blancos; los que recordamos que en las sociedades de color, en distintos estamentos, estaban por raza los negros de Cuba; los que recordamos—con dolor y con pena—que no había un solo niño negro en una de las grandes escuelas privadas y que el primer sacerdote negro de Cuba en el período republicano se ordenó en 1947, solamente 11 años antes del triunfo de la Revolución.

Porque el verdadero reducto no está en las leyes, el verdadero drama no está en la conducta de los funcionarios sino en la conciencia de algunos hombres, en la conciencia de aquellos que actúan así, destruyendo la obra espiritual y moral que fuimos capaces de construir desde que José Martí dijo aquellas paradigmáticas palabras: «Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro».

Entre los grandes temas de la cultura —entonces— está la composición de nuestra sociedad: quiénes somos, hacia dónde vamos, qué debemos hacer para el abrazo y la hermandad de los cubanos ante el desafío mayor. La cuestión fundamental radica en estudiar de verdad, especialmente nosotros que somos emisarios de Cuba en cualquier parte del mundo. No hay embajador sin embajada, no hay ministro sin menesteres, no hay quien dé lo que no tiene. Es indispensable consagrarse al saber. Para poder defender hoy nuestra patria, y para poder consolidarla y engrandecerla, son indispensables múltiples saberes. Es necesario inclinarnos con paciencia a estudiar y a organizarnos. Nunca es tarde. Siempre es pronto.

En la necesaria y continua renovación de nuestra vida y de nuestras costumbres, seamos capaces de tomar del tiempo precedente aquello que sea útil y bueno. Seamos capaces de rendir homenaje y dar tributo a todo aquel que contribuyó. Una vez, en la ya mencionada ciudad de Santa Clara, un compañero me preguntó qué mérito notaba en Martha Abreu. Veo en ella un gran mérito: el hombre que no posee nada y lo entrega todo, le contesté. Pues cuando el hombre tiene algo, se apega a ello de tal manera que comienza a dar menos y a querer más. Con probidad y con amplitud, ella dio lo que tenía. Quiso para su ciudad un teatro y pensó que sería bueno ofrecer el resultado de la obra a los pobres; hacer lavanderías públicas para la mujer, que estaba ya ungida, como una vez dijo Ana Betancourt; apoyar la lucha armada al creer que era la única forma de liberar a Cuba...

Por todas esas razones está —y tiene que estar— ahí, en su sitio y en su pedestal. A propósito, Martí expresó el 10 de octubre de 1891, en un discurso en Hardman Hall, Nueva York: «¡Y todo el que sirvió, es sagra-

do! El que puso el pie en la guerra; el que armó un cubano de su bolsa; el que quiso la redención de buena fe, y le sacrificó su porvenir y su fortuna, ya lleva un sello sobre el rostro, y un centelleo en los ojos, que ni su misma ignominia le pudiera borrar luego. ¡A todos los valientes, salud, y salud cien veces, aunque se hayan empequeñecido o equivocado!». Ese es el dilema: saber escoger y saber colocar.

Algunos equivocados han pretendido buscar las razones para explicar el levantamiento de Céspedes en La Demajagua en el origen burgués de Céspedes o en que sus negocios estaban quebrados y próximos a una gran crisis económica. En el gran discurso de Fidel el 10 de octubre de 1868, está explícita la respuesta a estos planteamientos. Se equivocan por completo los que consideran que el origen de clases –solo y absoluto– es el que determina la filiación política de los hombres. No. Los que nos acunamos en un lecho de pobreza pudimos tener –quizá– más oportunidades de aspirar y vernos frustrados en nuestros deseos, pero la verdadera evolución, la que sorprende y conmueve, es la de las conciencias humanas.

El otro día fuimos a Birán. Y llegamos pasando todos aquellos campos y también por el pequeño pueblo de Banes. A propósito, alguien señaló que cerca está la casita donde había nacido Batista, pues resulta ser que el tirano vino al mundo en un pesebre. Fue el único de los presidentes no libertadores que pudo exhibir una foto descalzo y otra como retranquero de ferrocarril. Aquel a quien la vanidad perdió desde muy joven y que le respondiera a Jorge Mañach que no era el jefe del ejército, sino su líder. Precisamente, el servidor más fiel y más importante que tuvo el imperio...

Y de pronto, atravesando aquella comarca, entramos en otra, en medio de un valle que otrora fue el más cultivado vergel. Allí se nos explicó que hasta donde alcanzaban los ojos y se extendían los ya vencidos cañaverales, un hombre, un inmigrante, ex soldado español de la guerra de Cuba, había ido comprando –metro a metro– aquella tierra y, sin saberlo, la había convertido en la frontera frente a la geofagia de los grandes latifundios norteamericanos. En aquella gran masa verde de más de 800 caballerías, plantó los cedros, a cuya sombra levantó las casas que formaron el precioso e idílico batey. Entonces se repetía una historia, la de Marx, la de Céspedes, que es también –necesariamente– la de Fidel y la de Raúl. Lo importante no es dónde se nace sino cómo se piensa. Lo importante no es lo que se dice, sino cómo se vive. Lo importante es vivir.

ANÁLISIS LEGAL DEL CASO DE LOS CINCO

Dr. Leonard WEINGLASS*

Nota del Editor:

Gerardo Hernández Nordelo, Ramón Labañino Salazar, Antonio Guerrero Rodríguez, Fernando González Llort, y René González son cinco jóvenes cubanos que monitoreaban las actividades de los grupos terroristas en la Florida y fueron arrestados en septiembre de 1998. Fueron enjuiciados y condenados en el único lugar donde no podían tener un juicio justo: Miami.

Con imputaciones completamente fraudulentas, y presiones y maniobras sobre los miembros del jurado, se les condenó por actividades que nunca fueron probadas. En el mismo juicio los acusadores reconocieron que no habían poseído secreto alguno.

A los cinco cubanos se les mantuvo sin fianza durante los 33 meses transcurridos entre el arresto y el juicio. Además se les mantuvo, durante 17 meses, en celdas de confinamiento solitario utilizadas para castigar a los prisioneros culpables de agresión y otras conductas violentas. Fueron completamente separados de sus familiares e hijos menores, y ni siquiera podían comunicarse entre sí; dos de ellos, después de cinco años, aún no han podido ver a sus esposas y la hija de uno de ellos, pues el gobierno de Estados Unidos les ha negado visas cada vez que las han solicitado.

Este caso, como muy pocos en los Estados Unidos, tiene que ver con dos injusticias: una injusticia histórica de carácter internacional, la política de Estados Unidos hacia Cuba y una segunda de carácter doméstico, que fue el juicio injusto contra los Cinco en Miami.

Como se recordará, el juicio comenzó en el otoño del 2000 y terminó siete meses después, en junio del 2001. Comparecieron más de 70 testigos. Este fue el juicio más largo celebrado

* Abogado estadounidense, defensor de Antonio Guerrero

en Estados Unidos hasta esa fecha. Se necesitaron 119 volúmenes de transcripciones, cajas de documentos de prueba, y 15 volúmenes sólo de narraciones de hechos previos al juicio. Es un registro enorme y exhaustivo. Un registro que no se conoce fuera de Miami y que seguramente no se conoce en Miami tampoco.

Los Cinco fueron condenados en diciembre del 2001. El principal acusado, Gerardo Hernández, fue condenado a dos cadenas perpetuas –si es que eso fuera posible. Otros dos, Antonio Guerrero y Ramón Labañino, recibieron cadenas perpetuas también. Fernando González y René González fueron condenados a 19 y 15 años, respectivamente. Esas eran las sentencias máximas posibles en todos los casos.

Se presentaron 26 cargos por separado contra los Cinco. Veinticuatro de ellos son cargos relativamente menores y más bien técnicos. Pero dos eran graves, pues cada uno de ellos implicaba la cadena perpetua. Uno de los otros 24 era el no haberse inscrito como agentes extranjeros ante la Fiscalía General de los Estados Unidos. Los acusados estuvieron de acuerdo con este cargo. Sin embargo, ellos trataron de explicar – y no se les permitió – que bajo una doctrina de las leyes estadounidenses conocida como la Defensa de Necesidad, debían ser exonerados por no haber cumplido con el tecnicismo de inscribirse como agentes extranjeros dado que su misión implicaba proteger vidas humanas, evitar daños a la propiedad y prevenir actos terroristas. Según las leyes de Estados Unidos, se puede violar técnicamente una regulación establecida por la ley si lo está haciendo para evitar un daño mayor.

Esto no es algo puramente académico.

En el caso de los Cinco, la defensa trató de presentar este argumento como una respuesta a la violación técnica de no inscribirse, pero la jueza no permitió su uso aquí en Miami.

Otro de los cargos era el uso de falsa identidad que, nuevamente, los acusados no objetaron. Esos cargos implican penas máximas de cinco años, o sea que ellos deberían ya haber sido puestos en libertad.

Vamos a referirnos a los dos cargos principales.

El cargo del que más se ha hablado es el cargo relacionado con el “espionaje”.

En primer lugar hay que decir que en este caso no existe una acusación de espionaje. El gobierno de Estados Unidos no presentó cargos de espionaje contra ellos. Lo que el gobierno hizo en este caso es lo que ha hecho usualmente cuando un juicio es político y no tiene evidencia de que se haya cometido un delito. Tiene a personas con antecedentes políticos que podrían llevar al jurado a emitir un veredicto de culpable incluso sin evidencias, creando argumentos y usando la teoría conocida legalmente como “Conspiración”.

¿Y qué es una conspiración? Una conspiración es un acuerdo para cometer un delito. El gobierno no tiene que probar que se cometió un delito, sino solamente que existía un acuerdo para hacerlo – el acuerdo es el delito. O sea, en este caso – y así consta en las actas – el gobierno alega, una y otra vez, que nadie está acusado de espionaje ni por espiar. Pero esto no fue aclarado a la prensa fuera de la corte. A los encartados se les acusó de estar de acuerdo en cometer un delito en un momento futuro no especificado. O sea, que en algún momento, estos cinco hombres cometerían el delito de espionaje.

Cuando el fiscal se dirigió al jurado, ¿qué fue lo primero que les dijo? “Arrestamos a estos cinco hombres e incautamos 20,000 páginas de documentos de sus computadoras, pero, señoras y señores del jurado, de esas 20,000 páginas no podemos presentarles una página de información clasificada”. Eso está en las actas. Ni una sola página. Antonio, Gerardo y Ramón están cumpliendo cadenas perpetuas – la misma sentencia que recibió Aldridge Ames por vender miles de documentos clasificados a los rusos, y que Robert Hanssen, el supervisor del FBI que traicionó a su país al darle a los rusos miles de páginas de documentos clasificados, un hecho que costó la vida de muchas personas. Tres de los cinco cubanos están cumpliendo las mismas sentencias que esos dos caballeros sin que exista una sola página de información clasificada.

Así, es importante que no olvidemos lo que existe y lo que no existe en este caso en términos legales.

El gobierno presentó en el juicio a uno de los principales oficiales de inteligencia de Estados Unidos – un general que era director de la Agencia de Inteligencia para la Defensa, la principal agencia de inteligencia del gobierno. Paul McKenna, uno de los abogados de la defensa, le preguntó al General si había leído algunas de esas 20,000 páginas y respondió que sí. Entonces Paul le preguntó cuántas de ellas estaban relacionadas con información de defensa nacional, y la respuesta del General, que está recogida en las actas, fue: “Ninguna que yo recuerde”.

Entonces, ¿en qué se basó el gobierno? Pues en que Antonio Guerrero trabajaba en la Base Naval estadounidense de Boca Chica. Trabajaba en un puesto de baja capacidad, pero era un agente del gobierno de Cuba que tenía una misión y que informaba a su país. Todo esto fue admitido. Pero la misión que él tenía y lo que informaba a Cuba no era información de defensa nacional sino información pública disponible para cualquiera que quisiera tomarla y enviarla a cualquier parte, y por lo tanto no era posible basarse en ella para presentar cargos de espionaje.

Lo que Antonio envió a Cuba fueron referencias de aviones despegando y aterrizando – toda información disponible al público. El gobier-

no señaló eso como algo inapropiado y una violación de las leyes sobre espionaje. Al jurado en Miami se le dijo que un agente cubano que trabajaba en una base estadounidense estaba enviando información a Cuba sobre aviones despegando y aterrizando – todo esto completamente legal. A Antonio Guerrero se le dijo que no violara ninguna de las medidas de seguridad de la base y, de hecho, así lo hizo. ¿Cómo sabemos que no las violó? Pues, porque el gobierno sabía de él dos años antes de arrestarlo. Ellos lo estaban vigilando y sabían que Antonio nunca solicitó una autorización de seguridad y nunca estuvo en un área de seguridad sin permiso ni violó las regulaciones de la base. Ellos se sentían tan confiados con el hecho de que Antonio no hacía nada ilegal que cuando la jefa de la base fue llamada a prestar testimonio, ella dijo que el FBI nunca le informó que sabían todo eso acerca de Antonio Guerrero. Nunca se lo dijeron a ella. ¿Y por qué nunca se lo dijeron? Pues porque él no estaba haciendo nada inapropiado.

Sin embargo, el jurado lo condenó a partir de sus propios prejuicios y predisposición. ¿Quiénes formaron parte del jurado en este caso?

Los abogados han estado largo tiempo tratando de establecer por qué los Cinco no recibieron un juicio justo de un jurado justo. Expertos han recopilado artículos de periódicos. Existe tanta documentación como nadie ha recopilado jamás acerca de por qué este caso no debió haber sido juzgado en Miami. Pero lo fue. Terminaron con un jurado que era muy poco común. El presidente del jurado que juzgó a estos cinco agentes dijo que estaba en contra de la dictadura de Fidel Castro y que anhelaba el día en que este fuera derrocado. El segundo miembro del jurado – un banquero retirado de Illinois – dijo que su hijo había sido infante de la Marina durante 21 años y que su hija había trabajado con el FBI durante 15 años y aún lo hace. El tercer miembro del jurado trabajaba para el Fiscal General del estado de la Florida en la división penal. Y así por el estilo, hasta llegar a los doce miembros. Ese fue el jurado que tuvieron en el Distrito Sur de la Florida.

El jurado no necesitó mucho tiempo. De hecho, cuando acabó el juicio, el jurado luego de escuchar a más de 70 testigos, sólo se tomó un día para decidir sobre la acusación de espionaje, que culminó con la imposición de sentencias a cadena perpetua. Ellos no hicieron siquiera una pregunta, no relevaron ninguno de los testimonios, ni examinaron evidencia alguna. Simplemente, decidieron un juicio que duró siete meses en tan sólo un día.

Eso fue lo que ocurrió con el tema del espionaje. ¿Qué hay en cuanto a la sentencia a cadena perpetua dictada contra Gerardo Hernández por otra supuesta conspiración? Los cargos más serios presentados en su contra eran ambos de conspiración. ¿Qué otro cargo fue ese que le valió la segunda cadena perpetua?

Se trataba de conspiración para cometer asesinato. En este caso, de nuevo, la evidencia era tan pobre que al final del juicio la fiscalía acudió a la corte de apelaciones con un escrito de emergencia en que expresaba: 'Si la jueza instruye al jurado como dijo que lo hará, nosotros no tenemos caso contra Gerardo Hernández, porque no tenemos evidencia alguna de que se tratara de una conspiración para derribar las dos avionetas en aguas internacionales'.

Ése es literalmente el significado del auto de acusación que la jueza le instruyó al jurado leer. Y aunque ella sí los mandó a leer la parte donde decía que si el gobierno reconocía no tener evidencia alguna de la participación del acusado en el derribo de las dos avionetas en aguas internacionales no habría caso, al jurado le tomó sólo un día analizar este cargo para luego sentenciar a Gerardo Hernández a una segunda cadena perpetua.

Este constituye uno de los capítulos más fascinantes e ilustrativos sobre la historia de las relaciones entre dos países. ¿Cómo fue que se introdujo este informe en el juicio? La defensa trajo a declarar al Almirante Carroll, un militar estadounidense retirado, y al general estadounidense retirado Atkeson. Trajeron a Richard Nuccio, consejero del Presidente Clinton, cuya oficina radicaba en la Casa Blanca y que dijo lo siguiente, bajo juramento, durante el juicio: «Yo formulé la política hacia Cuba» para el presidente de los Estados Unidos. Testigos como estos comparecieron durante el juicio, así como funcionarios de la Agencia Federal de Aviación y otros del Departamento de Estado. Se elaboró un informe completo sobre lo ocurrido a las dos avionetas y por qué fueron derribadas.

Brevemente, la historia comienza con el cambio en 1995, cuando Estados Unidos y Cuba lograron un acuerdo histórico para intentar regular, controlar y humanizar la política migratoria. ¿Y qué ocurrió con ese acuerdo?

La organización Hermanos al Rescate, que por muchos años ganó grandes sumas y contribuciones ayudando a los balseros, se vio de pronto enfrentada a una situación en que tenían que avisar al Servicio de Guardacostas de Estados Unidos de cualquier balsero que avistaran para que éste fuera luego devuelto a Cuba. De repente, Hermanos al Rescate sintió que tenía que cambiar de actividad. ¿Y qué fue lo que empezaron a hacer? Hermanos al Rescate comenzó a desarrollar acciones terroristas contra Cuba. En los 20 meses que precedieron al derribo de las avionetas - y así consta en el informe - se produjeron 25 vuelos de Hermanos al Rescate sobre territorio cubano sin que el gobierno de la isla tomara medida alguna contra ellos. Ningún país toleraría esto; menos aún uno que, como Cuba, había sufrido una larga historia de agresiones provenientes de Estados Unidos.

¿Qué hizo Cuba con esos 25 vuelos sobre su territorio a lo largo de 20 meses? Cuba presentó una queja diplomática formal por cada una de las violaciones de su espacio aéreo, como quedó recogido en el juicio. ¿Y qué hizo Estados Unidos? Estados Unidos no hizo nada al respecto.

Los vuelos dentro del espacio aéreo cubano se incrementaron hasta que en enero de 1996, Cuba invitó al Almirante Carroll de la Marina de Estados Unidos a visitar la isla. Durante su estancia en Cuba, el Almirante Carroll se entrevistó con el jefe de la fuerza aérea cubana que le dijo: 'Almirante Carroll, nosotros no vamos a tolerar más estas acciones. No podemos. Tenemos información (suministrada por los Cinco - aunque por supuesto no dijo eso) de que hay planes inmediatos de artillar esos aviones que sobrevuelan nuestro territorio con bombas y explosivos, y nosotros tenemos que defendernos'.

Le dijo al Almirante Carroll que cuando regresara a Estados Unidos debía reunirse con el Departamento de Estado y el Pentágono para que pusieran fin a estos vuelos ilegales sobre territorio cubano. El Almirante Carroll dijo esto durante el juicio - y así consta en acta. Él regresó a Washington y se reunió con funcionarios en el Pentágono y el Departamento de Estado y les dijo que Cuba hablaba en serio: 'Ellos están amenazados y preocupados y no van a tolerar esto por más tiempo'. El Pentágono y el Departamento de Estado no hicieron nada.

Richard Nuccio testificó que, efectivamente, él estaba al tanto de lo que estaba ocurriendo y que estaba muy preocupado al respecto, que incluso hizo a sus subordinados redactar y enviar memorandos, lo cual consta también en el acta del juicio.

¿Qué decían esos memorandos? Lo siguiente (se trata de memorandos oficiales del Departamento de Estado): 'Cuba está perdiendo la paciencia'. Uno de los memorandos concluía, como sólo puede hacerlo un memorando del Departamento de Estado: 'we better have all our ducks in a row' (mejor tenemos todo preparado) porque lo que va a ocurrir es que Cuba se va a defender y alguien va a ser derribado y nosotros debemos tener clara nuestra posición'.

Y Richard Nuccio declaró que en enero de 1996 vio a José Basulto —líder de Hermanos al Rescate— en la televisión estadounidense, presumiendo de sus incursiones en el espacio aéreo cubano y burlándose del gobierno cubano por no contar con los medios defensivos para derribarlo o detenerlo, y le decía a los cubanos de la isla: «¿Ven? Ustedes pueden enfrentarse a este gobierno y seguir mi ejemplo - si ustedes emprenden acciones agresivas contra Cuba, el gobierno de la isla cederá». Nuccio dijo que al ver eso hizo una mueca de dolor, porque sabía que los cubanos en la isla también estaban viendo esa actuación en televisión y que no lo iban a tolerar más.

Y así sucesivamente; el 13 de enero de 1996 se produjeron nuevos vuelos sobre territorio cubano. Entonces llegó el 24 de febrero, todos conocían que ese día volverían a penetrar en el espacio aéreo cubano. Y todos se preparaban.

Cuando Basulto y los otros se disponían a despegar para llevar a cabo esta misión que terminó de manera tan desastrosa, se les advirtió en el aeropuerto que sería muy peligroso si tenían intenciones de sobrevolar el espacio aéreo cubano. El Sr. Basulto declaró que ellos se reunieron y discutieron esto y estaban conscientes del peligro que corrían, pero despegaron de todas maneras. Cuando se acercaron a Cuba, sostuvieron una comunicación por radio con las autoridades de la aviación cubana y un controlador de vuelo cubano les advirtió que estaban penetrando en una zona militar restringida y que sería muy peligroso seguir adelante. Sin embargo, las avionetas de Hermanos al Rescate hicieron caso omiso de las advertencias. Ellos fueron advertidos del peligro antes de despegar de la base en Estados Unidos y luego en Cuba por los cubanos.

¿Cree usted que Gerardo Hernández fue quien previno a los cubanos? De eso lo acusaron como parte de esta conspiración para cometer asesinato. No fue Gerardo Hernández. Resulta que fue la Agencia Federal de Aviación de Estados Unidos la que notificó a los cubanos que las avionetas iban en camino. Gerardo Hernández no tuvo nada que ver con eso.

Las avionetas continuaron rumbo sur. Los cubanos hicieron despegar sus MIGs. Basulto dio la vuelta y los MIGs derribaron las otras dos avionetas. Basulto llevaba encendida su grabadora en la cabina del piloto para dejar constancia de esta nueva misión «exitosa» sobre Cuba. La cinta seguía corriendo a medida que los MIGs se acercaban y hasta puede escucharse la risa de Basulto al tiempo que las otras dos avionetas estaban siendo atacadas – cuatro murieron.

Ahora bien, hay un nuevo elemento respecto al derribo. Una corte estadounidense acusó formalmente a los pilotos cubanos y a todos los oficiales involucrados. ¿Qué dice esta nueva acusación? Dice que las dos avionetas fueron derribadas en aguas internacionales. Aún así, la acusación dice que una de las avionetas se encontraba a 16 millas de las costas cubanas – cuatro millas más allá del límite —cuatro millas. A la velocidad que desarrollan los MIGs, si los cubanos en verdad derribaron las avionetas en aguas internacionales, fue un error de segundos. Los cubanos sostienen que las avionetas se encontraban dentro del espacio aéreo cubano, pero la nueva acusación estadounidense dice que se encontraban a 16 millas de las costas, es decir a cuatro millas del límite. La segunda avioneta, según dijeron, se encontraba a 21 millas del litoral cubano.

Esto lo sostiene un país que está en estos momentos negociando con otras 34 naciones para que les concedan inmunidad total a todos los soldados estadounidenses ante cualquier delito que puedan cometer en cualquier parte. Entonces, al tiempo que negociamos la inmunidad internacional para nuestros soldados, estamos también acusando a dos pilotos de, quizás, cometer un error de sólo segundos.

Es evidente cuán pobre era el caso contra Gerardo. ¿Qué vínculo tuvo Gerardo con la conspiración? La fiscalía tenía una evidencia en contra de Gerardo - un cable desde Cuba en que le decían que no debía volar ese día y que tampoco los otros debían hacerlo.

¿Qué demuestra eso? ¿Demuestra acaso que él tenía conocimiento o estaba al tanto de lo que ocurriría ese día, o que de alguna manera estaba involucrado en una «conspiración para cometer asesinato»? Está es la primera vez en la historia de Estados Unidos que se levantan cargos por asesinato cuando dos aviones de un país soberano derriban otro avión en defensa de su integridad territorial. Nunca antes se había dado un caso de asesinato en un contexto semejante. Y tampoco se dio antes un caso de asesinato basado en evidencia tan pobre, aún cuando fuese viable. Se trata de un acto justificado por parte de un Estado soberano en legítima defensa de su territorio.

El caso contra Gerardo, basado en estos dos cargos no puede sostenerse, se desmoronará, y esperamos que el Undécimo Circuito de la Corte de Apelaciones así lo considere.

También la apelación se refiere a otros. Estados Unidos ha hecho uso de todas las tácticas concebibles en el orden legal para conseguir estas condenas. Una de sus tácticas fue clasificar como altamente secretos todos y cada uno de los 20.000 documentos ocupados a los acusados. Entonces, cada vez que los acusados pedían que les devolvieran sus documentos para poderse defender, el gobierno se negaba a entregárselos, aduciendo que se trataba de información secreta. Para hacer esto el gobierno se amparó en lo que se conoce como CIPA, Classified Information Protection Act (Ley para la Protección de Información Secreta).

¿Qué es el CIPA? Estados Unidos aprendió por el caso Ames y otros que cuando algún empleado del gobierno estadounidense roba documentos clasificados, luego se defiende diciendo: 'si usted nos lleva ante una corte judicial haremos públicos todos los documentos clasificados' y entonces, no podían enjuiciarlo. Para prevenir esto, el Congreso aprobó el CIPA, que impide a ex empleados gubernamentales chantajear al gobierno para evadir la acción judicial.

Esos documentos pertenecían a los Cinco, pero sólo unos pocos les fueron devueltos - el gobierno los devolvió magnánimamente des-

pués de muchos meses de retraso. Entonces el gobierno sostuvo una sesión confidencial con la jueza para explicarle el por qué no podían entregarle el resto de los documentos a la defensa, y la jueza estuvo de acuerdo. Los abogados de la defensa fueron excluidos de esa reunión. Las transcripciones de ese procedimiento fueron selladas y aún hoy cuando nosotros solicitamos que nos permitan consultarlas para poder argumentar la apelación, el gobierno se niega. ¿Cómo podemos preparar la defensa si no sabemos lo que ellos le dijeron a la jueza en esa sesión confidencial?

Ese es otro de los argumentos ante el Undécimo Circuito de la Corte de Apelaciones. Es un caso muy complejo, sobre temas tan serios como la ley internacional, la soberanía, la credibilidad y el espionaje. Profesores de derecho, decanos y otros expertos legales han revisado los documentos y la historia de este caso, así como también los informes de la defensa. Todos concuerdan en que de ninguna manera se puede perder este caso de apelación.

Lo peor que podría pasar es que nuevamente se silencie el caso. Se respetará la ley sólo si la corte se convence de que hay personas siguiendo el caso. Entonces, el apoyo es esencial, la solidaridad es esencial, el conocimiento y la información son esenciales. Los Cinco realmente necesitan ese apoyo porque la desinformación es terrible y el gobierno ha tenido éxito silenciando este caso o desinformando a las personas al respecto.

En los últimos días se ha informado que el caso será uno de los cuatro que la Corte escuchará el día 10 de marzo. Tanto la defensa como la Fiscalía tienen 15 minutos para presentar los argumentos orales. La defensa ha presentado una moción solicitando un tiempo adicional debido a la extensión del juicio y a lo vasto del registro de documentos.

Después de escuchar los argumentos orales la corte se reservará su decisión y el veredicto se entregará por escrito probablemente de dos a cuatro meses después.

Los principales aspectos que se presentan en la apelación, en resumen, son:

En primer lugar, se argumentará que la evidencia en el cargo número 3 contra Gerardo Hernández fue insuficiente legalmente para condenarlo por supuestamente haber conspirado para cometer asesinato.

En segundo lugar, que la evidencia en el cargo número 2, el de conspiración para cometer espionaje fue insuficiente.

En tercer lugar, la sede no debió haber sido Miami. Este será un argumento muy poderoso, pues Miami fue la peor jurisdicción donde pudo haberse celebrado este juicio. También se alegará que las sentencias fueron excesivas e ilegales de acuerdo con la ley estadounidense.

También se alegrará que la defensa por necesidad fue injustamente retirada del caso.

Según la ley de Estados Unidos, una persona tiene derecho, e incluso es alentada, a violar la ley si al hacerlo reduce la posibilidad de violencia o daño físico. En este caso, las pruebas presentadas muestran claramente que los Cinco trataban de reducir la violencia o el daño físico contra el pueblo cubano causado por la red terrorista del Sur de la Florida. Es por eso que ellos tenían el derecho de no inscribirse como agentes extranjeros; tenían el derecho de poseer documentos que escondieran su identidad. Estas son infracciones menores y la ley permite las infracciones menores si se está tratando de evitar un mal mayor. Ese es el punto fundamental en este caso; el juez no le permitió a los abogados de la defensa alegar eso ante el jurado.

Además, hay una serie de asuntos relacionados con el juicio.

1) El fiscal cometió actos de conducta inapropiada, ese es un punto;

2) la defensa no pudo desarrollar su trabajo de forma apropiada porque la fiscalía injustamente retuvo información alegando que era secreta y la defensa tenía derecho a acceder a ella; y

3) el gobierno violó sus propias normas al entrar por la fuerza en los apartamentos de Gerardo Hernández y otros para "bajar" secretamente información de sus computadoras, todo eso en violación de la ley estadounidense.

En relación con el hecho de que la vista se celebre en Miami, los abogados no creen que esto perjudique la apelación. Los jueces, por supuesto, son del Undécimo Circuito y eso significa que, aunque no se sabe quiénes son los tres que actuarán, la mayoría de ellos no son de Miami. Tradicionalmente, los casos que no pertenecen a Miami y tienen apelación ante el Undécimo Circuito en Atlanta son trasladados a Miami para la presentación oral. Los abogados pensaron que se haría una excepción en este caso, pues se está alegando prejuicio en esa jurisdicción. Desafortunadamente, el undécimo circuito decidió que la audiencia tendría lugar en Miami de todas formas, lo cual indica una falta de sensibilidad por parte de la corte ante el argumento en contra de la jurisdicción de Miami.

Otro aspecto importante ahora es la situación de los familiares. A Olga Salanueva y Adriana Pérez, esposas de René González y Gerardo Hernández, respectivamente, se les han negado recientemente las visas para viajar a Estados Unidos a visitar a sus esposos en prisión. Esta vez, el servicio de inmigración estadounidense dijo que ellas no pueden alegar razones humanitarias para solicitar visas porque ambas representan una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos.

Por supuesto, no existe ninguna prueba creíble que demuestre que Olga o Adriana o los hijos de Olga, sean una amenaza para los Estados Unidos. Es completamente inimaginable que se pueda alegar semejante cosa.

En segundo lugar, el tema de las visitas familiares a los prisioneros federales fue tratado el pasado año por la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos y, en una decisión extraordinaria, la Corte Suprema sostuvo claramente que si la Constitución de los Estados Unidos protege algún interés, ese es el de mantener la familia.

En ese caso, la Corte decidió que una agencia gubernamental no podía destruir una familia al obstruir las relaciones de un recluso con su esposa e hijos. Creo que la Constitución de los Estados Unidos anula cualquier estatuto, incluyendo los de inmigración.

O sea, es una violación muy clara y básica de la Constitución estadounidense impedir que estas familias, la de Olga y la de Adriana, se mantengan unidas.

Es más, cuando revisamos las regulaciones del Buró de Prisiones Federales, encontramos que estas exigen que sean permitidas las visitas familiares por la simple razón que ellos han comprobado que cuando un recluso es visitado regularmente por su familia, deja de ser un problema, se convierte en un mejor recluso, menos hostil y mejor para la institución. O sea, que incluso es un interés de la Prisión Federal, como está escrito en las regulaciones, que a los reclusos no solo se les permita sino que se les aliente a ser visitados por sus cónyuges e hijos porque así se convierten en mejores presos.

La Constitución de Estados Unidos y las regulaciones carcelarias claramente favorecen las visitas de Olga y Adriana. El gobierno estadounidense ya ha recibido una carta de protesta de Amnistía Internacional, en la que se señala que el derecho internacional establece que a todo recluso debe permitírsele ver a sus familiares. Este es, claramente, un requisito humano del derecho internacional. En fin, está claro que tanto en el plano constitucional como en el internacional, ellas tienen el derecho de visitarlos, incluso según las regulaciones del Buró Federal de Prisiones.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: LA FUERZA DEL PODER O EL PODER DE LA FUERZA

Doctor en Ciencias Raúl IZQUIERDO CANOSA*

Estados Unidos de América es el país que más guerras ha hecho, el que más armas fabrica y vende en el mundo, el que más dinero gasta en armamentos y guerras, el que más bases militares y tropas mantiene en territorios de otros países, el que más veces ha intervenido militarmente en otros estados, el único país en el mundo que ha arrojado bombas atómicas contra la población civil. Su doctrina militar siempre se ha sustentado en el desarrollo y la expansión extraterritorial de su poderio militar. Las fuerzas armadas estadounidenses son tropas élite, diseñadas, equipadas y entrenadas para acciones ofensivas estratégicas, operativas y tácticas. Su política militar siempre se ha basado en la fuerza de su poder y el poder de su fuerza.

En el siglo XIX, los Estados Unidos de América violaron los derechos, amenazaron y agredieron; en América Latina y el Caribe a México, Colombia, Argentina, Perú, Nicaragua, Paraguay, Uruguay, Chile, Brasil, República Dominicana, Puerto Rico, Haití, Panamá y Cuba; en África, Asia y Europa a Libia, Argelia, Grecia, Sumatra, Islas Fidji, Samoa, Japón, Angola, Corea, Hawai y Egipto.

Las principales agresiones y violaciones estadounidenses en el siglo XIX, violatorias de todas las normas de la convivencia pacífica y el derecho internacional en todos los continentes del orbe, fueron:

Entre 1812 y 1847 México fue invadido doce veces por aventureros, filibusteros o fuerzas militares norteamericanas. En 1848 le impuso al gobierno mexicano el Tratado de Guadalupe de Hidalgo, que despojó a México de la mitad de su territorio. En complicidad con los Estados Unidos fue asesinado el presidente Francisco Madero en 1913, y se produjo la ocupación de Veracruz en 1914.

* Presidente del Instituto de Historia y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

En 1828, el agente estadounidense en Colombia William Harrinson se inmiscuye en los asuntos internos del país para tratar de derrocar el gobierno del Libertador, Simón Bolívar.

Tres años después (1831), buques norteamericanos bloquean las costas argentinas y tratan de apoderarse de las islas Malvinas; en 1833 desembarcan tropas en las provincias unidas del Río de la Plata para proteger los intereses de los Estados Unidos. Dos años más tarde (1835), con el mismo pretexto, infantes de marina ocuparon zonas de Lima y El Callao.

Invocando el mismo pretexto de proteger los intereses estadounidenses, intervinieron en Argentina en 1852 y 1890; en Uruguay en 1855 y 1858; en Panamá en 1856, 1860, 1865, 1873, 1885 y 1895; en Río de Janeiro en 1894; en Nicaragua en 1896.

En 1846 el general Zachary Taylor invadió a México, impusieron a Colombia el tratado Mallarino-Bidlack para el libre tránsito por el istmo de Panamá, y a Nicaragua los tratados El Hise y Squier, que le concedían el derecho a construir un canal interoceánico.

En 1847 tropas norteamericanas ocuparon el puerto nicaragüense de San Juan del Norte, y ocho años más tarde, en 1855, el filibustero William Walker desembarcó en ese país, se proclamó presidente de Nicaragua, restableció la esclavitud y declaró el inglés como idioma oficial. El gobierno de los Estados Unidos reconoció al nuevo presidente y le concedió un jugoso empréstito.

En 1869 trataron de anexarse a la República Dominicana; no fructificó debido al movimiento revolucionario encabezado por Gregorio Luperón, aunque el gobierno de los Estados Unidos se apoderó de la bahía de Samaná.

En 1888 los marines yanquis desembarcaron en Haití para rescatar un buque estadounidense que había violado las leyes haitianas. Al año siguiente bloquearon a dicho país para obligar al gobierno a ceder la bahía de Mole de Saint Nicholas. Simultáneamente, tropas yanquis desembarcaron en Chile mientras se desarrollaba el movimiento reaccionario que derribó al gobierno nacionalista de José Manuel Balmaseda.

En 1895 amenazaron con invadir a Paraguay si no accedía a indemnizarlos por supuestos daños económicos.

En América Latina, las agresiones e imposiciones norteamericanas durante el siglo XIX culminaron con la intervención yanqui en la guerra hispano-cubana, se apoderaron de Puerto Rico y Filipinas, y a los cubanos les impusieron la Enmienda Platt, que transformó la Isla de colonia española en neo-colonia de los Estados Unidos.

Países de África, Asia y Europa también fueron objeto de agresiones estadounidenses en el siglo XIX: Libia en 1801, Argelia en 1815, Gre-

cia en 1827, Sumatra en 1832, Islas Filiji en 1840 y 1855, Samoa en 1841, Japón en 1853, 1863, 1864 y 1867, Angola en 1860, Corea en 1871, Hawái en 1870 y Egipto en 1882.

Desde fines del siglo XIX hasta fines del siglo XX, en el universo se produjeron más de 200 insurrecciones armadas y conflictos bélicos, donde murieron más de 100 millones de seres humanos. En la segunda mitad del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron 70 conflictos regionales¹ y pequeñas guerras con participación de más de 80 países, que ocasionaron unos 25 millones de bajas.

Según los datos del Consejo Mundial por la Paz, entre 1946 y 1975 los gobernantes de los Estados Unidos utilizaron sus fuerzas armadas en 215 oportunidades para conseguir sus propósitos políticos en otras partes del mundo.²

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el mundo no ha cesado de padecer conflictos bélicos. Se calcula que murieron 35 millones de seres humanos por esas causas durante la segunda mitad del siglo XX: el 95% de las confrontaciones bélicas han ocurrido en países en vías de desarrollo. Concluida la Guerra Fría, después del derrumbe del socialismo en 1989 se dice que se han registrado aproximadamente 5 millones de muertos por conflictos bélicos.³

En el periodo de 1975 a 1982 los países en desarrollo aumentaron sus gastos militares en 50 mil millones de dólares, el 75% de ellos destinado a la adquisición de armamentos. La OTAN y los EE.UU. fueron los suministradores de cerca del 70% de las exportaciones mundiales de armamentos y material bélico.

El más activo papel en las guerras y la desenfrenada carrera armamentista lo han jugado los Estados Unidos de América, que han mantenido rodeado el globo terráqueo por una red de 2 500 bases e instalaciones militares en más de 100 países, en las que han desplegado 12 000 ojivas nucleares y más de 500 000 soldados; en Europa mantienen más de 375 000.⁴

Durante el siglo XX los Estados Unidos de América participaron en innumerables conflictos bélicos: se apoderaron del Canal de Panamá en 1904, efectuaron siete intervenciones en Honduras entre 1907 y 1925, realizaron invasiones a República Dominicana, Haití y Nicaragua entre

¹ Se los denomina también guerras locales o conflictos de baja intensidad.

² Informe del Consejo Mundial por la Paz. *Gramma*, 20 de enero de 1991.

³ 11 de septiembre. Las caras de la globalización. Ramón Escarosa Contreras. La filosofía de la violencia y la cultura de la guerra, p. 235.

⁴ Según informaciones publicadas por la revista norteamericana *U.S. News and World Report*, 1999.

1915 y 1933, desembarcaron en Vladivostok en contra de la Revolución Bolchevique en 1918-1920; aplastaron del movimiento de liberación de Filipinas (1948-1953), sostuvieron la Guerra de Corea (1950-1953), la de Indochina (1964-1975), organizaron la caída de los gobiernos democráticos en Guatemala (1954) y Chile (1973), intervinieron militarmente en el Líbano (1957) y República Dominicana (1965), se entrometieron en los asuntos internos de China (1945-1949), organizaron y financiaron la invasión a Cuba en 1961, invadieron a Granada en 1983, apoyaron a las bandas de la UNITA en la Guerra de Angola (1975-1989) y a la contrarrevolución en Nicaragua contra el régimen sandinista, intervinieron con pretextos humanitarios en Somalia, efectuaron un ataque aéreo para eliminar al presidente del Estado Libio (Kadafi) en 1986, agredieron a Irán en 1980, desataron la Guerra del Golfo contra Iraq en 1991, invadieron a Panamá para capturar y juzgar en su territorio al presidente de dicho país (el general Noriega) en 1989, llevaron a cabo una despiadada guerra aérea de destrucción contra Yugoslavia en 1999, realizaron la guerra contra Afganistán en 2002, actualmente ocupan militarmente a Iraq después de una criminal guerra y ahora amenazan a Siria e Irán.

No es posible en tan breve espacio analizar en detalle los resultados y el costo en vidas humanas de tantos conflictos bélicos acaecidos en cuatro siglos; veamos un breve resumen:

Según diversas fuentes, durante el siglo XVII perecieron en las guerras habidas en el planeta 3,3 millones de personas. En el siglo XVIII murieron 5,3 millones. En el siglo XIX, incluida la primera década del siglo XX, las guerras dejaron un saldo de 5,6 millones de muertos: solo en doce de los principales conflictos bélicos del siglo XIX (Crimea, Turco-Rusa, Austro-Rusa, Franco-Alemana, Estados Unidos, México, Italia, Bulgaria-Serbia, África, Afganistán, Dinamarca y Cuba) murieron cerca de tres millones de personas.

Durante el siglo XX, en cuatro de ellos (Primera y Segunda Guerras Mundiales, y las Guerras de Corea y Vietnam) murieron entre 73 y 75 millones de personas y se gastó más de billón y medio de dólares (1 552 mil millones).

En la Primera Guerra Mundial (1914-1918) participaron directamente 34 Estados. El número total de población de estos Estados era de mil millones de habitantes, que equivalía al 67% de la población total del globo terrestre. Los países de la coalición anti-alemana movilizaron 45 millones de hombres, y Alemania y sus aliados 25 millones. Los ejércitos en su conjunto sumaron 70 millones de efectivos, las pérdidas en vidas humanas se calculan en cerca de los 10 millones, hay fuentes que afirman que fueron 15 millones (casi similar a los que murieron en los siglos XVIII y XIX). Quedaron mutilados por la guerra 20 millones, 21 millones

resultaron heridos, la población civil sufrió 500 000 muertos; los gastos directos se calculan en 225 mil millones de dólares.⁵ Inglaterra gastó en la guerra el 35% de la riqueza nacional, Alemania el 24% y Francia, Italia y Austria-Hungría el 20%.⁶

En la Segunda Guerra Mundial tomaron parte 72 Estados, los efectivos de todos los ejércitos participantes fueron 110 millones de hombres,⁷ de los cuales murieron 34 millones (31% del total), quedaron mutilados 28 millones (25% del total de los efectivos), las bajas en la población civil sobrepasaron los 24.8 millones de personas, desaparecieron más de 5 millones de personas y los gastos se calculan en más de 935 mil millones de dólares.⁸

De los más de 58 millones de personas que fallecieron (más del doble de todos los que murieron durante las guerras de los siglos XVII, XVIII, XIX y la I Guerra Mundial), entre civiles y militares, tenemos que: la Unión Soviética perdió el 10% del total de su población (20 millones de personas), China entre 3 y 8 millones de personas, 40 millones de personas fueron desplazadas de sus hogares, 13 millones de niños quedaron huérfanos. A los rusos les destruyeron más de 30 000 fábricas, 70 000 pueblos y 1 700 ciudades. Alemania prácticamente desapareció: se destruyeron más de 2 250 000 viviendas y otros 2,5 millones fueron parcialmente destruidas. Se dice que quedaron más de 400 millones de metros cúbicos de escombros. Solo las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki ocasionaron más de 200 000 muertos y decenas de miles posteriormente.⁹

Según fuentes coreanas, en la Guerra de Corea (1950-1953) los Estados Unidos invirtieron más de 20 000 millones de dólares y emplearon más de 73 millones de toneladas de material bélico. Las fuentes norteamericanas reconocen que durante la Guerra de Corea (1950-1953), el gobierno norteamericano gastó 40 000 millones de dólares en la misma y envió más de 2 millones de hombres a la zona de las acciones combativas, de los cuales murieron 33 629 en acciones de guerra y 20 167 por

⁵ Otras fuentes calculan los gastos, incluido el costo de las pérdidas en vidas humanas, en más de 337 mil millones de dólares. Boletín del Ejército de mayo de 1921.

⁶ A.Y. Manusevich. La Primera Guerra Mundial. Enciclopedia Popular. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1962, pp. 213 a 215.

⁷ Otras fuentes citan que la cifra de combatientes fue 54 millones de soldados: 22 millones de rusos, 17 millones de alemanes y cerca de 13 millones de estadounidenses, y que murieron en total 50 millones de personas.

⁸ Gran Enciclopedia Soviética, Tomo 32, p. 348 y Krasnia Zvezda, 20 de diciembre de 1948; The World Almanac, New York, 1947, p. 573.

⁹ Perspectivas de la UNESCO publicó en agosto de 1977 que las bombas atómicas mataron a unas 300 mil personas, la mitad de las cuales no estuvieron expuestas a las explosiones. Granma, 7 de agosto de 1978.

accidentes y enfermedades. Sus aliados surcoreanos perdieron 61 000 hombres en acción, y se dice que Corea del Norte perdió entre millón y medio y dos millones de soldados.¹⁰ Se dice que en esta guerra las tropas de los Estados Unidos dieron muerte en la provincia de Hwanghai a unas 120 000 personas. En el condado de Shinchún de esa misma provincia, entre el 17 octubre y el 7 diciembre de 1950 fueron asesinadas 35 000 personas, incluidas más de 16 000 mujeres. En Pyongyang murieron más de 15 000 personas y en Anak más de 19 000.

Durante la guerra de Indochina (1964-1975), desatada por los Estados Unidos contra Vietnam, participaron más de 600 000 estadounidenses. Sumándoles los aliados (Vietnam del Sur, Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur y Tailandia), los efectivos se elevaron a 1 800 000, con más de 2 750 tanques de guerra, 1 270 aviones de combate, 65 buques, incluidos cinco portaaviones, 27 batallones de carros blindados. Por el ejército de Vietnam del Norte participaron cerca de 2 millones de hombres. Durante esta guerra los norteamericanos tuvieron 58 183 muertos y 2 621 desaparecidos; además, otros 5 200 soldados extranjeros murieron y 300 000 resultaron heridos.

El ejército de Vietnam del Sur sufrió 223 748 muertos y 500 000 heridos. Fueron derribados 4 181 aviones y 4 857 helicópteros de combate y destruidos 271 buques. Los Estados Unidos emplearon más de 7 882 547 toneladas de bombas (3,8 veces más que el total de toneladas que se lanzaron en la Segunda Guerra Mundial), cuya potencia equivalía a 700 bombas atómicas; se utilizaron más de 15 millones de municiones y se hicieron más de 25 millones de cráteres durante los bombardeos. El costo real de la guerra se calcula en más de 352 mil millones de dólares.

Los muertos de la parte vietnamita se calculan en más de tres millones entre militares y civiles; más de cuatro millones de personas (civiles y militares) resultaron heridas; 600 000 civiles y militares quedaron mutilados por la guerra; más de 300 000 soldados están desaparecidos; más de 400 000 civiles y militares enterrados no han podido ser identificados; más de dos millones fueron intoxicados con sustancias tóxicas, de los cuales 50 000 eran niños. Se emplearon más de 72 millones de litros de sustancias defoliantes.

Una de las operaciones más grandes de la segunda mitad del siglo XX fue la denominada «Operación Tormenta del Desierto», la cual constituyó un gran despliegue tecnológico-militar de los Estados Unidos de América y otros países que integraron la coalición internacional. Esa operación, que en esencia fue una demostración de la capacidad y

¹⁰ Allan R. Millet y Peter Maslowski, *Historia Militar de los Estados Unidos*, Editorial San Martín SL, Madrid, España, 1984, p. 562

las potencialidades de despliegue logístico, requirió transportar en un plazo relativamente breve cerca de 4 millones de toneladas de carga al teatro escogido para las operaciones militares, a distancias que oscilaban entre 15 y 20 mil kilómetros. Se emplearon cerca de 500 buques y más de 1 000 aviones de transporte, se transportaron más de 500 mil efectivos. En los límites del teatro se basificaron más de 180 buques de guerra de la marina estadounidense, incluidos 6 portaaviones; la Fuerza Aérea desplegó más de 1 400 aviones tácticos de combate y las tropas terrestres acumularon cerca de 2 000 tanques, más de 2 000 carros blindados, más de 500 helicópteros y más de 1 000 piezas de artillería. Se estima que la operación costó más de 100 mil millones de dólares. Los iraquíes tuvieron más de 150 mil muertos a consecuencia de las sanciones y la guerra, y ese pueblo ha sufrido la pérdida de unos 2 millones de niños por la falta de alimentos y medicinas.

La guerra aérea desarrollada por los Estados Unidos y la Alianza Atlántica contra Yugoslavia en el primer semestre de 1999, que se extendió a 78 días de intensos bombardeos, ocasionó más de 3 000 muertos, de ellos 2 000 en la población civil y 1 000 militares. Los daños materiales se calculan en más de 30 mil millones de dólares.

Durante la última agresión y ocupación de Irak por las tropas de Inglaterra y de los Estados Unidos, que el presidente norteamericano George W. Bush dio por terminada el primero de mayo del 2003, se ocasionaron 15 000 muertos iraquíes, de los cuales 4 000 son civiles, y al menos 40 000 resultaron heridos, según un estudio de *Project on Defense Alternatives*, en Massachussets. Las fuentes del Pentágono señalan que los militares norteamericanos muertos en Irak hasta febrero de 2004 suman 547¹¹. El Congreso de los Estados Unidos aprobó un paquete de 87 500 millones de dólares para operaciones militares y reconstrucción de Irak y Afganistán, de los cuales 18 600 millones de dólares son para la reconstrucción de Irak, 1 200 para la reconstrucción de Afganistán y 64 700 millones de dólares para operaciones militares y otras medidas antiterroristas en el extranjero.¹²

Los Estados Unidos es el país que más dinero gasta en las guerras. Desde finales de 1946, concluida la Segunda Guerra Mundial, hasta el año 2002, sus gastos alcanzan la astronómica cifra de casi 20 mil billones de dólares. En el año 2000 en el planeta se gastaron casi 700 billones de dólares (697,7)¹³ en gastos militares. Los Estados Unidos emplearon

¹¹ Periódico *Granma*, 30 de octubre de 2003, p. 4 y 20 de febrero de 2004, p. 4.

¹² *Panorama Mundial*, 5 de noviembre de 2003, p. 12.

¹³ En estos gastos no se incluyen a Israel, Egipto y otros países árabes; tampoco están incluidos los restantes países de Asia, África y América Latina.

343,7 billones, el 49% del total. Los países de la OTAN (Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Canadá, la República Checa, Dinamarca, Grecia, Hungría, Italia, Islandia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Polonia, Portugal, España y Turquía) en su conjunto gastaron 147,1 billones de dólares, el 21% del total. Los países de Asia y el Pacífico (Japón, Corea del Sur y Australia) 65,5 billones, el 9,4%. Rusia, China, India, Taiwán y Paquistán emplearon 127,5 billones, el 18,3%, y los supuestos enemigos (Irán, Iraq, Siria, Corea del Norte, Libia, Cuba y Sudán), en su conjunto gastaron 14,4 billones, el 2% del total.

Las propias fuentes norteamericanas reconocen que a partir de 1900 en quince de los principales conflictos bélicos que se han producido tomaron parte 35 millones de efectivos de las fuerzas armadas estadounidenses, las que han sufrido un total de 2 483 466 bajas (7%), de las cuales 620 698 muertos (1,8%), 1 769 413 heridos (5%) y 93 355 desaparecidos (0,2%). Dichas fuerzas ocasionaron a sus adversarios 28 411 309 bajas, de las cuales 10 745 937 muertos (37,8%) y 17 665 372 heridos (62,2%). Por cada soldado estadounidense muerto en acción han caído 17 adversarios, y por cada herido se han ocasionado 10 al adversario. El costo total de estas quince intervenciones militares se calcula en unos 5 trillones de dólares.¹⁴

El presidente George W. Bush aprobó el presupuesto militar de los Estados Unidos de América para el 2003, ascendente a 355,4 billones de dólares. Cerca de 72 billones de dólares serán dedicados a la compra de armas –11 billones más que el año precedente–, los fondos para operaciones y mantenimiento tienen alza de 5 billones y para investigaciones y desarrollo la inversión sumó 58 billones de dólares. El presupuesto otorga un aumento del 4,1% de la paga de los militares. Para el sistema de defensa antimisiles se asignan 7,4 billones de dólares, el costo total del proyecto es de 58 billones de dólares.¹⁵

Según el Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz (SIPRI), de Estocolmo, el aumento del presupuesto militar de Estados Unidos para 2003, en relación con 2002, es mayor que los gastos destinados a ese rubro en el Reino Unido (35 billones), Rusia (29 billones), Francia (27 billones) y Alemania (23,1 billones). Los gastos combinados de estos cinco países equivalen al 50% de todo lo que se gasta en el mundo en armas y soldados. Tan solo los Estados Unidos representan el 45%.¹⁶

¹⁴ Fuente: CDI. Almanaque Militar 200-2002, pp 47-49

¹⁵ Periódico *Juventud Rebelde* del 24 de octubre de 2002. Juana Carrasco Martín: Todos los dineros para la guerra, p.2

¹⁶ Periódico *Juventud Rebelde* del 24 de octubre de 2002. Juana Carrasco Martín: Todos los dineros para la guerra, p. 2.

La propuesta de presupuesto para 2005 del Departamento de Defensa de los Estados Unidos ha roto todos los records, ya en 2004 se gastaron más de 375 mil millones de dólares, se solicitaron 402 millones para 2005, con un incremento de un 7,1%. Para el renglón de la seguridad, en 2004, con el recién creado Departamento de Seguridad de la Patria, se pasa de 28 mil millones de dólares a 30 mil millones, un crecimiento porcentual de 9,7%. Debe aclararse que en el total de los gastos militares no se incluyen las operaciones militares en curso. Los programas de ayuda internacional aumentaron de 15,7 a 19,3 mil millones de dólares. En franca contradicción, el financiamiento para la protección del medio ambiente cae en un 7,2%, al pasar de 8,4 mil millones de dólares en 2004 a 7,8 en 2005. En educación, el incremento es de un modesto 3%. De 55,7 mil millones de dólares, pasa a 57,3 para el siguiente año.¹²

Concluyo con cinco preguntas:

¿Será posible algún día conocer el verdadero costo humano de la guerra de Iraq? ¿Cuántos niños, mujeres, ancianos, desvalidos y otros han muerto y cuántos seguirán muriendo a causa de esa infame, injustificada y despiadada guerra?

¿Será posible acaso cuantificar el valor de la humillación a los sentimientos de la herida dignidad y la moral del pueblo iraquí? ¿A cuánto ascienden los daños ocasionados al patrimonio histórico de una cultura milenaria que es patrimonio de la humanidad? ¿A cuánto ascenderá el monto del despojo de su riqueza petrolera?

¿Permitirá la humanidad que se continúen incrementando las cifras y datos estadísticos de muertes, destrucciones y tragedias para los pueblos a causa de las guerras de rapiña desatadas por los Estados Unidos contra países pequeños y prácticamente indefensos?

¿Qué alternativa de paz, justicia e igualdad le queda hoy a los países pobres y subdesarrollados en este mundo unipolar, hegemónico e imperial?

¿Será acaso la guerra la vía propicia y el instrumento idóneo para acabar con el hambre, la miseria, la calamidad, la desigualdad entre pobres, humildes, desposeídos y los más ricos y poderosos?

De la especie humana depende su propia subsistencia: cómo hacerlo, de qué forma y cuándo hacerlo, qué recursos y vías utilizar para hacerlo es el gran dilema que vive hoy la humanidad. O nos unimos o nos hundimos, o nos apoyamos los unos a los otros, o nos liquidarán por partes. No hay otra alternativa que acudir al conocido lema de Los Tres

¹² *Panorama Mundial*, 10 de febrero de 2004, p. 8.

Mosqueteros: ¡Todos para uno y uno para todos! De no hacerlo poco a poco, seremos todos sometidos por la fuerza del poder y el poder de la fuerza a la voluntad de uno: los Estados Unidos.

Esperemos que la razón, la justicia, la equidad y el raciocinio se impongan frente a la arrogancia, la soberbia, el desprecio, la ira, la maldad y la falta de sensatez e incapacidad de los políticos y gobernantes de las naciones más poderosas.

EL MERCOSUR: ¿PRECURSOR DE UNA VERDADERA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA?

Dr. Jorge CASALS LLANO*

*"... los pueblos de América son más libres y prósperos a medida
que más se apartan de Estados Unidos"
José Martí***

No hay duda de que los inicios del siglo XXI son para América Latina trascendentales. Son tiempos estos en que la región en su conjunto –y poco o nada podrán hacer las clases dominantes de aquellos países que intenten buscar salidas para sí mismas obviando las necesidades de los pueblos– deberá enfrentar negociaciones y tomar decisiones que, si resuelve correctamente, la llevará a “declarar su segunda independencia”; de no ser así, continuará la profundización de la brecha que la separa del “primer mundo” y aumentará su dependencia de los EE.UU. hasta un punto del cual será muy difícil –y casi imposible– regresar. Las negociaciones son las que tienen que ver, primero que todo, con el proceso integrador latinoamericano y también aquellas que se desarrollan con la Unión Europea, con respecto al ALCA y las relacionadas con las negociaciones en la OMC; la más importante de las decisiones está relacionada con el pago de la deuda.

Resulta imposible concebir la solución a los problemas del desarrollo de la región sin una inserción externa que le resulte ventajosa y, al propio tiempo, esta inserción solo puede alcanzarse –en condiciones en que continúa imperando el proceso de globalización neoliberal– si se utiliza como fórmula para alcanzarla la integración regional. Es así entonces que la primera tarea a definir e implementar en el más breve plazo es el tipo de integración que necesita la subregión, y la segunda, y no menos importante, aquella que está dispuesta a darse para convivir en un mundo cada vez más regido por los mecanismos integracionistas

*Profesor Titular, Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI)

**José Martí, Obras Completas, T. 6, p. 27

regionales. Se trata entonces de precisar, antes que todo, el propio concepto de integración y "rescatarlo" de aquellos que lo consideran un concepto exclusivamente económico, ampliando la perspectiva e incluyendo aspectos no económicos: políticos, sociales... y su sinergia.

En este propio orden de precisión, deberían ser rectificadas los paradigmas teóricos que sirvieron de pauta a la integración latinoamericana desde la primera mitad del siglo XX: la teoría ortodoxa del comercio internacional que fundamenta la obtención de "ganancias" para todos los participantes de un sistema basado en el libre comercio y que pasa por alto las "imperfecciones" (léase también monopolización) de los mercados. Esta rectificación debe hacerse retomando los intentos integradores primigenios de las repúblicas americanas –amenazadas entonces por los imperios español y portugués y por el panamericanismo del naciente imperio norteamericano –que, con una óptica eminentemente política, se encontraba ya en el ideario de próceres como Bolívar, Miranda, San Martín, Artigas y Martí.

Los procesos integracionistas latinoamericanos basados en la controversial "teoría del comercio internacional" pueden ser enmarcados en dos tendencias divergentes. La primera de ellas formaba parte del proceso sustitutivo de importaciones y, por ello mismo, buscaba más una apertura hacia el interior (incluidos los bloques regionales) que hacia el exterior. La segunda de las referidas tendencias, impulsada por el GATT y las instituciones de Bretton Woods, tenía más que ver con el multilateralismo, la apertura de las economías latinoamericanas al mundo y la eliminación de las trabas al comercio, con énfasis en las arancelarias. Diversos fueron los motivos que determinaron el fracaso de los procesos integracionistas que respondían a estas tendencias, encontrándose entre los fundamentales el propio carácter contradictorio de las mismas, el énfasis en los aspectos comerciales y la indefinición de objetivos plasmados en los acuerdos y tratados que se correspondía, qué duda cabe, a la propia indefinición del objetivo estratégico y a la subordinación de los países de la región a los "países centro" y las empresas transnacionales. El lógico resultado fue el insuficiente desarrollo económico, la cada vez mayor distribución regresiva del ingreso, los elevados índices de desocupación y subocupación, la creciente deuda externa, la inflación y el descenso de la calidad de vida de la población, característicos en mayor o menor medida en uno u otro período, de la región en su conjunto.

Y si de la integración económica se trata, debe señalarse que son muchos los estudiosos de la integración latinoamericana que, dedicados a analizar sus resultados positivos y/o negativos, omiten analizar el contexto geopolítico y económico –regional y mundial– en que este proceso se inició y desarrolló hasta nuestros días. Quienes así actúan pierden de vista que virtudes y defectos de la integración económica latinoamericana

na solo pueden ser comprendidos en su interrelación con la evolución económica de la región y la forma en que esta se relacionó y relaciona con el resto del mundo. Lo anterior no excluye, sino que confirma, que no siempre los analistas y estudiosos del tema coincidimos en su interpretación, a pesar de que existe consenso respecto a la necesidad de la integración económica y su importancia para el desarrollo de la región.

Sin embargo, ese consenso no ha sido capaz de movilizar a las sociedades latinoamericanas para llevar los procesos integracionistas más allá de la creación de instituciones solo capaces de alcanzar éxitos muy relativos y siempre relacionados con el crecimiento del comercio interregional o de las inversiones. Lo anterior se hace todavía más complejo cuando asumimos que también "desarrollo económico", "región" y hasta "América Latina" se incluyen entre las palabras de múltiples significados –aunque algunas ciertamente con belleza, como América Latina– que todos utilizamos sin coincidir en el concepto.

De manera que la discusión económica (entendida esta como de "teoría económica") devendría discusión semántica si no fuera porque esencialmente es una discusión de intereses económicos lo que la hace mucho más prosaica y vulgar, reafirmando lo que señalara Marx en su Prefacio de la primera edición alemana del Tomo I de "El Capital": "En el terreno de la Economía Política, la investigación libre y científica encuentra muchos más enemigos que en otros campos. La naturaleza particular del tema que trata levanta contra ella y lanza al campo de batalla las pasiones más vivas, mezquinas y odiosas del corazón humano: las furias del interés privado".

Lo anterior explica por qué los acuerdos alcanzados lo fueron solo bajo consensos ficticios detrás de los cuales se han mantenido –actuando desembozadamente o agazapados– los intereses de las diferentes clases y grupos sociales "impulsores" de la integración. Todo ello ha impuesto su impronta al proceso integrador latinoamericano vinculando, por una parte, a las realidades económicas concretas determinadas por el grado y la forma de relacionamiento de la región con el mundo y en particular con los Estados Unidos de América; por la otra, al elemento subjetivo subyacente en las características e intereses de los agentes económicos encargados de dirigir el proceso. No menos condicionantes resultan, a su vez, "los modelos" integracionistas que se han aplicado desde 1960 de manera más o menos heterodoxa en la región.¹ El "modelo"

¹Octavio Rodríguez, en su libro "La teoría del subdesarrollo de la CEPAL", señala que en el pensamiento de la institución "...las ideas sobre el desarrollo económico coinciden con las contenidas en líneas generales en las teorías del crecimiento de origen neoclásico y keynesiano", aunque R. Prebisch, en su Prólogo al libro, en acto de contrición que lo enaltece, declarara: "Yo pensaba que en esa época había arrojado por la borda las enseñanzas de esas teorías".

clásico y neoclásico del "libre comercio", las "ventajas comparativas" y la "competencia perfecta" que aplicados hasta ahora prácticamente sin ninguna variación a los diferentes "proyectos" (desde la ALALC hasta la ALADI y el MERCOSUR tal y como lo conocemos hasta hoy) terminaron estancándose como consecuencia –según los argumentos esgrimidos– de: "falta de voluntad política", "insuficiente infraestructura regional", "falta de complementariedad de las economías" y aún de la "ruptura de los compromisos contraídos" y hasta por el "desmedido nacionalismo" existente en algunos países latinoamericanos.

Valorar el proceso de integración económica latinoamericana precisa comprender el proceso de formación de las economías que se "integran". Para ello debe partirse, junto con Gunder Frank, del surgimiento de la economía latinoamericana a partir de la formación de regiones y naciones de rasgos feudales pero puestas al servicio de una economía mercantil dirigida al comercio mundial para servir los intereses de las potencias coloniales de la época. La primera independencia no introdujo cambios sustanciales al "nuevo mundo" y este vegetó con su estructura económica deformada hasta el periodo que comprendió las dos guerras mundiales (con la crisis de 1929 en la entreguerra). Comenzó entonces, a partir del atraso inicial impuesto por la integración del "nuevo" al "viejo" mundo, un proceso industrializador –encaminado a la sustitución de importaciones– que quedó articulado con el desarrollo económico mundial de la posguerra, de manera que el mismo se dio sólo en sectores muy reducidos y vinculados a la producción de bienes primarios destinados a suplir las necesidades de las naciones beligerantes y/o a satisfacer las necesidades de los grandes centros industriales.

Quedó desde aquí ya evidenciado que el subdesarrollo latinoamericano se conformó –a partir de la especificidad ya referida de la incorporación de la región al capitalismo mundial– por la diferente forma en que el progreso se difundió en los diferentes países. En unos (los "centros"), las nuevas técnicas utilizadas se expandieron vertiginosamente a todo el aparato productivo; en los otros (la "periferia") estas técnicas fueron aplicadas fundamentalmente en los sectores exportadores de productos primarios (o en aquellos relacionados con ellos); quedan así los "países centro" con estructuras productivas diversificadas y homogéneas y "la periferia" con sus estructuras especializadas y heterogéneas formadas en interés de las primeras por las burguesías nacionales de los segundos, incapaces de oponerse a los intereses foráneos. Quedó desde aquí demostrado que la especialización productiva latinoamericana nada tuvo que ver con la teoría económica basada en el "libre comercio", las "ventajas comparativas" y la "competencia perfecta" que la "fundamenta".

Es en este medio que, desde 1955 y a instancias de la CEPAL dirigida por Raúl Prebisch e impulsado por la firma y ratificación del Tratado de Roma, por una parte, y por la tendencia a la disminución del comercio intra-latinoamericano por la otra, que se dan los primeros pasos en la integración económica de América Latina. Se llega así a la firma del Tratado de Montevideo, en 1960, que crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)², institución encargada de establecer una zona de libre comercio³ y un mercado común regional en etapas sucesivas, todo ello enmarcado en las reglas del GATT y en especial en su Art. XXIV, que establecía las excepciones a la cláusula de nación más favorecida.

Según los términos de la ALALC, el mecanismo integrador debió funcionar mediante un complejo proceso de negociaciones anuales (cada país debía negociar bilateralmente sobre productos específicos con el resto de los países miembros para hacer concesiones que beneficiaran a la totalidad de los participantes) y mediante una lista común que incluiría los productos cuyos aranceles y demás restricciones al comercio los países se comprometían a eliminar. Mediante tales mecanismos, los países de la ALALC alcanzarían una zona de libre comercio en 1973.

Desde sus propios inicios, la ALALC debió enfrentarse a las dificultades inherentes a las diferentes estructuras económicas—consecuencia de los diferentes niveles de desarrollo económico—de los países que la integraron. Así, a las dificultades prácticas derivadas de la complejidad del proceso negociador se sumaron las diferentes visiones de los que concibieron el proceso integrador solo como un mecanismo de liberalización de comercio (en lo fundamental para Argentina, Brasil y México) y aquellos que desde la óptica de los países con menor desarrollo relativo aspiraban a constituir un mecanismo de desarrollo y complementación de las economías nacionales: se encuentra aquí el origen de los enfoques “comercialista” y “desarrollista” que juntamente con la debilidad y hasta estancamiento del proceso integrador, dieron lugar a la formación de

2 La institución quedó integrada por: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

3 Por definición, en una Zona de Libre Comercio las tarifas y restricciones entre los países participantes son abolidas pero cada país mantiene sus propias tarifas frente a terceros; una Unión Aduanera, además de la eliminación de las restricciones a los movimientos de mercancías al interior de los países que la acuerdan, adoptan una tarifa externa común frente a los países no pertenecientes al área; el Mercado Común no sólo elimina las restricciones al comercio intra-área y los países que lo integran adoptan una tarifa externa común, sino que, además, eliminan las restricciones al movimiento de los factores de producción; por último, como forma superior de integración económica, la Unión Económica supone la formación de un espacio económico único. También, por definición, todas las formas enumeradas de integración son “librecambistas” hacia adentro y “proteccionistas” hacia afuera de los países firmantes del pacto.

los subgrupos regionales, el primero de ellos, el Grupo o Pacto Andino⁴, que sin abandonar la ALALC, se constituye en un subgrupo en la búsqueda de soluciones que no encuentran en la organización mayor.

El estancamiento de las negociaciones en el seno de la ALALC (y la subsiguiente "búsqueda" de las causas del estancamiento) hizo evidente que el proceso de integración pergeñado a partir del Tratado de Montevideo (1960) había fracasado. Se iniciaron entonces las negociaciones que dieron lugar, a partir de la firma del Tratado de Montevideo (1980), a la Asociación Latinoamericana de Integración, la ALADI, continuadora de la ALALC hasta en su destino.

A partir de la propia década de los 80, aunque fundamentalmente en los 90, se comenzaron a implementar medidas que retomaban el liberalismo más ortodoxo, impulsor de las Políticas de Ajuste Estructural promovidas por el FMI con el objetivo de superar la crisis del sistema mediante la disminución del papel del estado en la economía, mayor apertura, privatizaciones y reducción del gasto público. Se retomaban así las ideas a nivel mundial –y América Latina no sería una excepción– de que el libre comercio, el libre mercado, la libre movilidad de los capitales y la no injerencia del estado en los asuntos económicos son por sí mismos suficientes para alcanzar el equilibrio y el desarrollo económicos.

"Casualmente", en junio de 1990, los EE.UU. lanzan el plan económico que fuera luego conocido como "Iniciativa para las Américas" o "Plan Bush". La esencia de la "iniciativa" apuntaba a la creación de una zona de libre comercio que incluyera a las tres Américas mediante acuerdos de "libre comercio" bilaterales o con grupos de países ya asociados. La "iniciativa" partía de que "las naciones se están alejando de las políticas económicas estatistas que paralizan el crecimiento" y que el futuro se encuentra en el "mercado libre".

Casi paralelamente, el 26 de marzo de 1991 se firma en la ciudad de Asunción, Paraguay, el "Tratado de Asunción", constitutivo del MERCOSUR. El propósito declarado del Tratado: liberalizar el tránsito de mercancías y factores productivos entre los países constituyentes (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay). La lectura atenta del Tratado permite afirmar, sin ninguna duda, que el mismo se limita, casi exclusivamente, a las relaciones comerciales, por lo que adolece desde sus orígenes de las mismas falencias ya señaladas anteriormente con respecto a los procesos de integración latinoamericanos: la confianza en la "mano invisible" y la eficiencia alcanzable solo cuando los mercados funcionan

⁴ Integrado inicialmente mediante el Acuerdo de Cartagena (1969) por Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Venezuela se incorpora al Pacto en 1973 y Chile lo abandona en 1976.

"libres" y sin injerencia estatal. Y aquí, la similitud de objetivos del MERCOSUR original y la "Iniciativa para las Américas" no es "pura coincidencia". Lo anterior es todavía más evidente si se revisa la relación de los signatarios del "Tratado de Asunción": Menem (Argentina), Collor (Brasil), Rodríguez (Paraguay) y Lacalle (Uruguay).

Era obvio que el MERCOSUR, así concebido, no constituía una propuesta de integración regional válida. La implementación del mismo a partir de las concepciones neoliberales y la preferencia por los acuerdos meramente comerciales y librados al "libre mercado" solo podía acentuar la dependencia de la región al mundo desarrollado, reforzar las desigualdades y profundizar la crisis de los países participantes. Los investigadores uruguayos Quartino, Arce, Rocca y Tajam, previendo lo que ocurriría, ya en el propio 1991 señalaron³: "...se generará mayor desintegración económica y social entre los países y zonas de la región, en un marco de acentuación de la dependencia externa y de predominio del gran capital transnacional". La vida misma se encargó de confirmar sus vaticinios y ya desde la crisis mexicana se comenzó a evidenciar la incapacidad del modelo de resolver los problemas de la región. El resultado, como señaló en su momento la especialista argentina en MERCOSUR Beatriz Nofal, fue que: "los avances realizados luego del Tratado de Ouro Preto, a fines de 1994, fueron escasos. Es más, en 1996 y 1997, una vez superadas las consecuencias negativas de la crisis del tequila, se perdió la oportunidad de avanzar en un esquema de coordinación macroeconómica que sirviera de reaseguro a la disciplina fiscal y monetaria de la región que nos hubiera diferenciado respecto de otras economías emergentes en la crisis financiera actual"⁴. También afrontaba problemas el MERCOSUR desde el punto de vista de su ampliación, ya que después de los años 1996 y 1997 en que se firmaron los acuerdos con Chile y Bolivia, no hubo otros acuerdos de libre comercio preferencial, con el consiguiente riesgo de afrontar problemas de acceso a nuevos mercados.

La crisis se desató —no podía ser de otra manera— por la continuación en la aplicación de las ya referidas políticas neoliberales en la región y el mundo. Primero Brasil, en 1998-99, cuya economía se vio negativamente afectada por la sobrevaluación del real y el impacto de la crisis financiera en Asia. Vinculado a lo anterior, y casi por las mismas causas, tuvo lugar la crisis financiera argentina (inclúyase en sus causas como primera la sobrevaluación del peso), que comenzó con un proceso recesivo

³ José Quartino, Gustavo Arce, José Rocca y Héctor Tajam: "Sur, MERCOSUR y después", Túpac Amaru Editorial, Montevideo, Uruguay, 1991.

⁴ Según *Clarín Económico*, 3 de enero de 1999.

en agosto de 1998 y terminó a fines de 2001 y principios de 2002 con la caída de De la Rúa, el "default", la devaluación, la "pesificación", y el colapso económico e institucional. La crisis uruguaya, a su vez, se desata como consecuencia de la falta de previsión y de los graves errores cometidos en la conducción de la economía de ese pequeño país y del "efecto dominó" sobre el Uruguay de las crisis brasileña y argentina. La crisis paraguaya era inevitable dada la aplicación de las mismas políticas y el contexto. Todo lo anterior motivó, por una parte, una clara falta de orientación respecto al rumbo a seguir por el MERCOSUR y por la otra, que se manifestaran diferencias importantes entre los socios, tanto en lo comercial como en lo financiero y lo institucional.

Pero la crisis al propio tiempo demostró, junto a la inviabilidad del modelo, la necesidad para los pueblos de la región de un cambio radical en los partidos gobernantes y sus dirigentes. Es así como, con la llegada de gobiernos progresistas a la región (entre los que el actual gobierno uruguayo es, cada vez más, un anacronismo y un obstáculo) se aprecia un proceso de fortalecimiento del MERCOSUR. La voluntad política para este fortalecimiento se manifiesta, entre otras, en las afirmaciones de los presidentes de Brasil y Argentina con motivo de la Reunión Cumbre del bloque regional celebrada en Montevideo, Uruguay, el pasado mes de diciembre. Entonces, el presidente Luis Ignacio "Lula" Da Silva afirmó que habían fracasado las economías de la región y no el MERCOSUR, y llamó a los gobernantes que representan a las fuerzas progresistas a no dar "pasos cortos, medidos, pesados" porque puede "ser fatal", ya que lo que está en juego "no es nuestro mandato, es nuestra historia".⁷ A su vez, el presidente Néstor Kirchner sostuvo: "bajamos los brazos y permitimos que nuestros territorios fueran arrasados por las políticas de injusticia", e instó a abrir las fronteras del MERCOSUR para mantener un fuerte diálogo "desde una posición de dignidad y de defensa de nuestros intereses".⁸

En el orden institucional, y como parte del fortalecimiento del bloque, fue creado el cargo de Presidente de la Comisión de Representantes Permanentes y designado para el mismo el ex presidente argentino Eduardo Duhalde. Significativo resulta que el Presidente de la Comisión, aún antes de haber asumido el cargo, manifestara a través de su portavoz, Luis Verdi, que: "El objetivo final (del MERCOSUR, J.C.) está puesto en llegar a la conformación de lo que sería una unión sudamericana".⁹

⁷ Según "La República", Montevideo, Uruguay, 17 de diciembre de 2003.

⁸ Ídem.

⁹ Según "Negocios", La Habana, Cuba, 4 de octubre de 2003.

En el mismo sentido de fortalecimiento del MERCOSUR se encuentra la decisión de los cancilleres del bloque de contemplar las asimetrías existentes entre los países y otorgar tratamiento preferencial a los países pequeños –Paraguay y Uruguay– y la creación de un fondo de compensación para ello; no obstante, el mecanismo para utilizar para crear ese fondo especial que permitiría a las pequeñas economías industrializarse, crear cadenas productivas y reconvertirse económicamente, es una decisión que deberá adoptar el Grupo Mercado Común (la reunión de los presidentes) que deberá analizar cómo obtener esos fondos.

En el orden de la ampliación del bloque, el MERCOSUR firmó en diciembre un acuerdo de libre comercio con la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Esta negociación, destinada a crear una gran área de libre comercio sudamericana, va encaminada al reforzamiento de la posición de todos los países que participan del acuerdo en sus negociaciones internacionales. El acuerdo en cuestión tiene como objetivo liberar el intercambio en un periodo de 10 años, y de 15 años para los productos más sensibles (estos últimos aún por definir). También deben incluirse en la ampliación las tratativas con Sudáfrica e India.

Aunque es posible apreciar todo un proceso de fortalecimiento reciente del bloque regional luego del *impasse* posterior a la crisis de fines del pasado siglo y principios del presente, se mantiene vigente la necesidad de reformular integralmente el bloque regional considerando, al menos, los siguientes aspectos principales:

i) El abandono de los modelos integradores que enfatizan en los aspectos económicos de la integración. Ello requiere abordar la misma de manera multilateral, dando prioridad a los aspectos políticos. La integración latinoamericana no será nunca ni viable ni verdadera si no se incorpora a ella a los pueblos indígenas y a la casi mitad de la población del continente que se encuentra por debajo de los índices de pobreza.

ii) El establecimiento de un real Programa de Coordinación y Convergencia Macroeconómica, priorizando la coordinación en materia de políticas cambiarias con el objetivo de crear una moneda común.

iii) El establecimiento de un Programa de Mercado Único, considerando los diferentes niveles de desarrollo de los diferentes países y regiones.

iv) El fortalecimiento institucional del bloque –que incluye la creación de un Parlamento– y la admisión paulatina de nuevos estados miembros.

v) La instrumentación de un programa de desarrollo de la infraestructura que entrelace a los países miembros. Ello es requisito indispensable para obtener los beneficios dinámicos de la integración, el aprovechamiento de las economías de escala y la especialización.

vi) La instrumentación de políticas dirigidas a la eliminación de las brutales diferencias de ingreso existentes en la región.

vii) El fortalecimiento de la política externa del bloque en sus negociaciones en la OMC y con países y otros bloques extra regionales.

* En lo que respecta a las negociaciones con la Unión Europea, uno de los aspectos en que casi todos coincidimos es en la necesidad de priorizar las relaciones comerciales. En este sentido, la evolución histórica de estas relaciones entre América Latina y el mundo muestra la pérdida de importancia de los países de Europa en el comercio de la región y el aumento del peso de los EE.UU., aunque también que el mercado estadounidense es más importante para la región en la medida en que los países tienen mayor cercanía geográfica con el mismo. Los mayores volúmenes de comercio EE.UU. – América Latina se registran con la región del Gran Caribe (75% de exportaciones y 71% de importaciones); le sigue la región andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela) con el 14% de las exportaciones y el 8% de las importaciones, y con una mayor diversificación en su comercio se encuentran los países del Cono Sur latinoamericano (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay) con el 11% de las exportaciones y el 14% de las importaciones. Aquí, en esta subregión, la Unión Europea pasa a ser el principal socio comercial de los países del área.¹⁰

No obstante, las consideraciones de tipo comercial y la mayor o menor importancia relativa de las relaciones económicas de la UE en la subregión no eliminan el carácter geoestratégico que le confieren los EE.UU. a la misma. Basta señalar al respecto la "atención" recibida por América Latina desde la época de la "doctrina Monroe", el "convite" realizado en 1891 en la Conferencia Monetaria Internacional, la larga lista de invasiones y ocupaciones a los países latinoamericanos, la participación de este país en la instauración de las dictaduras militares en el Cono Sur latinoamericano (y en toda América Latina) durante los años 70, el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile y el establecimiento del "Plan Cóndor" para aplastar los movimientos democráticos en los países de la región, el genocida bloqueo a Cuba, los intentos de derrocamiento del Presidente Hugo Chávez de Venezuela y la misma propuesta de formación del ALCA.

Con relación a esta última, al ALCA, es evidente que las relaciones UE-MERCOSUR pueden significar un muro de contención a la continuación del proceso de integración subordinada de América Latina y el Cari-

¹⁰ Sobre la base de datos de United Nations Organization, International Trade Statistics Yearbook. (New York: United Nations Publishing Division, 1964, 1966, 1967, 1974, 1978, 1981, 1992, 1993, 1996, y 1998).

he a los EE.UU. (no discutiremos aquí la tesis del paso, con la globalización, de la hegemonía del estado-nación a la hegemonía del capital transnacional, sin ningún lugar a duda, en las relaciones EE.UU.-América Latina la misma no tiene significado).

Un segundo elemento útil a considerar en la dinámica de las relaciones UE-MERCOSUR es la compatibilidad o no de la integración y el "libre comercio" para los países con menor nivel de desarrollo económico y los de un bloque que se caracteriza por su elevado nivel de desarrollo. Debe tenerse presente cuán distinta es la utilidad del "libre comercio" cuando uno de los socios aplica políticas proteccionistas mientras exige al otro la apertura y el libre cambio. Al respecto, aun los defensores del "libre comercio" (Bhagwati y Panagariya, 1997) alertan sobre las posibles pérdidas de bienestar en que pueden incurrir países no hegemónicos cuando liberalizan su comercio de manera preferencial con un país hegemónico que es en general abierto y puede ofrecer reducciones bajas de barreras en comparación con las altas barreras arancelarias de los países no hegemónicos. La teoría desarrollada por estos autores indica que el nivel de los efectos de redistribución desfavorable para el país no hegemónico depende del grado de acceso preferencial que otorga en relación con el que recibe a cambio.

En este marco deben ser analizadas las negociaciones del Acuerdo de Asociación entre ambos bloques regionales que se ha propuesto incluir aspectos políticos (lo que denota el carácter geoestratégico de la asociación), de cooperación y comercio (este último estableciendo la liberalización de bienes y servicios) con el objetivo de lograr un acuerdo de cooperación entre las dos uniones aduaneras.

Llegados aquí, es el momento de analizar qué ofrece la UE a la región cuando ya el "entusiasmo" por el "libre comercio" se ha aplacado (la primera muestra fue Seattle, la última Cancun) y la Unión se presenta como un bloque enfocado hacia adentro, hacia el resto de los países europeos y sus antiguas colonias y ahora hacia los países ex socialistas.

¿Cuáles son las características de las relaciones UE-MERCOSUR?

- Asimetrías en la estructura y volumen del comercio (de 1993 a 1997 las exportaciones de la UE al MERCOSUR crecieron en un 343%, las del MERCOSUR a la UE solo en un 25%)

- Intereses sectoriales divergentes (la agricultura es el mejor ejemplo)
- Pérdida de mercados y desvío de comercio
- Interés mutuo en contrarrestar la influencia de los EE.UU.
- Mantenimiento de áreas conflictivas.

En estas últimas vale la pena detenerse en tanto que ponen de manifiesto lo que es típico de las relaciones entre los mundos desarrolla-

do y subdesarrollado: la combinación selectiva de proteccionismo y libre cambio por parte de los países hegemónicos:

- * Sector agrícola (PAC). Constituye el principal obstáculo con sus subsidios (no reconocidos como tales por la UE), barreras arancelarias y el sistema de cuotas en productos vitales para la región (bananos, carne bovina, frutas, vinos, cereales).¹¹

- * Sector servicios y compras gubernamentales, en los que la UE (también los EE.UU.) exige igual tratamiento a las empresas nacionales y a las extranjeras.

- * Derechos laborales. En los que la UE (también los EE.UU.) acusan a los países del mundo subdesarrollado de "dumping social" por los bajos costos del factor trabajo.¹²

- * Barreras fitosanitarias y ambientales (también los EE.UU.) con normas restrictivas artificiales al comercio.

Debe agregarse a los obstáculos antes señalados que la liberalización comercial en los países del MERCOSUR (impuesta por la liberalización neoliberal y aceptada de manera consensuada por los países de la región) ha hecho que cada vez sean más desfavorables las relaciones comerciales con la UE (y el resto del mundo desarrollado). Basta señalar que el arancel externo promedio de la región es hoy aproximadamente del 13% (30% en los años 80) mientras que el de la UE es del 9,4%; sin embargo, el arancel de los bienes agrícolas se ubica en el 20,8% promedio con topes de hasta el 85%. Sólo queda aquí volver a Bhagwati y Panagariya y sus conceptos sobre el libre comercio y las pérdidas de bienestar en los países no hegemónicos cuando liberalizan su comercio de manera preferencial con un país hegemónico.

Es necesario destacar que las áreas conflictivas que dificultan acuerdos entre la UE y el MERCOSUR se repiten si de los EE.UU. se trata. En-

¹¹ El Grupo CAIRNS (19 Conferencia, Buenos Aires, 1999) ha calculado que los subsidios a la producción y exportación fueron del orden de: en los EEUU -100,000 millones, en la UE 142,000 millones, en Japón -55,000 millones. A su vez, un estudio encargado por el gobierno australiano demostró que la reducción a la mitad de los subsidios incrementaría el PIB de los países CAIRNS en un 1,9% anual y su eliminación en el 2,9% anual. Los 13 productos identificados como sensibles por el estudio afectan a Argentina y Uruguay (además de a Australia y Nueva Zelanda). En particular, los subsidios a la carne y los cereales afectan a Argentina y Uruguay, al azúcar a Brasil y a los vinos a Argentina y Uruguay.

¹² Aquí un ejemplo evidente de cómo "la teoría" se utiliza de manera intencionada según la conveniencia de los propulsores del "libre" comercio. La diferencia de salarios puede ser analizada solo desde el punto de vista de las "ventajas absolutas" y nunca sobre la base de las "ventajas comparativas". Debería suponerse aquí que el menor salario se corresponde con una menor productividad total y las ventajas del comercio se corresponderían con las diferencias relativas de productividad.

tonces, ya identificada la UE como un área estable de relaciones comerciales y económicas en general de la subregión, siendo su primer socio comercial y primer inversor foráneo, ¿por qué no hay mayor dinamismo y perspectivas de un acuerdo de libre comercio UE-MERCOSUR?

Una causa es evidente: los productos agrícolas y pesqueros representan aproximadamente la mitad de las exportaciones del MERCOSUR a la UE y los lobbys agrícolas de Alemania, Francia y España obstaculizan cualquier acuerdo. Una segunda causa estaría relacionada con las dificultades de llegar a un acuerdo en un esquema de 15 + 4, y todavía una tercera que está relacionada con la hegemonía norteamericana en la región y la incapacidad o el poco interés de la UE en cuestionarse tal hegemonía.

En realidad, desde que la UE y el MERCOSUR firmaron el acuerdo marco de cooperación de diciembre de 1995 en Río de Janeiro poco se ha avanzado. No fueron y no serán nada fáciles las negociaciones. La historia común, a la que tantas veces se hace referencia como punto de partida de la asociación entre ambas regiones, es rica más en desencuentros que en encuentros; la intromisión de Europa en su "patio trasero" nunca fue y no será bien vista por los Estados Unidos; la "liberalización" del comercio, a pesar de las declaraciones, no ha sido nunca práctica de la UE y todavía habría que ver hasta qué punto conviene y en qué rubros a Latinoamérica. Mas en la actualidad, con gobiernos que defienden los intereses nacionales de sus países en Brasil, Argentina y Paraguay, y con un gobierno pro norteamericano a punto de finalizar su mandato en Uruguay, seguramente las negociaciones se estancarán; mucho más cuando la posición de la UE lo propicia. Sirva de ejemplo al respecto la posición del mega bloque en la 5ta. Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún, a la que asistió la UE sin ánimo de negociar el tema agrícola y presionando sobre los temas de Singapur, que como es conocido, incluye aspectos sobre comercio e inversiones, comercio y política de competencia, transparencia de la contratación pública y facilitación del comercio... precisamente los que representan mayores obstáculos en las negociaciones MERCOSUR-UE. A pesar de todo lo anterior, de lograrse con beneficios para la región, la asociación daría a los países del MERCOSUR, y en perspectiva a toda la región, mayor poder de negociación frente a EE.UU. y mayor capacidad de atracción de recursos de inversión para su desarrollo.

En lo que respecta a la propuesta norteamericana, el ALCA, ya ha sido visto que su antecedente más cercano se encuentra en la Iniciativa para las Américas del presidente Bush (padre); la misma fue recharacterizada y luego relanzada en la Cumbre de las Américas (1994) por la administración Clinton y retomada por el actual gobierno estado-

unidense. Comoquiera que desde la Iniciativa hasta hoy las bases conceptuales de la propuesta siguen siendo las mismas –el neoliberalismo rampante– y que en su trasfondo ideológico se encuentran las atávicas ansias de dominio continental y mundial de las clases dominantes de los EE.UU., nada puede encontrar Latinoamérica en la misma como no sea continuar subordinada a la potencia hegemónica, mantener su carácter productor de productos primarios, sus bajos niveles de productividad y escasa industrialización, sus altos niveles de endeudamiento externo, la escasez de recursos de inversión, el acrecentamiento de la deuda social, el desempleo y la pobreza. Como son harto conocidas las justas críticas que desde casi todas las tiendas progresistas –y hasta de algunas que no lo son tanto– ha recibido el nuevo convite¹³ norteamericano, solo nos referiremos aquí a la eventual incidencia del mismo sobre el MERCOSUR y la integración latinoamericana.

En efecto, el mayor riesgo que implica el ALCA para la integración de la región es la propia supervivencia de los acuerdos regionales existentes ya que el efecto disociador del mismo disminuiría la capacidad de gestión de los organismos regionales, su importancia y hasta su propia razón de ser. El mayor peligro es que, bajo un supuesto mejor acceso al mercado de EE.UU., una parte de los gobiernos de los países latinoamericanos transijan y traicionen los mejores intereses de sus pueblos.¹⁴ El ALCA, en su versión original o en la versión "light", solo aumentará los coeficientes de importación de los países que lo integren como consecuencia de las políticas proteccionistas aplicadas por los EE.UU. fundamentalmente –aunque no únicamente– en el agro, disminuirá las cadenas productivas internas, debilitará los espacios económicos nacionales, afectará la dinámica de acumulación y aumentará los déficits comerciales y la deuda. Unido a lo anterior, aquellos países que acuerden con los EE.UU. tratados de "libre comercio" estarán atentando contra las mejores posibilidades de negociación del resto de los países –y hasta de ellos mismos– al perder la plataforma desde la cual mejor negociar: el bloque regional. Seguramente pensando en lo anterior, el presidente brasileño, Luiz Ignacio "Lula" Da Silva, advirtió: «o pensamos en conjunto, o América Latina continuará siendo, por otro siglo, una región de pobreza donde millones de personas no tienen siquiera qué comer»¹⁵.

¹³ El primer convite fue realizado en 1891, y en el artículo "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América" fue acerbamente criticado por José Martí, quien representó en la Conferencia a Uruguay.

¹⁴ Estos son los países de América Central y el Caribe, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

¹⁵ Según Prensa Latina, 16 de agosto de 2003.

La continuación del proceso de integración subordinada a la que se ha hecho referencia –ahora vía ALCA– supondría:

a) El fortalecimiento de subordinación estructural de América Latina y el Caribe en cuanto a la exportación de productos sin mayor valor agregado, incluyendo aquellos de manufactura liviana o “maquila”.

b) La disminución del poder negociador de la región y la profundización de los patrones de inequidad en el acceso a los recursos productivos y distributivos del ingreso nacional de los diferentes países.

c) La sustitución (por la mayor influencia de los EE.UU.) de los vínculos económicos en general, comerciales en particular y de todo otro tipo que la región tiene actualmente con Europa, Japón y otras regiones del mundo.

Cuando se analiza la agenda externa del MERCOSUR, un tema vital para el desarrollo de los países que lo integran es alcanzar la liberalización del comercio del sector agrícola y agroindustrial lo que es posible solo con la eliminación de los subsidios a la exportación y de las ayudas internas, lo que no es de interés de los países desarrollados. Por otra parte, lo que interesa a estos últimos países (servicios, compras públicas, propiedad intelectual, inversiones) difiere de lo que interesa a los países del MERCOSUR y el resto del mundo subdesarrollado, y todo ello se negocia en la Organización Mundial de Comercio con la marcada intención –por parte de los representantes de los países desarrollados y algún que otro de sus amanuenses de los subdesarrollados– de mezclar, confundir, identificar, igualar ambos temas, aunque sobre la base de la selectividad que siempre caracteriza el “librecambismo” de los países hegemónicos.

Ejemplo de lo anterior fue Cancún. Allí los EE.UU. y la UE llegaron con objetivos definidos: lograr la liberalización de las políticas de inversión del Tercer Mundo, abrir sus sectores estratégicos al capital extranjero, liberar los servicios –incluida la banca, la educación y la salud– a la competencia con las grandes transnacionales; al propio tiempo, entre sus objetivos se encontraba la protección de sus sectores poco competitivos (agricultura incluida). También los países subdesarrollados (Grupo de los 21) tenían objetivos definidos: asegurar concesiones para sus productos agrícolas y agroindustriales antes de negociar lo que interesaba a los EE.UU. y a la UE. No hubo acuerdos y la reunión de Cancún “fracasó”. La consecuencia previsible es que las negociaciones se trasladen al ámbito bilateral, en el que los países hegemónicos (al frente de los cuales se encuentran los EE.UU.) continuarán tratando de imponer sus condiciones. En lo que a América Latina respecta, el gobierno estadounidense tratará de alcanzar acuerdos comerciales, bilaterales o regionales con el objetivo de consolidar su dominio sobre la región, utilizando para ello al ALCA en cualquiera de sus versiones.

Al comienzo del presente artículo habíamos señalado que la más importante de las decisiones a adoptar por los países integrantes del MERCOSUR estaba relacionada con el pago de la deuda. Y es así en efecto, porque la misma se ha convertido en una verdadera trampa usuraria y el principal obstáculo para el desarrollo de la región. Los efectos de la deuda y del pago de los intereses de la misma (no se hable del "principal") gravitan no solo sobre la economía de la región, sino que también sus efectos alcanzan a la sociedad en su conjunto incluyendo a sus instituciones políticas.

Tanto se ha escrito y por pensadores tan insignes sobre "el problema de la deuda latinoamericana" que difícilmente pueda agregarse algo nuevo a lo ya escrito. Que la deuda es incobrable e impagable es conocido y reconocido ya por todos aunque se insista en cobrar y algunos insistan en pagar a expensas de otros que no son ellos, bien porque constituye "un compromiso" del país que debe ser cumplido, bien porque el no cumplimiento de tales compromisos puede ocasionar "represalias devastadoras". Sin embargo, larga es la lista de crisis financieras – que comienzan en América Latina, a principios del siglo XIX cuando se dejaron de pagar préstamos europeos obtenidos para la construcción de canales, se hacen poco frecuentes tras la Segunda Guerra Mundial, muy frecuentes a partir de finales de los 70 y generalizadas a partir de los 80 coincidiendo con la implementación de las políticas neoliberales en la región– junto a eventuales "no pago" de deuda por diferentes países sin que ello haya constituido la hecatombe siempre anunciada.

Un ejemplo de lo anterior es la actual situación de Argentina. Primero el país declara la suspensión de pagos y a fines de 2002 llega a un *default* temporal con el Banco Mundial con la única consecuencia del terror de los economistas ortodoxos y titulares alarmantes en los medios de prensa. Luego vinieron las promesas del Banco Mundial y se comenzaron a cumplir estos compromisos (aunque no con los tenedores privados de deuda), y en el 2003 el país creció a una tasa del 7%, con recuperación de las reservas internacionales y en condiciones de estabilidad económica. Actualmente, el gobierno del Presidente Kirchner está planteando una "quita" del 75% del principal (en correspondencia con los precios de mercado de los "papeles" de deuda) aunque el *establishment*, la ortodoxia neoliberal vernácula y el FMI demandan una renegociación "amigable" y una quita menor, aunque sin argumentos sólidos para ello; mientras tanto, la administración Kirchner se mantiene sólidamente en sus posiciones y continúa sin pagar a los acreedores, pendiente de la conclusión de las negociaciones. Como la "hecatombe" no llegó, hasta la vicedirectora gerente del FMI, Anne Krueger, debió reconocer¹⁶ en la

¹⁶ Según: Página 12, Bs. As., Argentina, 26/01/04

recientemente celebrada reunión de Davos, Suiza, que Argentina "evolucionó mejor de lo que esperábamos" lo que no hace más que demostrar la incapacidad de los tecnócratas del FMI para comprender los problemas de los países a los que supuestamente deben servir para resolver sus problemas de liquidez.

Así entonces, la decisión que deben tomar los países de la región tiene que ver con la adopción de políticas (necesariamente contractivas) que garanticen un superávit primario que haga posible el pago de la deuda (y una severa caída en la actividad económica) o adoptar el camino argentino de renegociación con "quita" garantizando la reactivación de la economía.

La verdadera integración latinoamericana, la única capaz de hacernos vencer el lamento bolivariano de que "nunca seremos felices", puede estar ya en marcha. No es ni será fácil el camino a recorrer, pero por difícil que este sea, siempre lo será mucho menos que continuar el camino de sumisión que nos ha sido impuesto. Solo la unidad y la acción nos conducirán a una América Latina para todos sus pueblos. El mayor riesgo está en no intentarlo.

LA GUERRA DE IRAQ Y LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS

MSc. Nelson ROQUE VALDÉS*

Indudablemente, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 contribuyeron a imprimirle a la política exterior estadounidense un curso más conservador y agresivo. Bajo el manto de la "guerra contra el terrorismo", EE.UU. se arrogó el derecho de iniciar acciones bélicas contra los Estados que en su visión auspiciaran o promovieran el terrorismo. La ulterior agresión contra Afganistán fue una demostración de cómo se implementaría esta estrategia en el plano internacional.

La fácil "victoria" contra el régimen talibán a fines de 2001 dio nuevos bríos a los halcones de la Casa Blanca para la ejecución de una política intervencionista en todo el mundo. En el discurso sobre el estado de la nación de enero de 2002, el presidente Bush estableció los más probables blancos de su acción al hablar de la existencia de un "eje del mal" que incluía a estados que favorecían la proliferación de las armas de destrucción en masa y apoyaban el terrorismo internacional. En la lista inicial del "eje del mal" el presidente de los Estados Unidos incluyó, junto a Corea del Norte e Irán, a Iraq.¹

De estos tres países, Iraq se perfiló rápidamente como el siguiente objetivo de la agresividad estadounidense, al evidenciarse desde comienzos de 2002 que la Administración estadounidense estaba considerando darle un impulso al desarme de Iraq mediante la acción militar y posiblemente un cambio de régimen. La incógnita fundamental entonces era si

* Profesor asistente del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (ISRI)

¹ "Estados como estos y sus aliados terroristas constituyen un eje del mal que se arma para amenazar la paz del mundo. Mediante la búsqueda de armas de destrucción masiva, estos regímenes suponen un grave y creciente peligro... Pueden atacar a nuestros aliados o intentar chantajear a EE.UU. En cualquiera de estos casos el precio de la indiferencia sería catastrófico." [Texto del discurso del Presidente sobre el estado de la nación, 29 de enero de 2002, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>]

EE.UU. perseguiría sus objetivos dentro del marco de Naciones Unidas (NU) o de manera unilateral.

Durante toda la primera mitad de ese año la campaña mediática contra el gobierno de Bagdad fue *in crescendo*, lo que hacía presagiar que la guerra contra el país árabe era altamente probable. Ya en el verano de 2002 se había logrado un compromiso al interior de la Administración para que cualquier acción contra Iraq se realizara bajo la cobertura de NU.² El encuentro de Bush y Blair en Camp David el 7 de septiembre ratificó ese compromiso. La intención era que si Hussein aceptaba todas las exigencias de los inspectores de armas, esto lo colocaría casi en el punto de un cambio de régimen. Por el contrario, si no acataba las exigencias demandadas, no quedaría otra alternativa que dar luz verde a la opción militar.³

Cinco días después, el presidente norteamericano habló ante la Asamblea General y declaró que su nación "trabajaría con el Consejo de Seguridad de NU para enfrentar nuestro desafío común" respecto a Iraq. Sin embargo, recalcó que el multilateralismo era un medio, no una alternativa, pues las resoluciones del Consejo de Seguridad serían implementadas o "la acción será inevitable".⁴ No obstante, el discurso expresaba la disposición, al menos inicial, del gobierno estadounidense de actuar contra Iraq bajo el proceso de inspecciones de NU. A pesar de ello existía un debate interno dentro de la Administración entre los que favorecían el enfoque multilateral y los que pensaban que este podía limitar la libertad de acción de EE.UU.

Ese mismo día, en una entrevista concedida al *New York Times*, el presidente galo, Jacques Chirac, se oponía a la posibilidad de la automaticidad de una guerra al proponer que el Consejo de Seguridad debía adoptar dos resoluciones y no una, como deseaba EE.UU.

Ya hacia fines de septiembre las posiciones de las grandes potencias respecto al tema de Iraq comenzaron a definirse y a entrar en conflicto.

² Sin embargo, informaciones dadas a conocer recientemente muestran cómo el Vicepresidente norteamericano Richard Cheney hostilizó permanentemente la idea de recurrir a las NU para obtener un apoyo para la invasión, incluso después que el Presidente Bush se había expresado públicamente en ese sentido. ("Cheney 'waged war' on Blair Iraq strategy". *Financial Times*, January 26, 2004.)

³ El 17 de septiembre de 2002, el presidente Bush dio a conocer una nueva doctrina de seguridad, la *Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU.*, que daba una mayor prioridad al concepto de la guerra preventiva y el peligro que representaba que las armas de destrucción masiva cayeran en manos de los terroristas y la necesidad de emprender acciones anticipatorias para conjurarlos. (<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf>.)

⁴ Nota de prensa de la Casa Blanca, 12 de septiembre de 2002, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/09/print/20020912-1.html>

En Alemania el tema de la guerra de Iraq se convirtió en una cuestión central de la campaña electoral de los comicios generales que tendrían lugar el 22 de septiembre. La enorme oposición popular en contra de la guerra hizo que el canciller Schröder declarara que no respaldaría la acción de EE.UU. aún con el apoyo de las UN, y calificó esta de "aventura militar". Washington tildó de cinismo electoral la postura alemana. Tras las elecciones germanas, París tuvo la certeza de que los alemanes mantendrían su postura y comenzó a su vez a endurecer su posición. Chirac disfrutaba además de un amplio margen de maniobra interno al contar con un gobierno de centro derecha y haber sido reelegido presidente por un amplio margen. Paralelamente, la colaboración franco-alemana se intensificó al calor de la cercana celebración del 40 aniversario del tratado de amistad bilateral.

Todos estos acontecimientos indudablemente influyeron en las negociaciones que estaban teniendo lugar dentro y fuera del Consejo de Seguridad.

El 16 de septiembre, el gobierno de Iraq había aceptado el regreso incondicional de los inspectores de armas de NU ante la presión internacional y de varios gobiernos árabes. La decisión se produjo en la medida que EE.UU. y el Reino Unido iniciaban desde fines de septiembre la redacción de un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad orientado a reforzar el proceso de inspecciones, establecer un calendario preciso para ser cumplido por el gobierno iraquí e indicar las consecuencias que se derivarían en caso de incumplimiento.

En el Consejo de Seguridad se llevaron a cabo negociaciones informales acerca del proyecto de resolución anglo-estadounidense. Los otros tres miembros permanentes tenían reservas acerca del proyecto, pues consideraban que el mismo no debía incluir una autorización para el uso de la fuerza. Francia elaboró un proyecto alternativo (que a la postre no fue presentado) que comprendía un proceso en "dos etapas" en el cual la decisión para emprender acciones sería diferida en espera de los resultados de las inspecciones y el Consejo de Seguridad consideraría acciones ulteriores en caso de no cooperación solo tras un informe de los inspectores al respecto. Por su parte, EE.UU. y el Reino Unido preferían que cualquier parte pudiera recurrir al Consejo de Seguridad para considerar una supuesta no cooperación.

Finalmente, el 8 de noviembre de 2002, tras 8 semanas de intensas negociaciones, se aprueba por unanimidad la resolución 1441 en el Consejo de Seguridad.⁵ El 13 de noviembre, el gobierno de Iraq indicó su

⁵ El Consejo de Seguridad decidió darle a Iraq una última oportunidad para cumplir con sus obligaciones de desarme a la vez que establecía un régimen reforzado de inspecciones para una culminación completa y verificada del proceso de desarme

aceptación de la resolución iniciándose conversaciones con la Comisión de Naciones Unidas para el Monitoreo, Verificación e Inspección (UNMOVIC) y la Agencia Internacional para la Energía Atómica (AIEA). Los gobiernos de EE.UU. y el Reino Unido confirmaron su interpretación de lo que se consideraría una violación, e indicaron su disposición de llevar a cabo acciones militares para imponer el desarme en caso de incumplimiento de Iraq.

El gran tema alrededor de la Resolución 1441 era si esta implicaba o no una automaticidad en el empleo de la fuerza contra Iraq en caso de incumplimiento. Francia, Rusia y China, junto a otros miembros no permanentes, se esforzaron durante las negociaciones por asegurar que la misma no incluyera una autorización para el uso de la fuerza. De hecho, la resolución exigía a los inspectores, en caso de incumplimiento de Iraq, la elaboración de un informe para ser considerado por el Consejo de Seguridad. Por su lado, el Reino Unido y EE.UU. declararon que, en caso de violación de las disposiciones de la 1441 por parte de Iraq, regresarían al Consejo de Seguridad, aunque evitaron restringirse su capacidad de maniobra.⁶

Las reacciones públicas de los principales actores involucrados respecto a la 1441 fueron positivas, pues la mayoría estimó que daba posibilidades para resolver el asunto por medios pacíficos y conjurar la inevitabilidad de una guerra.

Sin embargo, ya a mediados de diciembre de 2002 la Administración Bush adoptó la decisión de atacar a Iraq. La postura fue determinada después de darse a conocer el informe iraquí de 12 mil páginas que respondía

establecido por la Resolución 687 de 1991. Bajo el nuevo régimen de inspección establecido por la resolución, la Comisión de Naciones Unidas para el Monitoreo, Verificación e Inspección (UNMOVIC) y la Agencia Internacional para la Energía Atómica (AIEA) tendrían acceso incondicional e irrestricto a cualquier sitio y edificación de Iraq, incluyendo los sitios presidenciales, así como el derecho a eliminar o destruir cualquier arma o artículo relacionado que se encontrara. El Consejo de Seguridad demandaba que Iraq confirmara en un plazo de 7 días su intención de cumplir plenamente de la resolución y que en un plazo de 30 días debía suministrar a UNMOVIC, la AIEA y el Consejo de Seguridad una declaración completa de todos los aspectos de sus programas de armas químicas, biológicas y nucleares. Cualquier declaración falsa u omisión en la declaración sería considerada como otra violación de las obligaciones de Iraq y sería informada al Consejo para su evaluación. ("Iraq and UN Security Council Resolution 1441", Biblioteca de la Cámara de los Comunes, trabajo de investigación 02/64, 21 de noviembre de 2002)

⁶ El Presidente Bush, después de aprobada la resolución, apuntó que EE.UU. había acordado discutir cualquier violación de la misma con el Consejo de Seguridad, "pero sin poner en peligro nuestra libertad de acción para defender a nuestro país." (Comentarios del Presidente sobre la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, Oficina del Secretario de Prensa, 8 de noviembre de 2002, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/11/print/20021108-1.html>).

a las acusaciones de posesión y producción de armas de destrucción masiva. Los asesores presidenciales percibieron y presentaron el documento como una confirmación de la decisión iraquí de no cooperar y la imposibilidad de una solución diplomática. El compromiso dentro de la Administración para lograr sus objetivos bajo el manto de las UN se había roto.⁷

Ya en la primera semana de enero de 2003 el presidente George W. Bush despidió en Fort Hood, Texas, a las tropas estadounidenses que partían para el Golfo. En su discurso afirmó: "estamos listos", lo que fue interpretado como una clara determinación del gobierno de los Estados Unidos de ir a la guerra contra Iraq. En las capitales europeas en ese momento todavía se pensaba que las posibilidades de una guerra no eran inmediatas.

Sin embargo, en la segunda mitad de enero de 2003 las diferencias entre EE.UU. y algunos de sus aliados europeos más importantes se hicieron aún más evidentes, desatando una escalada de contradicciones en las relaciones transatlánticas.

El 20 de enero de 2003 se produjo el primer hecho serio de contradicción entre Francia y EE.UU. respecto a la guerra de Iraq⁸ cuando, tras la salida de una reunión ministerial del Consejo de Seguridad, el canciller galo De Villepin declaró que "no nos asociaremos con una intervención militar que no cuente con el apoyo de la comunidad internacional... la intervención militar sería la peor solución posible." La renuencia francesa sorprendió al gobierno estadounidense, motivando agrias reacciones y haciendo evidentes las diferencias entre EE.UU. y Francia respecto a Iraq.⁹

Dos días más tarde, en el marco de la celebración del 40 aniversario del tratado franco-alemán, el presidente francés Chirac expresó que "durante 40 años, cada paso decisivo tomado en Europa fue posible al motor representado por Alemania y Francia." Esta declaración no agradó mucho en otras capitales europeas, donde se percibió que París y Berlín se arrogaban el derecho de determinar solos el curso de la proyección europea. Además, el presidente galo afirmó junto a Schröder que: "La guerra es siempre una admisión de derrota... la peor de las soluciones. De ahí que deba hacerse todo para evitarla."¹⁰

⁷ "How the US Set a Course for War with Iraq". *Financial Times*, May 26, 2003

⁸ El 13 de enero de 2003 se habían reunido en Washington el asesor diplomático del Presidente Chirac y la Asesora de Seguridad Nacional de EE.UU., Condoleezza Rice. El asesor galo expuso los argumentos para no ir a una guerra en Iraq. La respuesta estadounidense fue que la acción militar era necesaria para poner fin a la crisis iraquí y que solo la salida de Saddam Hussein del gobierno pararía esa decisión. ("How the US Set a Course for War with Iraq". *Financial Times*, 26 de mayo de 2003)

⁹ "How the US Set a Course for War with Iraq". *Financial Times*, 26 de mayo de 2003

¹⁰ *Ibid.*

En la jornada ulterior, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld expuso su polémica visión sobre la "vieja" y la "nueva" Europa, planteando que el centro de gravedad de la misma se movía hacia el este. Era evidente que EE.UU. intentaba explotar las diferencias existentes entre los países europeos respecto a Iraq para fragmentar cualquier oposición a sus designios.

Una semana más tarde, el 30 de enero de 2003, aparece en varios diarios europeos y estadounidenses la llamada Carta de los Ocho, donde varios países europeos (Reino Unido, España, Italia, Polonia, Hungría, República Checa, Dinamarca y Portugal) afirmaban su solidaridad con EE.UU. ante una eventual agresión a Iraq y que la posición antibélica de Francia y Alemania no representaba los puntos de vista de toda Europa. La iniciativa fue originalmente propuesta por un editor de *The Wall Street Journal Europe*, recibida con entusiasmo por José María Aznar y posteriormente por el premier británico Anthony Blair, resentidos ambos por la declaración franco-alemana del 22 de enero. El gobierno británico se convirtió en el coordinador de las firmas de los restantes países europeos, con las decisivas presiones diplomáticas y políticas de los Estados Unidos. La Carta de los Ocho demostró las profundas divisiones existentes entre los países miembros de la Unión Europea (UE) y el fracaso en el funcionamiento de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). Los países de la UE involucrados no siguieron ninguno de los mecanismos de esta: mantuvieron al margen a Francia y Alemania, a la presidencia griega de la UE y al Alto Representante de la PESC, Javier Solana. La iniciativa fue vista como una maniobra de los Estados Unidos para dividir a Europa, dar una lección a Francia y Alemania y tratar de demostrar que había un polo alternativo en el continente. Aunque la Administración Bush insistió en que no tenía que ver con el asunto, lo cierto es que habían sido mantenidos al tanto de todo el proceso e incluso recibieron de Londres una copia de la carta el día anterior a su publicación.¹¹

El 31 de enero de 2003 Bush y Blair se encontraron en Camp David. Blair deseaba convencer a Bush de la necesidad de una segunda resolución del Consejo de Seguridad para la autorización de la intervención militar contra Iraq. El mandatario estadounidense y sus principales asesores no eran entusiastas acerca de la idea, pues estimaban que tenían toda la autoridad necesaria para proceder contra Iraq a partir de la Resolución 1441 aprobada en noviembre. Pero en el Reino Unido la presión popular contra la guerra era muy grande y Blair necesitaba darle un marco de legalidad a una eventual operación militar. Veía además en dicha resolución la posibilidad de atenuar la brecha transatlántica que

¹¹ "The Plot That Split Old and New Europe", *Financial Times*, 27 de mayo de 2003.

se estaba gestando. Sin embargo, algunos representantes del equipo de la Casa Blanca estimaron que una declaración explícita a favor de una segunda resolución marcaría un giro inesperado en la política norteamericana. En la conferencia de prensa que siguió al encuentro, Bush no se comprometió explícitamente a favor de una segunda resolución y declaró que si las NU decidieran aprobar una segunda resolución esta sería bienvenida si fuera una señal en el camino para desarmar a Saddam Hussein.

Este fue el punto de partida de un intenso juego diplomático entre EE.UU., el Reino Unido y Francia, sobre todo, por la búsqueda de votos. Irónicamente, EE.UU. y el Reino Unido, que cuando la Resolución 1441 fue aprobada en noviembre afirmaron que no necesitaban una segunda resolución, lucharon ferozmente en febrero por conseguirla; mientras Francia, que en noviembre había afirmado que una segunda resolución era un requisito necesario para cualquier acción militar, estaba resuelta a frenarla. Al final, el juego diplomático se redujo a la operación aritmética de votos en el Consejo de Seguridad: conseguir los 9 votos de 15 y que no hubiera veto de alguno de los 5 miembros permanentes. A principios de febrero, EE.UU. y el Reino Unido solo contaban con el decidido apoyo de España y Bulgaria. Francia, Rusia, China, Alemania y Siria estaban claramente en contra. Se desató a partir de entonces una decisiva batalla por el voto de los otros seis indecisos.

En ese contexto, en otra maniobra estadounidense dirigida a profundizar las divisiones europeas, diez países de Europa Central y Oriental, candidatos para ingresar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y conocidos como los Diez de Vilnius, hicieron pública el 5 de febrero una declaración donde se apoyaba aún de manera más explícita que en la Carta de los Ocho la política estadounidense respecto a Iraq. La declaración trataba de mostrar las diferencias existentes entre la "vieja Europa" liderada por Francia y Alemania y los "nuevos" miembros de Europa del Este. El texto de la declaración fue redactado en EE.UU. y hecho circular urgentemente por las capitales de dichos países para su aprobación. El contenido del texto no era negociable y su publicación quería hacerse coincidir con el discurso del Secretario de Estado, Colin Powell, en el Consejo de Seguridad, donde se presentarían las "evidencias" de las armas de destrucción masiva iraquíes. La declaración estaba también relacionada con la votación que tendría lugar semanas más adelante en el Congreso de los Estados Unidos acerca de la aceptación del ingreso a la OTAN de 7 de los 10 países concernidos. La declaración de los Diez fue presentada como algo conveniente para convencer a los senadores indecisos acerca de la lealtad de estos países a EE.UU. Sin embargo, el modo en que se gestó la misma y los argumentos empleados cuestionan la espontaneidad de la declaración.

Ese mismo día, el Secretario de Estado, Colin Powell, presentaba un informe en el Consejo de Seguridad sobre las "pruebas" de la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Iraq; sin embargo, las mismas no fueron concluyentes en opinión de muchos miembros del Consejo. A pesar de ello se considera que este fue el momento más favorable que pudo haber existido para que EE.UU. y el Reino Unido logaran impulsar una votación que autorizara la guerra.

Mientras tanto, el clima de las relaciones transatlánticas continuó enrareciéndose. El 8 de febrero de 2003, en la reunión de Wehrkunde en Alemania, donde se encontraban los máximos exponentes militares y políticos de Europa y EE.UU., se produjo un fuerte enfrentamiento de opiniones entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Joschka Fischer, y el Secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld. Dos días después, en la reunión del Consejo del Atlántico Norte de la OTAN, Francia, Alemania y Bélgica se opusieron al pedido de Turquía (apoyado por EE.UU.) para recibir apoyo (planes de contingencia)¹² de la Alianza en caso de que durante una eventual guerra con Iraq se produjera un ataque sobre territorio turco. Turquía invocó por primera vez el artículo 4 de la OTAN, que exige que los aliados se consulten "cuando en opinión de cualquiera de ellos, la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de cualquiera de las partes sea amenazada." La solicitud era polémica porque muchos veían en ella el intento de EE.UU. de obtener algún vestigio de apoyo internacional para sus planes militares. Para los países que se opusieron, esta iniciativa implicaba que la OTAN aceptaba la inevitabilidad de la guerra, lo que podía socavar los esfuerzos que se estaban realizando para alcanzar una solución diplomática con Iraq. Pero la negativa quebró la tradición de la solidaridad atlántica, creando una seria crisis dentro de la OTAN. Al respecto, el embajador estadounidense ante la OTAN apuntó que "la Alianza estaba viviendo una seria crisis de credibilidad."¹³

Ese mismo día, los presidentes de Rusia y de Francia emitían una declaración conjunta donde expresaban su oposición a la guerra en Iraq.

Cuatro días más tarde, el 14 de febrero, Hans Blix, el jefe de los inspectores de armas de NU, presentaba al Consejo de Seguridad un informe donde valoraba positivamente la colaboración de Iraq y ponía en tela de juicio algunas de las evidencias presentadas por Powell anteriormente. Se considera que este informe fue un duro golpe a las pre-

¹² EE.UU. quería que la OTAN comenzara a planear el despliegue en Turquía de aviones AWACS, sistemas Patriot de defensa anti-misil y unidades de combate contra armas químicas y biológicas. "NATO divided." *The Economist*, 12 de febrero de 2003.

¹³ Ibid.

tensiones anglo-estadounidenses de aprobar una resolución que autorizara la guerra.

A pesar de ello, el 20 de febrero Bush y Blair acordaron poner sobre la mesa para ser votado en la semana posterior el proyecto de resolución que autorizara la guerra. Sin embargo, a principios de marzo las posiciones de las grandes potencias dentro del Consejo de Seguridad en pro y contra la guerra parecían insalvables. El 5 de marzo los ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Alemania y Rusia, reunidos en París, ante la evidencia de la cooperación de Iraq (con la destrucción de los misiles al-Samoud) declararon que no votarían una resolución que autorizara el uso de la fuerza. Por otra parte, el Presidente Chirac declaró el 10 de marzo que Francia se opondría a la resolución "cualesquiera que fuesen las circunstancias". Tal declaración sirvió para que México y Chile, miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, sometidos a intensas presiones de los Estados Unidos, se reafirmaran en su oposición a la guerra, pues la decisión gala los eximía de cargar con la responsabilidad del fracaso de la resolución.¹⁴

Hacia el 14 de marzo, era evidente que una segunda resolución autorizando la guerra no tendría oportunidades de ser aprobada. En la cumbre de las Azores entre Bush, Blair y Aznar se habló de hacer un último esfuerzo por impulsar la resolución, pero era solo pura retórica. La decisión de ir a la guerra al margen de las NU ya había sido tomada por Washington.

De esta manera, el 19 de marzo EE.UU. y un puñado de países aliados inicia la agresión contra territorio iraquí. El resto es historia conocida: la superioridad militar del agresor, la errónea táctica de defensa por parte de Bagdad e incluso la presunta traición de algunos mandos militares condujeron a una relativamente fácil victoria de EE.UU. y al fin del régimen de Sadam Hussein.

La conflagración y sus resultados significaron un profundo golpe al sistema de NU y al multilateralismo. Las consecuencias no se hicieron esperar. Varias semanas después del "triunfo", muchos de los países que se habían opuesto de manera enérgica al conflicto, desmoralizados por los éxitos de los "vencedores", claudicaban en el marco del Consejo de Seguridad.

El 22 de mayo de 2003 el Consejo de Seguridad adoptaba la Resolución 1483 con 14 votos a favor y la ausencia de Siria. La resolución fue presentada por España, el Reino Unido y EE.UU. después de una serie de revisiones para satisfacer las exigencias de otros miembros del Consejo

¹⁴ "Blair's Mission Impossible: the Doomed Effort to Win a Second UN Resolution", *Financial Times*, 29 de mayo de 2003.

de Seguridad. Aunque la resolución no conllevaba una aprobación implícita de la legalidad de la invasión de las fuerzas de la coalición, reconocía el carácter de poderes ocupantes a EE.UU. y el Reino Unido. Además, nombraba a un Representante Especial para Iraq responsabilizado con la coordinación de las actividades humanitarias y de reconstrucción, que trabajaría intensamente con los poderes ocupantes para establecer las instituciones necesarias para la gobernabilidad representativa de Iraq. Esta resolución puede ser calificada como una victoria diplomática de EE.UU., pues Washington consiguió el levantamiento de las sanciones previas sobre Iraq y la autorización para el uso de los ingresos petroleros. Por otra parte, los miembros del Consejo de Seguridad legalizaron los resultados de una invasión que muchos de ellos habían considerado ilegítima anteriormente. Al borrador original se le hicieron innumerables correcciones menores para mantener a todas las partes contentas. “Los franceses y los rusos (y Alemania como miembro no permanente) decidieron que su interés superaba cualquiera de los principios del derecho internacional que habían sido invocados y colaboraron con la resolución”.¹⁹ La resolución dio la bienvenida a la disposición de otros estados a suministrar tropas dándole una cobertura de NU a los miembros de la coalición que deseaban ser complacientes con la Casa Blanca en este terreno.

Casi cinco meses más tarde la historia parecía repetirse, aunque en un contexto diferente. Pasada la euforia inicial de la “victoria”, EE.UU., agobiado por la sangría de bajas en sus fuerzas provocadas por la resistencia iraquí y los exorbitantes costos de la ocupación, promovió en el marco del Consejo de Seguridad una resolución dirigida a compartir la carga económica y humana de la misma. Washington necesitaba una votación lo suficientemente contundente que le diera credibilidad a sus objetivos, pero varios miembros permanentes (Francia, Rusia y China) y no permanentes (Alemania) amenazaron con abstenerse. Estos países querían establecer un calendario para una rápida transferencia de responsabilidades de las autoridades de la coalición a los iraquíes y un rol mayor para las NU en la supervisión de Iraq durante la transición.

Finalmente, tras seis semanas de arduas e intensas negociaciones, la situación comenzó a esclarecerse cuando China decidió apoyar la resolución dos días antes de la votación y comenzó a exhortar a los otros miembros del Consejo de Seguridad a buscar un entendimiento, sobre todo entre Washington, que había excluido la posibilidad de seguir las negociaciones, y los europeos, que habían hecho explícita su absten-

¹⁹ Ian Williams, “Resolution 1483: Legalizing an Occupation”. *Foreign Policy in Focus*, 28 de mayo de 2003.

ción. Rusia, interesada en la unidad del Consejo de Seguridad, rebajó la exigencia de las enmiendas y posteriormente Francia y Alemania decidirían apoyar la resolución.¹⁶

De este modo, el 16 de octubre de 2003 el Consejo de Seguridad aprobaba la Resolución 1511 que autorizaba la creación de una fuerza multinacional de ocupación bajo el mando de EE.UU., requería contribuciones internacionales para dicha fuerza y para la reconstrucción, daba a NU un rol ampliado, aunque subordinado, en el proceso de transición política, y establecía la fecha del 15 de diciembre como tope para que el Consejo de Gobierno iraquí presentara un calendario para la elaboración de una nueva constitución y la celebración de elecciones. Por último, la resolución apoyaba una transición política bajo el control de las autoridades de ocupación encabezadas por EE.UU.

La resolución fue considerada una victoria diplomática de EE.UU. en su campaña por promover mayores aportes en tropas y financiamiento para la reconstrucción de Iraq. A pesar de ello, este triunfo se vio opacado por la escasa disposición de otras grandes potencias a contribuir de manera efectiva con fondos y efectivos a la ocupación de Iraq. Ese mismo día, poco después de aprobada la resolución, Francia, Rusia y Alemania emitieron una declaración conjunta donde planteaban que no estaban creadas las condiciones para vislumbrar "algún compromiso militar u otras contribuciones financieras más allá de nuestros actuales compromisos."¹⁷ Aunque Francia y Alemania, como representación de la Europa opuesta a las iniciativas norteamericanas en Iraq, habían cedido al aprobar la resolución, su posterior declaración junto a Rusia en cierto modo socavaba el éxito de la iniciativa auspiciada por Washington, cuyo propósito fundamental era involucrar a los grandes actores internacionales en la ocupación de Iraq. Los magros aportes de estos países y de la UE como entidad en Iraq demostraban el mantenimiento de las diferencias transatlánticas en este punto.¹⁸

¹⁶ "Security Council Adopts U.S. Plan for Iraq in 15-0 Vote" *The New York Times*, 16 de octubre de 2003.

¹⁷ Declaración Conjunta de Francia, Alemania y la Federación Rusa en ocasión de la adopción de la Resolución 1511 del Consejo de Seguridad, 16 de octubre de 2003 (www.globalpolicy.org).

¹⁸ Entre el 23 y 24 de octubre de 2003 se celebró en Madrid la Conferencia Internacional de Donantes para la Reconstrucción de Iraq, donde se hicieron promesas de financiamiento por 33 mil millones de dólares; 20 de los cuales provinieron de Estados Unidos y los 13 restantes del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial (BM) y del resto de los países participantes. A pesar de que Estados Unidos calificó la Conferencia como todo un éxito, la cifra recaudada estuvo por debajo de lo que se requiere para la reconstrucción de Iraq. La contribución de la UE fue bastante modesta, al proveer 236 millones de dólares para el periodo 2003-2004. (Carta UE, Vol. 2, No.2, IEIE, octubre 2003).

El impacto de la guerra de Iraq en las relaciones transatlánticas

Desde fines de los noventa, el tema de Iraq había sido fuente de contradicciones entre EE.UU. y algunos países europeos, en particular Francia, que no secundaron los continuos bombardeos anglo-estadounidenses sobre territorio iraquí. De esta manera comenzó a resquebrajarse el consenso occidental que se había formado respecto a este país durante la Guerra del Golfo de 1991.

Sin embargo, esta última crisis alrededor de Iraq, conducente a la guerra ya conocida, si ha tenido y está teniendo un impacto importante en múltiples dimensiones de las relaciones transatlánticas, en particular sobre las dos organizaciones más importantes que actúan en este entorno: la OTAN y la UE y sobre el clima general vigente en los vínculos entre EE.UU. y Europa.

En el caso de la OTAN, la parálisis que se produjo el 10 de febrero de 2003 ante la negativa de París y Berlín de secundar una propuesta de los Estados Unidos para crear planes de contingencia en defensa de Turquía ante el supuesto de una invasión iraquí, fue probablemente la crisis más grave desde la salida de Francia de la estructura militar integrada en 1966.¹³ En este incidente, dos de los tres aliados europeos claves del pacto: Francia y Alemania (el otro es Gran Bretaña) desafiaron abiertamente y de una manera inusual el curso belicista y las presiones de Washington. Lo significativo del hecho fue que estos son, junto a Londres, los países europeos que más pueden aportar al pacto en términos de recursos financieros, efectivos y equipamiento militar, proyección de fuerza y medios nucleares (en el caso de Francia). Todo ello en un momento en que EE.UU. aspira a imprimirle nuevas funciones a la organización en el escenario internacional.

La crisis entre europeos y norteamericanos alrededor de la guerra de Iraq se produce en un momento en que la OTAN está inmersa en complejos procesos y aquejada por problemas estructurales.

La consabida brecha de capacidades militares existente entre ambos lados del Atlántico a pesar de años de discusiones no se ha resuelto y amenaza con seguir ampliándose. Los factores que sustentan este desequilibrio no presentan indicios de ser solucionados a corto y mediano plazo. La persistencia de tal brecha afecta la interoperabilidad entre las fuerzas europeas y estadounidenses en misiones conjuntas, lastrando la

¹³ Para el ex secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, esta ha sido "la crisis más grave en la Alianza Atlántica desde su creación hace cinco décadas", citado por Jim Lobe, "Iraq War Endangers NATO", *AlterNet*, 10 de febrero de 2003.

eficacia militar y cohesión atlántica. En esas circunstancias, la utilidad de la OTAN puede quedar circunscrita a lo que algunos autores denominan "proveedor de fuerzas"²⁰, donde EE.UU. se vería forzado a suministrar casi la totalidad de los medios militares y logísticos más avanzados mientras el resto de los aliados aportarían básicamente tropas.

La ampliación del pacto a nuevos países de Europa del este, iniciada en 1997 y continuada en el 2002 en la cumbre de Praga, si bien fortalece políticamente la posición de EE.UU. dentro de la organización, no contribuye a superar los problemas estructurales antes mencionados debido a las dificultades económicas y retraso tecnológico de los nuevos miembros. Por otra parte, en una OTAN ampliada el mecanismo de toma de decisiones, basado en el consenso, se hace más complejo y lento, dificultando la capacidad de acción ante la urgencia de crisis internacionales.

Todos estos elementos alimentan la percepción desfavorable hacia la OTAN (o cualquier otra organización multilateral) existente entre muchos sectores del *establishment* estadounidense, sobre todo bajo la actual administración, donde la Alianza es muchas veces vista más como un impedimento que como una ventaja.²¹ Es obvio que de la utilidad demostrada por la OTAN para contribuir en las misiones que EE.UU. espera de ella dependerá el mayor o menor interés de Washington hacia la Alianza en el futuro. Lo que sucede es que para que ello ocurra no basta solamente con una mayor o menor voluntad política de los aliados europeos. Existen una serie de factores objetivos muy poco probables de ser superados en el corto y mediano plazo que obstaculizan ese salto.²²

La combinación de todos estos factores pudiera conducir a un declive de la importancia de la OTAN como ente militar y al debilitamiento de su rol político como elemento y símbolo de la unidad de Occidente, amén de la pérdida relativa de su eficacia como una de las dimensiones principales a través de la cual se canalizan las relaciones entre EE.UU. y Europa.

²⁰ Tom Donnelly, "Rethinking NATO," *NATO Review*, No. 2, 2003

²¹ Al producirse el veto a los planes de la OTAN impulsados por EE.UU., el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld dijo: "Si esto es lo que EE.UU. consigue de la OTAN, puede ser hora de que los estadounidenses consideren salir de esta institución de la guerra fría y formar de nuevo una alianza de naciones que entienda las nuevas amenazas al orden mundial.", citado por Jim Lobe, "Iraq War Endangers NATO", *AlterNet*, 10 de febrero de, 2003

²² Los sentimientos imperantes en la opinión pública y las restricciones impuestas por los criterios de la convergencia macroeconómica que posibilitaron la introducción del euro y que continúan siendo necesarios para su adecuado funcionamiento, impiden a los gobiernos europeos contraer déficit presupuestarios abultados y por consiguiente incurrir en los incrementos presupuestarios de tipo militar que demandan sus colegas del otro lado del Atlántico.

En ese sentido, la adopción de iniciativas posteriores por parte del pacto en Afganistán²³ y con la creación de la Fuerza de Choque de Reacción Rápida,²⁴ parece estar enfilada a curar las heridas abiertas en la Alianza por la crisis iraquí y a darle un nuevo dinamismo a la organización.

A pesar de ello, las pretensiones actuales de EE.UU. de involucrar de lleno a la OTAN en la gestión militar post-conflicto en Iraq no han logrado hasta el momento los resultados esperados. La reticencia de los principales aliados europeos ante los peligros de la reconstrucción, la falta de legitimidad internacional de la ocupación y la resistencia de EE.UU. a ceder control sobre la gestión del país árabe dificultan el logro de un consenso al respecto. No obstante, tal desenlace no puede ser descartado. Las activas maniobras diplomáticas estadounidenses en el marco de la OTAN y las NU, y la eventualidad de traspasar la administración civil a esta última organización, pudieran desbrozar el camino para que los países más reacios declinen sus objeciones a un rol más activo del pacto en Iraq.²⁵

Por otro lado, el conflicto de Iraq ha tenido también profundas repercusiones sobre la UE.

En primer lugar, el debate sobre si ir o no a la guerra con un mandato de NU produjo una marcada diferencia entre los países europeos

²³ El 11 de agosto de 2003, la OTAN asumió el mando de las Fuerzas Internacionales de Asistencia a la Seguridad de Afganistán (ISAF) bajo el mandato de la ONU. La Alianza aporta 4 mil efectivos a esta Fuerza. El hecho fue resultado de una decisión tomada en abril de 2003 a propuesta de Alemania, Holanda y Canadá. Con esta decisión, la OTAN asumía por primera vez en su historia una misión de paz fuera de Europa y actuaba a tono con los postulados del Nuevo Concepto Estratégico adoptado en 1999. El hecho puede ser valorado como una reparación a la OTAN por parte de EE.UU. al no considerar seriamente la disposición de los aliados europeos en la lucha contra el terrorismo tras el 11 de septiembre, y también se enmarca en el esfuerzo de subsanar el distanciamiento entre EE.UU. y algunos de sus aliados europeos a raíz de la guerra de Iraq y la seria crisis experimentada por la entidad en ese contexto.

²⁴ El 15 de octubre de 2003, la OTAN anunció la creación de la nueva fuerza de choque de reacción rápida que será completamente operacional en octubre de 2006 con un total de efectivos de 20 mil hombres, para ser enviada a cualquier parte del mundo en un lapso entre 5 y 30 días para operaciones que irán desde evacuación de personal, mantenimiento de la paz, contraterrorismo o combates de gran intensidad. La fuerza contará inicialmente con 6 mil efectivos. La decisión de crear esta nueva fuerza de reacción rápida (NRF) había sido tomada un año antes en la Cumbre de Praga.

²⁵ Según Ronald D. Asmus, los europeos estarían dispuestos a participar más activamente en Iraq si hubiera un claro mandato de Naciones Unidas, aunque EE.UU. continuara jugando un papel dominante detrás de la escena, pues ninguno de ellos tendría objeciones a que el ejército estadounidense continuara encargado de la parte militar de la operación. (Q&A: The Future of U.S.-NATO Relations, *The New York Times*, 2 de octubre de 2003.)

(Francia y Alemania) contrarios a la posición preconizada por EE.UU. y los países favorables (Gran Bretaña, España e Italia). Se puso en evidencia que a pesar de décadas de interminables negociaciones colectivas para poner a punto una política exterior común, cada vez que la situación internacional exige momentos de definición, los países de la Unión son incapaces de hablar con una sola voz y de actuar como un ente único. El ostensible fracaso de la PESD ha provocado un debilitamiento del papel internacional de la UE, cuya recuperación será posiblemente prolongada.

Por otra parte, se ha enrarecido y hecho más complejo el clima al interior de la Unión. El nivel de conflictividad entre los Estados miembros se ha incrementado, comprometiendo el futuro avance de la integración en diversas direcciones. Tal situación se ha combinado con el inminente ingreso de nuevos países de Europa del Este, que ha añadido nuevas cotas de confrontación interna que han conducido ya al fracaso de importantes iniciativas comunes (proyecto constitucional) y que auguran crecientes dificultades en el porvenir inmediato de la UE.

En este contexto, donde se ha verificado una innegable re-nacionalización de las políticas exteriores y de defensa de los Estados miembros, el binomio franco-alemán ha reforzado su alianza bilateral como fórmula preventiva para enfrentar los nuevos retos y tratar de dimensionar las estructuras y políticas europeas en la dirección más próxima a sus visiones e intereses.²⁶

Precisamente el fracaso para alcanzar una política común europea a raíz de la crisis de Iraq y la parálisis de la OTAN, han motivado a estos dos países a impulsar iniciativas dirigidas a conformar una política de defensa europea con aquellos países dispuestos a avanzar en esa dirección. Así, en abril de 2003 estas dos naciones, junto a Bélgica y Luxemburgo, llamaron a la creación de un mando de la UE para la planificación operativa de la PESD con sede en Tervuren (suburbio de Bruselas). La idea fue percibida por EE.UU. como un pequeño pero simbólico paso hacia la ruptura de la OTAN. Meses más tarde, en septiembre, tuvo lugar en Berlín un encuentro entre los líderes de Francia, Alemania y el Reino Unido para discutir sobre la defensa europea en el marco de un intento de conciliación de los tres grandes de la UE con vistas a la elaboración de los aspectos de defensa de la después malograda Constitución euro-

²⁶ Por ejemplo, el acuerdo bilateral de octubre de 2002 para el financiamiento de la política agrícola, las iniciativas impulsadas en el área de la seguridad y defensa, el acuerdo sobre el nuevo sistema de votación dentro del proyecto de Constitución europea y la actitud común en el incumplimiento de los parámetros del pacto de estabilidad económica. Estas iniciativas que tienen un carácter defensivo o tratan de mantener la sustancia de la integración, o que pretenden imprimirle dinamismo en áreas de difícil consenso, crean resentimientos entre otros países miembros, y al mismo tiempo amplían las bases para una Europa a múltiples velocidades al funcionar estrictamente sobre una base intergubernamental en detrimento de la óptica comunitaria.

pea.²² El 24 de noviembre de 2003 tuvo lugar una cumbre anglo-francesa en Londres al final de la cual Blair y Chirac emitieron un comunicado conjunto donde declaraban su determinación de crear una fuerza de defensa de la UE que no socavara a la OTAN. A pesar de ello evitaron referirse al establecimiento de un comando operativo europeo, cuestión de contradicciones entre galos y británicos y recelada por EE.UU. Sin embargo, dieron luz verde a una nueva fuerza de reacción rápida europea de 1500 hombres que podría ser puesta a disposición de NU para la prevención de crisis.

Todas estas iniciativas, a pesar de su declarada compatibilidad con la OTAN, han sido vistas con gran recelo por EE.UU. El temor de Washington a que los europeos pudieran algún día marchar por sí mismos en este ámbito explica porque EE.UU. tiene sentimientos encontrados hacia el esfuerzo de defensa europea aun cuando este pudiera facilitar la carga global de EE.UU.²³

En el contexto de la guerra de Iraq, EE.UU., contrariado por la oposición a sus planes de aliados tradicionales, quiso contraponer la tesis de una "vieja Europa" que perdía terreno ante una "nueva Europa" representada por los países más pro-atlánticos de la UE y los futuros nuevos miembros de la Europa del Este. Lo cierto es que aunque el ingreso de los nuevos socios puede diluir de manera relativa el peso detentado por el eje franco-alemán dentro de la Unión ampliada, por otra parte ninguno de los socios atlantistas de la actual UE y menos aún los que recién llegan cuenta con la capacidad para erigir un liderazgo alternativo en solitario, o de manera colectiva al binomio París-Berlin. En el peor de los casos, el liderazgo franco-alemán puede resultar debilitado, pero difícilmente sustituido por otra coalición alternativa.²⁴ En ese

²² La participación británica fue percibida también como una intención de Londres de restaurar los lazos con París y Berlín, profundamente dañados en los meses anteriores a partir de la crisis de Iraq.

²³ "The European Union and NATO: A lull between the storms". *The Economist*, 25 de septiembre de 2003.

²⁴ El Reino Unido, con su apego a las posturas estadounidenses, su autoexclusión del euro y su actitud escéptica ante muchas políticas comunes de la Unión, no es un actor de referencia como líder europeísta. España no tiene el peso económico, político y militar para ejercer algún liderazgo por sí misma. Por otro lado, su intención de aprovechar al máximo posible los beneficios resultantes de los fondos estructurales de la UE la colocan en una clara ruta de colisión con los miembros que recién llegan. Italia, pese a ser uno de los cuatro grandes de la UE, nunca ha tenido una política exterior consistente y coherente, capaz de marcar la diferencia y sentar una pauta al margen de los otros tres grandes. Los países de Europa del Este entran en condiciones de desventaja al contexto comunitario y deberán redefinir sus alianzas dentro de la UE en función de sus intereses más apremiantes. A pesar de contar con algunas características comunes, también presentan muchas diferencias entre ellos y difícilmente puedan crear un frente común en el contexto de las políticas de la UE.

sentido, el escenario más probable sería una UE más fragmentada internamente y carente de un liderazgo sólido. En última instancia eso también sería una ganancia relativa para Washington y sus políticas divisivas.

Valoraciones finales

Los sucesos acaecidos alrededor de la guerra de Iraq han colocado a las relaciones transatlánticas en su más seria crisis de todos los tiempos, consolidando la noción de que las contradicciones entre ambas partes en materia de política internacional no son meros incidentes dentro de una relación armónica, sino más bien un rasgo regular y establecido de las relaciones entre EE.UU. y Europa.

Las diferencias entre europeos y estadounidenses en cuanto a la visión sobre numerosos temas internacionales y la manera de lidiar con los mismos se mantienen e incluso se han acentuado bajo la actual Administración republicana. Estas divergencias, lejos de ser coyunturales, son un reflejo de la fisura existente entre ambas regiones en cuanto a intereses y medios para satisfacerlos. EE.UU. posee intereses estratégicos globales e instrumentos militares sin parangón; Europa presenta ambiciones estratégicas regionales y sus medios de acción exterior se concentran en el ámbito político y económico, de ahí su menor apego por las soluciones militares en caso de conflicto. Todas estas diferencias han llevado a muchos autores a plantear que se está abriendo una brecha creciente en los valores comunes que sostienen a la relación transatlántica y por consiguiente en la creación de un terreno propicio a la recurrencia de las tensiones.

Aunque tradicionalmente EE.UU. ha aprovechado las contradicciones entre las naciones europeas para tratar de imponerles sus objetivos e intereses, nunca antes había empleado de manera tan deliberada y marcada la estrategia de incentivar estas divisiones (Carta de los Diez y de los Ocho) más allá de su existencia objetiva. Durante la guerra fría esta hubiera sido una estrategia arriesgada, pero con la desaparición de la URSS y la certeza de una Europa más poderosa económicamente y que se muestra renuente a seguir siempre las posturas norteamericanas, no sería de descartar que este enfoque fuera usado más frecuentemente en el futuro de las relaciones transatlánticas.

Por otra parte, hoy la preeminencia internacional norteamericana se sustenta cada vez más en la fuerza que en el consenso. La ausencia de un contrapeso creíble a su abrumadora superioridad militar es causa de ello. Desde que EE.UU. surgió como superpotencia le ha brindado al consenso, es decir al logro de sus objetivos mediante el empleo de su influencia económica, política y diplomática, un peso considerablemen-

te mayor que el que le confirieron otras grandes potencias a lo largo de la historia. Sin embargo, el uso creciente y constante de la fuerza hoy día por parte de Washington, en lugar de ser una fortaleza, es un elemento de debilidad a largo plazo. La imposición de los puntos de vista estadounidenses por esta vía genera una reacción contraria no solo de sus adversarios, sino también de sus aliados, en un contexto mundial complejo y globalizado donde ningún poder, por más amplio que sea, puede regir por sí solo.

Por último, la contraposición que se produjo entre ambas riberas del Atlántico alrededor de Iraq parecía augurar la esperanza del desempeño de un papel más activo de Europa como contrapeso a la superpotencia estadounidense; sin embargo, este escenario se vio rápidamente socavado por las gravísimas divisiones ocurridas simultáneamente en el seno de la UE. El panorama resultante de estos acontecimientos es poco estimulante, pues a los complejos temas irresueltos del proceso de integración se unen las incógnitas consecuencias de la próxima ampliación. Todo ello hace prever a mediano plazo una UE muy fragmentada internamente e internacionalmente débil que difícilmente pueda desempeñar en la arena mundial un rol acorde a su fortaleza económica y a las necesidades que demanda un mundo urgido de equilibrio.

LA POLÍTICA DE LA INDIA HACIA EL SUR: RETOS Y DESAFÍOS

Lic. Olga CHAMERO TRÍAS*

"Debemos hablar con una sola voz, la voz de 1 200 millones de personas en Asia Sur, algo que el mundo, naturalmente, no puede ignorar. Se dice que el siglo XXI es el siglo de Asia Sur, tiene que ser la vanguardia de la reanimación de Asia..."¹

Cualquier estudio que busque analizar el papel de la República de la India como potencia regional desde su posición actual de potencia mediana, requeriría de un recordatorio sobre qué se entiende por gran potencia y por potencia regional en la geopolítica de hoy.

Se entiende por gran potencia aquel país que tenga la capacidad y la voluntad política para asegurar que el sistema internacional sea conformado de acuerdo a sus necesidades e intereses. Las potencias medianas, por otro lado, son aquellos estados que no tienen, ni individual ni colectivamente, la capacidad de modelar su entorno internacional de acuerdo a sus intereses, pero por su tamaño, recursos económicos y papel político actuales y potenciales, hacen imposible que las grandes potencias las ignoren.²

Esta definición se acerca mucho a la realidad de la India y a la política que ha seguido desde que en 1998 comenzara a consolidarse la alianza democrática nacional del gobierno del Partido del Pueblo Indio (Bharatya Janatha Peramuna, BJP) con otros partidos políticos. El gobierno hinduista del BJP puso en el centro de su política exterior acciones que permitieran a la India su despegue definitivo como poder regional para el actual siglo.

Este proceso ha sido lento pero inexorable. Tres factores principales interactúan en la reinserción de la India en el contexto regional y también al nivel global. Un crecimiento económico sostenido (estimado

* Profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (ISRI)

¹ SAARC: Initiatives and Concerns. A Foreign Policy for India. I.K. Gujral, pág. 203. Publicado por la División de Publicidad de la Cancillería India, 1998.

² Ver libro *Engaged Democracies: India-U.S. Relations in the 21st Century*. Artículo *India in American Grand Strategies*, de Varun Sahni, pág. 32.

en un 7% anual, según el Banco de Desarrollo Asiático, para el periodo 2000-2002), estabilidad política (pese a los distintos focos de tensión regional y amenaza de fractura de la coalición gobernante) y una dinámica de política exterior que busca reforzar sus relaciones internacionales, teniendo como base un unilateralismo pragmático.

La segunda potencia demográfica en el mundo exhibe los siguientes índices que ponen de manifiesto su importancia creciente:

La India se considera la séptima mayor nación industrial, con una tasa de crecimiento media del Producto Nacional Bruto (PNB) de 6.8% equivalente a USD 37 mil millones. Su tasa de crecimiento industrial es de un 7%, la de inflación de un 3.7% y su reserva de divisas es de USD 33,25 mil millones. Por otro lado, India es el primer productor mundial de azúcar y leche, segundo productor de arroz y trigo, tercer productor de algodón, tabaco, de infraestructura de satélites y de ciencia y tecnología.

En este último aspecto, la India en los últimos cinco años se distingue como país puntero en las ramas de la energía atómica, satélites, biotecnología, electrónica y oceanografía.³

La India, según estudios de organismos financieros internacionales, puede alcanzar el PIB de países como Alemania y Francia para el año 2025.

Su interés y esfuerzos en ocupar un papel importante no solo al nivel regional sino también mundial, se pusieron de manifiesto con las explosiones nucleares llevadas a cabo por el gobierno del BJP, a pesar de las fuertes repercusiones que tuvo tal acción no solo al nivel regional sino también internacional. La India estuvo presta a aceptar las sanciones internacionales, incluyendo las impuestas por los Estados Unidos, en aras de adquirir el derecho a ingresar al selecto grupo de potencias nucleares.

Otro paso importante dado por la India en el orden internacional ha sido la rearticulación de sus prioridades en materia de política exterior. Al nivel regional, las relaciones privilegiadas son con Japón, China y la Organización de Países del Sudeste Asiático, en tanto que al nivel mundial redimensiona sus vínculos con los EE.UU. Rusia y la Unión Europea.

La India es hoy socio total de diálogo de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Association of Southeast Asian Nations, ASEAN), estando el nivel de sus relaciones con los países miembros en su nivel más alto de la última década, al tiempo que su dinámica en el Forum de Seguridad de dicha organización (ARF, ASEAN Regional Forum, Forum Regional de la ASEAN) ha facilitado la profundización del diálogo estratégico. En este marco debe señalarse que los ejercicios navales conjuntos

³ Ver trabajo India: Poder emergente en el Asia del siglo XXI. Solana Valdés, María del Carmen. Centro de Estudios de Asia y Oceanía (CEAO). Año 2001.

con países del Sudeste Asiático extienden la presencia naval de la India hasta el Mar de China Meridional.

El accionar indio no ha sido menor en planes de cooperación económica tanto con la ASEAN como con otros de su entorno más inmediato. Así, recientemente se constituyó el Forum de Concertación BIMST-EC (Cooperación Económica Bangladesh, India, Myanmar, Sri Lanka y Tailandia).

En el orden de sus relaciones con China, bajo la premisa de que juntas tienen el 40% de la población mundial, unido a la necesidad de reordenar sus prioridades estratégicas tanto al nivel de la región como mundial –en especial después de la presencia estadounidense en Asia Central y del cambio que se ha producido en la correlación de poder en esa región–, estos vínculos se enmarcan dentro de los esfuerzos de los dos punteros regionales de ampliar y diversificar sus relaciones, buscando defender sus intereses geopolíticos dentro de la coyuntura regional e internacional de hoy.

Entretanto, las relaciones de la India con Rusia, tradicionales también, cobran ahora una connotación muy especial a partir sobre todo de la instrumentación de la "fase oriental de la diplomacia rusa" que busca, al igual que la India y China, retener su espacio político tradicional a través de una cooperación regional que le permita una interacción con los países de esta región y que contribuya a atenuar los efectos de la política hegemónica de los EE.UU.

Tanto la India como China y Rusia luchan por el mantenimiento de un mundo multipolar. En el caso de las dos primeras, se firmó (durante la visita del Presidente Putin a la India en el 2000) una Declaración sobre la Asociación Estratégica, documento que constituye el acuerdo más importante firmado entre ambos desde 1971.

Pero los cambios más importantes que han tenido lugar en las proyecciones internacionales de la India han sido, precisamente, aquellos relacionados con sus vínculos con los Estados Unidos. Las dos cumbres que se celebraron en el año 2000 no dejan duda de ello. Los Estados Unidos revalúan el papel de la India dentro del marco de su revitalizada articulación de alianzas en Asia Pacífico, bien entendido que la India nunca podrá ocupar en este marco un espacio protagónico como Japón, Australia, Corea del Sur o Taiwán. Sin embargo, a la India como economía emergente, como potencia regional, sí se le tiene reservado un papel importante dentro de la nueva estrategia estadounidense.

La estrategia de largo alcance que está planteada en el orden bilateral por ambos países enfatiza en aquellos espacios en que ambos pueden y deben trabajar, dejando a un lado los temas de confrontación directa o aquellos en que asuntos de política nacional impidan un com-

promiso. Es decir, insistir en lo que los une y tratar de distanciarse de los temas más conflictivos o quitarles relevancia en el contexto integral de las relaciones.

No obstante, no deben desestimarse los temas difíciles que subsisten en el marco de las relaciones indo-norteamericanas, entre los cuales se inscriben la aspiración india a un protagonismo independiente a nivel sub-regional y regional, su aspiración al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el reconocimiento de la India como potencia nuclear, su entrada a la Organización de Cooperación Económica para Asia y el Pacífico (Asia-Pacific Economic Cooperation, APEC) y otros temas no menos problemáticos como el de Cachemira, en los que el gigante asiático podrá adoptar medidas contemporizadoras pero nunca hará dejación de sus intereses nacionales.

A partir de este contexto global e interno, es nuestro propósito el análisis de sus relaciones con sus vecinos de Asia Sur, tanto en el orden bilateral como en el marco de la Asociación Regional de Asia Sur para la Cooperación (SAARC, South Asia Association for Regional Cooperation.)

Nos interesa conocer si en la nueva coyuntura internacional, con el papel de la India redimensionado a partir de sus nuevas condiciones, su actuación, en más de una ocasión cuestionada tanto internamente como en los países vecinos, constituye un caso de cooperación positiva, un caso de supremacía regional, ambos, o si, en la nueva correlación de fuerzas, con unas relaciones India-EE.UU. repensadas, la India jugará solo la carta de sus propios intereses en el entorno o concertará también, para insertarlos, aquellos de los Estados Unidos.

En cualquier caso, una mirada a los antecedentes de las relaciones de la India con el resto de los países de Asia Sur resulta imprescindible.

1. La India y los países de Asia Sur

En la región de Asia Sur se han producido cambios importantes en las últimas dos décadas. Los países que integran esta sub-región, a saber, India, Sri Lanka, Islas Maldivas, Paquistán, Bangladesh, Nepal y Bután, han experimentado, de una u otra forma, transformaciones encaminadas a lograr una mayor democratización de sus sistemas políticos. De igual forma, la tendencia a la globalización neoliberal se observa también en la región, aplicada en mayor o menor medida.

Antes de la década de los 80, cuando se conformó el SAARC, puede afirmarse que con todos los países de Asia Sur, a excepción del Reino de Bután, existían situaciones difíciles y la India carecía de buenas credenciales con sus vecinos. La constitución del SAARC le brindó la oportu-

tunidad de mejorar no solo el diálogo político con los miembros de esta región sino también la posibilidad de beneficiar sus relaciones bilaterales, valiéndose, entre otros instrumentos, del multilateralismo contenido en proyectos de libre comercio e integración regional dentro del SAARC. Por su parte, los países vecinos contaron, de igual forma, con la posibilidad de tender puentes y propiciar iniciativas bilaterales, sobre todo de índole de cooperación económica. Esto les permitió un entorno de actuación más positivo para la organización recién creada. El SAARC les facilitó presentar y discutir sus principales preocupaciones y problemas con la India, no de forma unilateral o de confrontación sino en un marco de consenso. De cualquier modo, la preeminencia de la India en el subcontinente es una realidad tangible que deriva no solo de la asimetría que existe en cuanto a extensión geográfica, número de habitantes y recursos naturales, sino sobre todo por la enorme brecha que existe entre sus economías.

El Gobierno del Primer Ministro y Congresista Narasinha Rao brindaba una nueva proyección de colaboración con la sub-región. La India precisaba ya a finales de la década de los 80 de una política más activa en su periferia. A finales de la década de los 90, el convencimiento de que el país debía y podía jugar un papel más protagónico en su entorno estaba bien consolidado, no solo entre los dirigentes indios sino también entre los países de la región, que observaban entre felices y preocupados el papel cada día más importante que la India iba alcanzando, trascendiendo incluso el entorno regional.

Es durante el gobierno del Frente Nacional presidido por I.K. Gujral que se enuncian nuevas pautas para las relaciones entre los países de Asia Sur. El Primer Ministro Gujral anunciaba una política basada en cinco principios:

- Con vecinos tales como Bangladesh, Bután, Maldivas, Nepal y Sri Lanka, la India no actuaría en reciprocidad, sino que daría todo lo que pudiese.

- Ningún país de Asia Sur utilizará su territorio en contra de los intereses de otro país de la región.
- Ninguno interferirá en la política interna de los otros.
- Todos los países de Asia Sur deben respetar la soberanía e integridad territorial de sus vecinos.
- Todas las disputas serán zanjadas a través de negociaciones bilaterales.

El propio ex Primer Ministro comentaba años después la conveniencia y objetivos que persiguió esta política:

"El objetivo de estos cinco principios fue el de construir un clima de cercana y especial cooperación, donde el tamaño y el peso de la India

fuesen considerados como un aspecto positivo y una ventaja. Estoy seguro de que estos principios, escrupulosamente observados, van a reformular las relaciones de Asia Sur para beneficio común de todos los países.”⁴

Múltiples han sido las dificultades a sortear por la organización regional, resultando los asuntos políticos, por contradicción, los menos complicados. Por solo mencionar uno de los aspectos más complejos y que mayor esfuerzo requerirán de los dirigentes de los países miembros, debe señalarse que el comercio intra-regional en Asia Sur es menor del 1% del total del comercio de la región.⁵

El Acuerdo Preferencial de Tarifas para el área (South Asia Preferential Trade Arrangements, SAPTA) plantea la posibilidad de establecer una zona de libre comercio (South Asia Free Trade Area, SAFTA) en el año 2005. Pero aunque el establecimiento de esta zona de libre comercio es uno de los objetivos principales de la organización, muchas otras han sido las iniciativas que en el orden de la cooperación regional se han reglamentado en el marco del SAARC, entre estas los intercambios regulares entre los diferentes ministerios para el análisis y la instrumentación de políticas comunes. Los sectores privados también han jugado su papel a través de los encuentros regulares de sus cámaras de comercio. Muchas otras acciones han sido instrumentadas en diversos terrenos, por ejemplo en los campos de la educación, el turismo, la energía, los recursos humanos y otros.

Para entender mejor la complejidad de las relaciones de la India con sus vecinos es indicado hacer una revisión de los principales problemas que subsisten en el marco bilateral, aquellos conflictos básicamente resueltos, otros en vías de solución y aquellos que aún siguen siendo parte de temas conflictivos que en ocasiones se exacerban.

Las relaciones indo-nepalesas tienen un contexto interesante y a la vez problemático, no solo por la cercanía geográfica sino también por ser Nepal el único reinado hinduista en el mundo. Lógicamente, la lucha por el mantenimiento de su propia identidad tiene un peso importante en las relaciones entre los dos países y también al nivel regional. Otro factor condicionante en estas difíciles relaciones es el factor China y Pakistán, países ambos que de manera permanente han tratado de influenciar la política del reino y enfrentarla a la India.

Las relaciones de la India con Nepal fueron azarosas desde la década de los 60 hasta la de los 90. Aunque existían relaciones económicas

⁴ Gujral, I.K. A Foreign Policy for India. Artículo SAARC: Initiatives and Concerns, Pág. 204.

⁵ Ibid. Art. Essential Tenets. Pág. 7.

importantes y un buen contacto entre los dirigentes de la India y el Rey Mahendra, este último trataba siempre de imponer una distancia en las relaciones y gustaba de desasociarse de unos vínculos demasiado estrechos. Debe recordarse que en el desmantelamiento del poder de la oligarquía de los Ranas, el Rey Tribhuvan contó con el apoyo de la India, la cual respaldó la autoridad del rey. El Primer Ministro Jawaharlal Nehru, por su parte, confiaba en que estas acciones facilitarían al rey nepalés la asunción de un papel más constitucional, llevando a Nepal a un régimen democrático. Pero ello no resultó. El Rey Tribhuvan temía la implantación de un régimen democrático presidido por el Partido del Congreso de Nepal, el cual a su vez era un estrecho aliado del Partido del Congreso de la India desde las luchas por la independencia de Gran Bretaña.

No obstante los señalamientos mencionados en el párrafo precedente, ambos países están convencidos de la necesidad de una convivencia pacífica y provechosa en razón de condicionamientos geográficos, geopolíticos, económicos y de seguridad, al ser la frontera entre estos estados muy abierta, lo que provoca el cruce de elementos insurgentes o separatistas desde y hacia ambos territorios.

Debe señalarse, a su vez, que durante todo este período Nepal muy frecuentemente jugaba las cartas pro chinas y pro paquistanas contra la India, lo que se traducía en un permanente conflicto y una mutua desconfianza. El Rey Bihendra fue más cuidadoso que su padre en el manejo de sus relaciones con China y Paquistán, y cuidó mucho de no concederles prebendas comerciales o militares que inquietaran a su poderoso vecino.

Una seria disputa comercial se produjo entre Nepal y la India en 1988, que se tradujo en el cierre de los principales puntos de entrada y salida de las mercancías de y hacia Nepal desde territorio indio. El bloqueo económico-comercial impuesto por la India creó una verdadera crisis en dicho país. Sin salida al mar y bloqueado entre dos gigantes, las dificultades creadas por tal medida coercitiva se tradujeron en casi una rebelión de las masas nepalesas contra el régimen del Panchayat⁴, acelerando el proceso hacia la democracia. Es ahí donde se instituye una coalición de gobierno interina en abril de 1990 y asume el poder el Primer Ministro y Congresista K. P. Bhattarai.

Inmediatamente después de la asunción al poder del Partido del Congreso nepalés se tomaron medidas para normalizar las relaciones comerciales con la India, y sobre todo se inició una política de estricto equilibrio en la política exterior del reinado entre la República Popular China, Paquistán y la India.

⁴ Régimen de gobierno sin partidos dominados por una oligarquía feudal, asociados al monarca.

El Primer Ministro Bhattarai perdió las elecciones de 1991 y tomó el poder el también congresista G. P. Koirala. Koirala estaba convencido de que, dados los estrechos vínculos entre los partidos del Congreso de ambos países, durante su gobierno Nepal podría beneficiarse de amplios programas de cooperación y ayuda provenientes de la India. Como parte de la estrecha cooperación que se esperaba estaban los enormes proyectos hidroeléctricos que proveerían de agua a zonas fronterizas y proporcionarían amplios márgenes de ganancia al reinado a través de la venta de energía a la India, así como una estrecha colaboración política tanto en el orden bilateral como multilateral.

Las relaciones en la década del 90 realmente tuvieron un desarrollo satisfactorio. Incluso se produjo la visita del Rey Birendra a la India, que fue reciprocada por el Primer Ministro Rao en 1992. Fue en dicha visita cuando el Primer Ministro nepalí le hizo saber al Primer Ministro Rao que los partidos de izquierda y centro izquierda estaban demandando una revisión del Tratado de Amistad firmado en 1950.

El entonces líder del Partido Comunista de Nepal, M. Adhikari, después electo primer ministro del país en 1994, en una conferencia de prensa que se realizara durante la visita del premier indio a Katmandú planteó la conveniencia de revisar el Tratado de Amistad vigente, al tiempo que ponía en duda la transparencia de la India en cuanto a la garantía de la unidad territorial y la independencia del país. En esa ocasión, Adhikari pedía, además, que se revelaran los detalles del acuerdo para la construcción de la importante hidroeléctrica de Taknapur.

Las pugnas dentro del Partido del Congreso nepalés entre sus líderes históricos y principales hizo que se detuviera por un período de tres a cuatro años el momento positivo en las relaciones bilaterales entre la India y Nepal. El Primer Ministro Koirala perdía las elecciones, y entre las acusaciones de que fue objeto estuvieron las de ser extremadamente cercano a la India e incluso de recibir instrucciones de dicho país en su gestión de gobierno. Igualmente se hizo público el resentimiento hacia la actitud de neutralidad asumida por la India en el caso del conflicto Nepal-Bután, motivado por la expulsión de ciudadanos nepaleses de ese reinado.

Cuando los comunistas ganan las elecciones nepalesas en 1994 y el Primer Ministro Adhikari viaja a la India, formalmente pedía revisar las relaciones para situarlas en un contexto más contemporáneo y efectivo.

Una de las preocupaciones mayores de la India, antes y aún, es el uso del territorio nepalés para las actividades subversivas de la inteligencia militar paquistaní en la infiltración de luchadores por la independencia de Cachemira. El secuestro de un avión de Air India en diciembre de 1999 en el aeropuerto de Katmandú, la incapacidad de las fuerzas de

seguridad indias de apresar el avión, que hizo parada técnica obligada en territorio indio antes de proseguir a Kandhajar en Afganistán, y posteriormente el asesinato de varios pasajeros por parte de los secuestradores buscando lograr sus objetivos políticos, obligaron a una revisión profunda del uso del territorio del reino por parte de Paquistán, y, como consecuencia, fueron renovados los acuerdos de cooperación en materia de seguridad de fronteras entre Nepal y la India.

Las relaciones con el Reino de Bután resultan también muy especiales. El Reino de Bután, como el de Nepal, está atrapado entre los dos gigantes, India y la República Popular China, y se encuentra inmerso en el triángulo de las relaciones India-Paquistán por ubicación geográfica y también por factores geopolíticos. En 1958 el Primer Ministro Nehru, acompañado de Indira Ghandí, visitaba Bután. Había sido la India precisamente quien había convencido al rey de abrir el país a relaciones internacionales más activas. Fue durante esa visita que Bután aceptó recibir la ayuda de la India para su desarrollo económico. El primer Plan Quinquenal de Desarrollo se producía, y con él la modernización de dicho reino.

Ya para 1963 la posición geográfica del Reino del Bután se convertía en estratégica para la India, a partir del ataque de la República Popular China al territorio de la India y la guerra que se produjo entre la India y China en 1962.

Por otra parte, existía un inciso en el Artículo 2 del Tratado de Amistad Perpetua y de Paz entre ambos países, firmado en 1949, que apuntaba que "el Gobierno de Bután está de acuerdo con ser guiado en sus relaciones externas por la asesoría del Gobierno de la India".

Con la incorporación del Reino de Bután al tinglado internacional, este artículo de hecho no se cumplimenta, salvo en casos de extrema gravedad en materia de seguridad nacional.

A diferencia de las relaciones con el Reino de Nepal, con Bután los vínculos han sido más armoniosos y cercanos. También estas relaciones han sido manejadas de manera más cuidadosa por parte de la India. De cualquier forma, la incorporación del Reino de Sikkim a la India en la década del 70 fue una alerta y un duro golpe para los butaneses, quienes conocieron de cerca la determinación india de salvaguardar sus intereses nacionales y regionales.

Entre los más sensibles problemas discutidos entre ambos gobiernos se sitúan la demarcación de las fronteras entre Bután y la India y la India y China. El segundo mayor problema ha sido la migración nepalesa desde Bután hacia la India de ciudadanos que han residido en ese reino por más de treinta años. El tercer elemento conflictivo son las actividades de las fuerzas separatistas del estado de Assam en la India, las que después de operar en dicho estado contra las autoridades indias cruza-

ban la frontera para refugiarse en el sur de Bután. Debe señalarse que operaciones conjuntas recientes entre fuerzas militares de la India y Bután lanzaron una ofensiva muy fuerte, aparentemente efectiva, contra las fuerzas separatistas assamesas que operaban desde el sur de Bután.

En la actualidad, como en la década de los 60, la seguridad y protección del Reino de Bután dependen en su totalidad de la India, país que entrena, asesora y cubre los gastos en casi su totalidad del ejército de Bután, ciertamente una fuerza muy reducida.

Otra problemática que ha incidido tangencialmente en las relaciones entre ambos países la constituye la expulsión de los ciudadanos nepaleses del sur de Bután a partir de 1990. Esta medida tiene varias razones, pero todas se enmarcan dentro del complejo sistema de relaciones entre los países de esta región y del impacto político-social y económico de estas migraciones. Este conflicto ha tenido también un impacto preocupante para la India, no solo como país vecino sino también por el hecho de que ambos países han dado por garantizada su gestión mediadora.

Con el establecimiento y el florecimiento económico de las comunidades nepalesas en el sur de Bután, reforzadas por emigrantes económicos provenientes de la India, las autoridades políticas de Bután comenzaron a ver amenazadas no solo su identidad y sus valores sino su propia economía. Esto trajo como consecuencia la expulsión masiva de emigrantes nepaleses que se habían establecido en Bután, en muchos casos por más de cinco décadas.

Tanto Bután como Nepal esperaban una intervención favorable por parte de la India. Haciendo gala de gran sagacidad política y de un gran conocimiento de la problemática política del área, la India insistió —y sigue siendo esta su política— en no interferir o mediar en las negociaciones entre los dos reinos, abogando por la solución negociada bilateral.

En cuanto a la necesidad de cambios en el espectro político butanés, similares quizás al proceso de democratización que se produjo en Nepal, el ex secretario general de la Cancillería india, el destacado diplomático N.M. Dixit, quien fuera subsecretario de estado para Sikkim, Bután y el Tíbet, comentaba lo siguiente en su libro "Mis Años en el Bloque Sur (nombre con el que se conoce a la Cancillería india, por estar ubicada en el Bloque Sur del complejo de edificios del Gobierno). Memorias de un Secretario de Exteriores":

"La India tiene la responsabilidad de que los cambios socio-políticos que se produzcan en Bután ocurran de una manera ordenada y gradual. Debemos apoyar al rey y a su gobierno. Cualquier desestabilización abrupta de Bután o el desajuste de sus instituciones constituiría un serio y trágico error para la seguridad india..."⁷

⁷ Dixit, N.M.: *My South Block Years. Memoirs of a Foreign Secretary*. UBSPD Publishers. 1996. Pág. 94

Dos acontecimientos ocurridos en la segunda mitad de los años 80 coadyuvaban a la consolidación de las relaciones entre la India e Islas Maldivas.

La primera fue la visita del entonces Primer Ministro Rajiv Ghandi a las Islas, ocasión en la que el Presidente Abdul Gayoom y el Premier indio tomaron determinaciones que fortalecieron el desarrollo de sus vínculos; y el segundo, el envío de comandos indios a las Islas en 1987 para neutralizar una insurrección contra el mandatario de Maldivas, promovida por los separatistas tamiles de Sri Lanka. El intento golpista fue el resultado de una conspiración de un ex mandatario maldivo con el grupo separatista tamil de Sri Lanka denominado Organización para la Liberación del Pueblo de Tamil Eelam (PLOTE, según la sigla en inglés).

A pesar de la pequeñez del país y de lo limitado de sus recursos, el mantenimiento de buenas relaciones con Islas Maldivas es indispensable para la India desde el punto de vista de la salvaguarda de sus intereses en el Océano Índico. Por otra parte, la atención que también presta a estas islas el gobierno de Paquistán hace que el de la India se sienta doblemente motivado para trabajar por unas más estrechas relaciones.

Paquistán, siendo Islas Maldivas un país 100 por 100 islámico, ha tenido siempre como objetivo central tratar de manipular su política exterior contra la India y establecer una base de operaciones para las actividades de inteligencia militar hacia el territorio indio. Igualmente, dentro de la Organización de la Conferencia Islámica varias han sido las presiones paquistaníes sobre Islas Maldivas y otros países integrantes de esta conferencia para llevarlos a aliarse a la condena de la política de la India, al calor de la situación en Cachemira.

Debe señalarse que el único hospital general en las Islas fue una donación de la India y lleva el nombre de la Primera Ministra Indira Ghandi. Como ese proyecto, múltiples se han llevado a cabo por parte de la India para mejorar las condiciones de vida del país.

Pero la actuación de Islas Maldivas en relación con la India, sobre todo en el marco de las reuniones y conferencias regionales e internacionales, ha hecho que la India sienta que de hecho existe una política no precisamente recíproca por parte de Maldivas. Debe recordarse que Islas Maldivas, por otra parte, recibe la mayor de sus ayudas económicas de los países que integran la Conferencia Islámica, y esto explica en casi todos los casos la ambivalencia de sus posiciones, que tanto resiente la India.

Pero sin duda alguna, son las relaciones de la India con su vecina Sri Lanka las más complejas y controvertidas. A principios de 1990 el gobierno del Partido Janatha Dal, liderado por el entonces Primer Ministro V. P. Singh, decidió retirar las tropas de paz estacionadas en la Isla sin tomar

en consideración el impacto que esta decisión tendría en el propio conflicto y también en la minoría tamil que luchaba por un mayor reconocimiento de sus derechos, a partir de la independencia.

La decisión fue bien recibida por la parte cingalesa. El entonces Primer Ministro de Sri Lanka, R. Premadasa, quien se había opuesto a la intervención de la India y lo había hecho público, veía con preocupación el ascenso al poder del Partido del Congreso y particularmente la casi certidumbre de que sería N. Rao el próximo primer ministro.

La química entre ambos dirigentes no funcionaba desde la época en que el primer ministro cingalés hizo esperar al entonces Canciller Rao más de media hora en su oficina, cuando este, en misión de su gobierno, fue a conversar con los dirigentes de la Isla sobre las acciones contra los tamiles en 1983.

A inicios de la década de los 90, la política de la India hacia Sri Lanka en relación con el conflicto entre tamiles y cingaleses estaba bien definida:

- La India continuaba apoyando los legítimos derechos de la minoría tamil en Sri Lanka.

- La India, no obstante, deploraba los métodos violentos del Ejército de Liberación de los Tigres de Tamil Eelam (Liberation Tigers of Tamil Eelam, LTTE).

- La India apoyaría cualquier gestión para lograr una solución política y negociada del conflicto.

- La India, habiendo sido criticada por todas las partes involucradas en el conflicto, tanto cingalesas como tamiles, se retiraba de su papel de mediador y protagonista, y entendía que ambas partes, en diálogo directo, debían hallarle una salida al conflicto.

- La India estaba dispuesta a continuar trabajando por el desarrollo de las relaciones bilaterales con Sri Lanka hasta el punto en que las autoridades cingalesas lo decidieran.

- El gobierno central de la India y el del estado de Tamil Nadu asegurarían, en la medida posible, que ni el LTTE ni ningún otro movimiento separatista tamil tuviera o encontrara un santuario en su territorio.

Este último compromiso era fundamental. De sobra conocidos eran los antecedentes de apoyo material y moral al movimiento separatista tamil de Sri Lanka por parte del gobierno del estado de Tamil Nadu, el cual contaba con la anuencia y simpatía del gobierno central congresista presidido por la entonces Primera Ministra Indira Ghandi. La afirmación de que desde un principio el movimiento tamil en Sri Lanka había sido alentado y apoyado desde la India quedó probada y confirmada a través de los numerosos libros escritos sobre el tema, siendo uno de ellos, quizás el de mayor importancia por el protagonismo directo del autor

en el conflicto, el publicado por el entonces Embajador de la India en Sri Lanka, N.M. Dixit, quien al término de sus funciones en ese país fuera ascendido a Foreign Secretary, equivalente a viceministro primero de la Cancillería india.

En buena ley, el retiro o la imparcialidad que luego adoptó la India ante el conflicto de Sri Lanka se debió no solo a razones internas (las protestas de los partidos de izquierda y centro izquierda y otros elementos progresistas dentro del país), sino también al rechazo recibido tanto de parte del gobierno de la Isla como de los grupos separatistas que al final se vieron minimizados, comprometidos sus objetivos y enfrentados a decisiones tomadas por la parte india sin previa consulta y que lógicamente les concernían. Todos estos factores dieron al traste con el éxito de las operaciones de paz de la India en Sri Lanka, dejando como secuela, además, un sentimiento de rechazo por parte de los militantes tamiles, y la convicción de que fueron traicionados por la India.

No debe olvidarse que había un elemento subyacente muy importante en la política de apoyo al movimiento separatista tamil por parte del gobierno de la India: el acercamiento que desde esa época mostraba el gobierno de Sri Lanka, presidido por Jayawardene, hacia los Estados Unidos, y que era fuente permanente de preocupación y de opiniones confrontadas entre la India y Sri Lanka.

El SAARC, como organización regional, fue víctima del conflicto srilanqués y de las desavenencias India-Sri Lanka. En su seno se produjeron varios movimientos encabezados por Paquistán e incluso en determinado momento por la propia Sri Lanka, apoyados por Bangladesh y Paquistán de manera abierta, para condenar la actitud "hegemónica o intervencionista" del gobierno indio. Solo una gran capacidad de maniobra, unida a la realidad de su presencia y peso en la organización y en el área, lograron disipar finalmente estos intentos de dividir al SAARC a través de una política de aislamiento de la India.

La experiencia de Sri Lanka fue una gran lección para la política de la India en Asia Sur. Tuvo también un alto precio interno con el asesinato del Primer Ministro Rajiv Gandhi por parte de un miembro suicida de la organización Tigres del Eelam. A partir del fracaso de las operaciones de paz en Sri Lanka se produce una re-proyección de la política india en su región. Fue esta experiencia, en nuestro criterio, el pensamiento subyacente de la posteriormente formulada Doctrina Gujeral.

Hasta el día de hoy y durante la última década, el gobierno de la India se ha cobijado en su actitud de imparcialidad, esperando, si se le ofrece, una coyuntura más apropiada para ayudar a la reconstrucción de Sri Lanka, en especial las zonas norte y este habitadas principalmente por tamiles, que han quedado casi prácticamente destruidas en el curso de más de 20 años de guerra fratricida.

Las relaciones de Bangladesh y la India transitarían igualmente por el mismo espinoso camino de los vínculos de la India con el resto de los países de Asia Sur, a pesar del apoyo directo y decidido que diera la dirigencia india a la independencia de Bangladesh en 1971.

Al inicio de la década de los 90 las relaciones ya resultaban difíciles. El dirigente de la independencia de Bangladesh, Mujibur Rahman, pocos años después de la independencia ya había tomado un camino político controvertido al eliminar a su propio partido, la Liga Awami, y asumir un gobierno presidencial. Por estas y otras razones era asesinado por militares golpistas en 1975, quedando el país en manos de una dictadura militar durante varios años, quedando el país en manos de una dictadura militar durante varios años.

No obstante, vale apuntar que a finales del gobierno de Mujibur Rahman dos realidades eran claras: 1) quienquiera que ocupara el poder en Bangladesh tenía que presentar un cierto distanciamiento de la India (el apoyo indio para el logro de su independencia más la fuerte presencia de esta al nivel regional aconsejaban una actitud no dependiente) y 2) quienquiera que encabezara el gobierno debía confirmar la identidad islámica del país.

Para inicios de la década de los 90 era jefa del gobierno la Primera Ministra Khaleda Zia, viuda del ex Presidente Zia-ur Arman, líder del Partido Nacionalista de Bangladesh. El cambio de gobierno, empero, no cambiaba los sentimientos anti-indios. Ya dentro de la Liga Awami comenzaban a hacerse presentes sentimientos anti-indios.

Estos dos factores se encontraban detrás de la actuación de Bangla Desh a los niveles regional e internacional. Las relaciones con Paquistán, incluyendo las económicas y las militares, se fortalecían y desarrollaban tanto en los foros regionales como en los internacionales (SAARC y ONU). En ellos se abordaban muchas veces problemas bilaterales con la India, tales como el de la distribución de las aguas del río Ganga que Bangla Desh llevara a las Naciones Unidas a mediados de la década del 90.

Pero al margen de los factores que explican el comportamiento de Bangla Desh existían sin duda algunas razones de peso, errores que se habían cometido por acción o por omisión en la instrumentación de los vínculos bilaterales. Entre los factores más importantes se encontraban:

- la demora en responder a la solicitud de Bangladesh de brindar paso al corredor Teen Bigha. Ello brindaría a Bangladesh la posibilidad de comunicarse con la parte india a través de la frontera entre ambos países, área que accede a la bahía de Bengala

- la disputa por la distribución de las aguas del río Ganga

- la demarcación de las fronteras marítimas entre ambas naciones

- la determinación de jurisdicción sobre las Islas Moor en la bahía de Bengala

—el problema de la emigración ilegal masiva desde Bangladesh hacia la India, principalmente al estado de Bengala Occidental (antes de la partición India-Paquistán, parte perteneciente a la India).⁸

Durante la visita de la Primera Ministra Khaleda Zia a la India en mayo de 1992 se firmaba el acuerdo sobre el corredor Teen Bigha, así como importantes concertaciones de índole económica, comercial y de tránsito de mercancías. En ocasión de esa visita se firmaba un acuerdo para la distribución de las aguas por un periodo de 30 años, poniendo fin, al menos formal y momentáneamente, a una de las disputas de consecuencias más serias en el orden bilateral.

Pero las relaciones entre ambos países, pese a los esfuerzos del Partido del Congreso durante toda la década del 90, no mejoraron con la ascensión al poder de la hija del héroe nacional Mujibur Rahman, la Primera Ministra Sheikh Hasina, dirigente de la Liga Awami. Para sorpresa de la India, fue precisamente ella quien pidió la anulación del Tratado de Amistad solicitado y firmado por su padre en 1972 con la Primera Ministra Indira Gandhi. La Hasina consideraba dicho Tratado de Amistad como un elemento de intromisión. Con los frecuentes cambios y recambios en el gobierno de Bangladesh, concentrado en las últimas dos décadas en las dirigentes de los partidos Nacional y Liga Awami, Khaleda Zia y Sheikh Hasina, finalmente el Tratado de Amistad no resultó abrogado. Más bien ha continuado siendo utilizado, casuística y oportunamente, en los ataques contra la India que se repiten en cada proceso electoral, dependientes de en qué posición se encuentre uno u otro partido.

Pero es la emigración masiva de ciudadanos de ese país al estado de Bengala Occidental el punto más sensible en las relaciones entre ambos países. Se estima que alrededor de cien mil bangladeshis viven en dicho estado de manera ilegal. Debe recordarse que hablan el mismo idioma —el bengali— y tienen igual fisonomía. Al cabo, esa región antes de la partición integraba la Gran Bengala, que luego se convertiría en Paquistán Oriental. De igual forma, hay serios asuntos de seguridad en esta emigración, pero a la inversa, elementos separatistas de las provincias pobres u orientales de la India, Assam, Manipur y Tripura buscan refugio en territorio de Bangladesh, y en ocasiones esta vía de acceso al continente es también utilizada por Paquistán para infiltrar luchadores para la lucha en Cachemira. Pero la India, según acusaciones de Bangladesh, también ha utilizado y ha brindado apoyo a la lucha de

⁸ Dixit. N.M. *My years in the South Block*. (Mis años en el Bloque Sur). Neighbours: Bangladesh and Myanmar. (Vecinos: Bangladesh y Myanmar). Pág. 156. Principales puntos en disputa entre ambos países citados en el artículo del autor.

elementos secesionistas que dentro de Bangladesh, en la zona de Chittagon, se oponen al gobierno central.

Las relaciones de la India con Paquistán están desafortunadamente inmersas y condicionadas por el conflicto de Cachemira. Realmente pocos avances se producen en el orden bilateral, sobre todo por la posición paquistani de discutir globalmente todos los temas bilaterales, incluido por supuesto el delicado tema de Cachemira. Dada la posición negativa de Paquistán de trabajar en el mejoramiento integral de las relaciones posponiendo o dejando para discusiones bilaterales aparte el tema Cachemira, el abordar estas relaciones históricamente conflictivas en este marco, salvo en lo que compete a su impacto regional, no sería lo más aconsejable.

II. Los intereses de la India como potencia regional. Inserción de estos dentro de la nueva proyección de las relaciones India-Estados Unidos.

Resulta obvio que una relación influida por los largos años de la política de guerra fría no es susceptible de ser cambiada en poco tiempo, más aún cuando ambos actores tienen, a su nivel, muy definidos criterios sobre seguridad nacional y sobre sus intereses estratégicos. En el caso de las relaciones entre la India y los Estados Unidos, contribuyó a la tirantez de estos vínculos, el papel que la India jugó como país cercano a la URSS y como vocero de los intereses de los Países del Tercer Mundo dentro del Movimiento No Alineado.

A lo anterior se sumaba la selección de Paquistán por parte de los Estados Unidos como el país punta de lanza de los intereses estadounidenses en esta sub-región, factores que contribuyeron a un distanciamiento importante entre la India y los Estados Unidos, unido al hecho de que existían posiciones diametralmente opuestas entre ambos países en temas políticos, económicos, militares, de no proliferación, de seguridad nacional y otros de no menor importancia.

Más recientemente, cuando los Estados Unidos a finales de la década de los 90 comenzaron a reforzar y rearticular su sistema de alianzas al nivel internacional –política reivindicada y que resurge ahora como excusa oficial a partir de los sucesos del 11 de septiembre– la India, a pesar de la caída del campo socialista y de la desaparición de la URSS, no es considerada entre los aliados principales o más confiables que la gran potencia identifica, si bien su emergencia económica, su importancia geopolítica y el papel que la misma ocupa en la sub-región aconsejan una reevaluación del papel que podría también tener la India en el nuevo entorno regional y mundial.

En nuestro criterio, la única forma de entender la interrelación India-Estados Unidos en esta coyuntura, al margen de factores e intereses bilaterales que ya definimos al principio de este trabajo, sería el tratar de ubicar y definir los intereses de ambos en la sub-región y también al nivel regional, y la forma en que estos, a largo plazo, podrían inscribirse en una estrategia conciliada, en una política que, respetando los espacios vitales de la India como potencia regional, también identifique y canalice aquellos priorizados por los Estados Unidos.

Un primer acercamiento nos llevaría a las relaciones con Paquistán y al tema de Cachemira.

Se inscribe en la estrategia de ambos países el evitar que Paquistán se convierta en Estado inviable o caiga en manos de elementos fundamentalistas islámicos, que lo sacarían indudablemente del marco de su alianza con los Estados Unidos y lo colocarían en una situación de guerra con la India. Las consecuencias geopolíticas y económicas de un acontecimiento como este perjudicarían los intereses tanto de la India como de los Estados Unidos y tendrían repercusiones muy negativas al nivel de Asia Sur y por supuesto de Asia Central, teniendo como centro el tema Afganistán.

En ese sentido, deben considerarse como parte de la estrategia india de no contribuir al ascenso de estos elementos o de no precipitar una crisis que derrocaría al gobierno del actual Primer Ministro Musharaff, la paciencia y el excelente manejo diplomático de la India en la última confrontación de envergadura con Paquistán y la invasión en la zona de Cargill en 1999. A finales del 2003 el gobierno de la India anunciaba nuevas medidas para una mejor comunicación terrestre y marítima entre ambos países, tomadas unilateralmente por la administración de Vaspajee como parte del intento de normalizar las relaciones.

En cuanto a Cachemira, convencidos los Estados Unidos de que la India no aceptará una mediación formal de su parte, y aceptado el hecho de que solo bilateralmente el tema debe y puede solucionarse aunque el camino sea largo y escabroso, se trata ahora de evitar que en razón del mismo se produzca un enfrentamiento que potencialmente pudiera ser ya no solo convencional, sino que llevara al uso de las armas nucleares.

En ese sentido son conocidas las presiones que ejerce el gobierno de los Estados Unidos sobre Paquistán para que corte las infiltraciones de luchadores a través de las fronteras, y para convencerlo de sentarse nuevamente a la mesa de negociaciones.

Deben apuntarse como elemento positivo y bienvenido por toda la comunidad internacional las anunciadas conversaciones integrales entre los dos primeros ministros de la India y Paquistán realizadas los días 13

y el 14 de febrero del 2004 para tratar de situar las relaciones entre ambos países en un curso que facilite el diálogo. El camino no será fácil, pero las presiones que existen tanto al nivel interno en ambos países como en el orden internacional hacen difícil avizorar un retroceso absoluto en el nuevo espíritu que parece caracterizar las relaciones y que debe atribuirse, en primer término, a la India.

En segundo término se inscribe la política hacia los reinos de Nepal y Bután.

En ambos casos queda claro para los Estados Unidos que la influencia y la presencia de la India en la sub-región, y muy especialmente en las relaciones con estos dos reinados, requieren de una coordinación muy estrecha en cualquier tema bilateral o regional.

En el caso de Bután existe una actitud totalmente negativa a la presencia estadounidense en Thimpu; de igual forma se rechaza la política hegemónica actual que sigue el gobierno de los Estados Unidos. Antes bien, en la misma medida en que la India desarrolle una política de mayor acercamiento y coordinación con los Estados Unidos se podrían producir fricciones en el orden bilateral o regional que pudieran aflorar en el marco del SAARC. Pero tanto India como Bután pondrán especial cuidado en que las relaciones no desanden las últimas décadas de comprensión, respeto mutuo y armonía.

En el caso del Reino de Nepal, aunque la élite de gobierno es más proclive a otorgarle una mayor participación en sus asuntos internos a los Estados Unidos y a los países occidentales, así como al nivel de la sub-región, el factor indio será el elemento de equilibrio para velar porque estas relaciones no traspasen el marco de sus propios intereses. Los Estados Unidos, por su parte, se proyectarán de manera cuidadosa y establecerán, de hecho, cierta coordinación con la India, conocedores de que cualquier acción de importancia política y estratégica que quieran adelantar en Nepal, particularmente al calor de la ayuda a ese reinado para eliminar el movimiento maoísta, podría tener repercusiones negativas directas en la concertación que se intenta consolidar entre ambos.

En un tercer nivel, no por ello menos importante, se sitúan las relaciones con la vecina Sri Lanka y con las Islas Maldivas.

Al margen de las discrepancias y de la problemática entre la India y Sri Lanka, los EE.UU. han avanzado un largo trecho en su influencia en Sri Lanka, al calor precisamente del conflicto étnico. Pero existe una realidad innegable: cualquier solución al conflicto tamil pasa por la cooperación india, tanto desde el punto de vista político como en lo concerniente a la ayuda económica para la reconstrucción del país.

En lo que respecta a la seguridad nacional, no hay que olvidar que el Estrecho de Paik separa a ambos países a una distancia de solo 90

millas. Cualquier presencia norteamericana en la Isla que comprometa los intereses de seguridad de la India no solo no sería bien recibida, sino que introduciría un elemento adicional de tensión en las relaciones India-Estados Unidos. El gobierno de Sri Lanka, por su parte, será igualmente cuidadoso en la adopción de cualquier medida que pudiera comprometer los intereses estratégicos de la India en la región.

Similar situación se presenta en el caso de las Islas Maldivas. Ni la India ni los Estados Unidos favorecen cambios en la actual política de neutralidad del gobierno de las Islas que comprometa el *statu quo* en el Océano Índico. Cualquier alteración del actual equilibrio, como por ejemplo un reforzamiento de la influencia de Paquistán o proveniente de los países del Medio Oriente, de los Estados Unidos u otros países occidentales, provocaría de inmediato preocupación en el gobierno indio, y de no ser tomados en cuenta sus intereses incluso favorecería un cambio en su actual posición en cuanto al tema de la Cuenca del Índico.

En un cuarto nivel se sitúan las relaciones de la India con Bangladesh. Los vínculos con este país son quizás los más complicados para la India. La propia inestabilidad política de Bangladesh y el hecho de que el factor indio esté siempre presente en su problemática interna condicionan el desarrollo de las relaciones, al margen incluso de la voluntad de ambos gobiernos. Esto se debe al uso político que se hace del "factor indio" por parte de los partidos de oposición y de elementos religiosos fanáticos. El conflicto por las aguas del río Ganga, los problemas de emigración ilegal hacia uno y otro país y el factor religioso son elementos que se añaden, agravados por las presiones de Paquistán sobre Bangladesh. Los temas económicos de las relaciones no quedan en un segundo lugar. La tan controvertida decisión de exportar gas a la India a partir de acuerdos y concesiones a empresas multinacionales estadounidenses fue también motivo de amplias discusiones, las que aún no han concluido.

Los Estados Unidos están plenamente conscientes de las dificultades y consecuencias de estos vínculos y no tienen interés alguno en complicarlas. Antes bien, también por razones internas de sensibilidad política hacia cualquier acercamiento a los Estados Unidos, esta potencia preferiría participar en proyectos económicos importantes en Bangladesh a través de proyectos regionales o trilaterales, con lo cual trataría de neutralizar las críticas y los temores que existen al interior del país por la creciente presencia norteamericana. En el caso de la explotación y exportación de gas, los Estados Unidos hicieron gestiones con el gobierno de Bangladesh para convencerlo de la conveniencia de hacerlo. La triangulación es perfecta: la explotan los intereses estadounidenses, la concesión no se haría a los indios, pero el gas será vendido principal-

mente a la India. En cuanto a Bangladesh, resulta el menos beneficiado, pues una operación directa sería obviamente más beneficiosa para ambos países.

III. Proyecciones de la política exterior de la India como potencia emergente a los niveles sub-regional y regional.

En las actuales proyecciones de la administración Bush de bilateralismo enriquecido, el papel de la India ha sido potenciado. En la nueva fase de diálogo que ahora se instrumenta, si bien en ocasiones limitado por los propios intereses de seguridad nacional de la India y por sus aspiraciones a los niveles regional y mundial, existen factores que coadyuvan a mantener una concertación a pesar de las diferencias que existen y existirán en los vínculos Estados Unidos-India.

1. La creciente colaboración económica entre la India y los Estados Unidos matiza y condiciona las relaciones entre ambos. El comercio, que era limitado en la pasada década, ya alcanza un nivel de 123 mil millones.⁹ Las empresas mixtas creadas con capitales de ambos países, el aumento significativo del número de inversiones directas, la apertura del mercado interno a productos estadounidenses y en la esfera de los servicios, entre otros, presentan un panorama actual y potencial promisorio y a la vez controvertido por el precio social que tendrán para la India estas decisiones que afectan principalmente a sus campesinos y a su fuerte industria. Por solo mencionar una esfera, el avance obtenido por la India en el campo de la informática ha redimensionado las relaciones económicas entre ambos, ubicando de paso a un nivel superior la importancia de la comunidad india en los Estados Unidos por el papel importante que juega en el desarrollo de la informática y como lobby político a favor de un desarrollo superior de las relaciones entre ambas naciones.

2. El factor económico posibilita a la India y a los Estados Unidos el desarrollo de una diplomacia madura, dirigida a condicionar estos vínculos a las realidades e intereses de ambos, al tiempo que sitúa en una perspectiva más realista la forma de circunvalar las diferencias que aún existen.

3. Los Estados Unidos no pretenden, de inmediato, una alianza con la India. Serían numerosos los factores políticos que impedirían instrumentarla. Tampoco le interesa a la India una alianza con los Estados Unidos, mucho menos en condición subrogada o subordinada.

⁹ Engaged Democracies. India-U.S. Relations in the 21st Century. Publicaciones Hari-Anand, Nueva Delhi, 2000. Artículo In Search of Political Convergence, Mohan, Raja C., Págs. 15-31.

4. En el orden sub-regional y regional sí son factibles coordinaciones puntuales que a ambos beneficien. La integración económica en Asia Sur es uno de los objetivos principales, pues potenciaría este mercado para ambos al propio tiempo que el impacto beneficioso desde el punto de vista económico contribuiría a darle estabilidad a tan volátil área. Proyectos tales como el de la construcción de hidroeléctricas en Nepal y la explotación de la industria petroquímica en Bangladesh, además de la construcción de vías de comunicación terrestres que permitan un comercio intra regional más fluido y barato, estarían entre los beneficios inmediatos de esta estrategia.

5. Existen además intereses estratégicos convergentes entre la India y los Estados Unidos en lo que concierne a su "vecindario más cercano o extendido". Nos referimos al Golfo Pérsico, Asia Central y el Sureste de Asia.

El interés de los Estados Unidos en el área del Golfo es algo conocido. Pero también para los intereses actuales de la India, el Golfo en términos de seguridad energética, de colaboración económica, de exportación de mano de obra, entre otros, es importante. En razón de elementos de seguridad y estabilidad política, la India y los Estados Unidos tienen el interés común de garantizar los flujos estables de petróleo hacia el resto del mundo a través del Océano Índico. Es asimismo del interés de ambos el contener las fuentes de extremismo político y de desestabilización de tan importante zona.

6. Asia Central es, igualmente, otro punto de encuentro en el interés de ambos países. La India, por razones geográficas y por sus vínculos históricos con esta región, puede jugar un papel más activo. Con el surgimiento de las nuevas repúblicas de Asia Central, la India ha podido establecer relaciones interesantes e incluso en algunos casos importantes desde el punto de vista económico. La India, por otra parte, no tiene un pasado controvertido en esa región; es bien recibida como factor de desarrollo y de dinamismo económico. Ello no solo facilita, sino que además legitima su activa presencia en la región.

7. Los Estados Unidos, por su parte, requieren para la consolidación de sus intereses en Asia Central una situación de estabilidad política que coadyuve a las reformas económicas requeridas, lideradas por supuesto por las transnacionales estadounidenses. También requiere la garantía de que en ninguna de estas nuevas repúblicas se consolide un régimen islámico extremista. Es más, la presencia india equilibra la de países como Rusia y la R.P. China. En este empeño, una concertación con el gigante de Asia Sur resultaría más viable a los intereses estadounidenses.

8. Los Estados Unidos no son adversos a una presencia creciente de la India en toda la región, si bien los Estados Unidos continuarán

dando preferencia a la R.P. China como factor económico principal, no solamente en el orden bilateral, sino también al nivel de la región. La India en este caso, sería un elemento más confiable a sus intereses de equilibrio y de diversidad.

Esta redimensión del papel que puede jugar la India en los planes estratégicos de los Estados Unidos en la región tendría también una segunda lectura o segunda ventaja: distanciar o tratar de limitar cualquier concertación puntual de la India con Rusia y la R.P. China.

Quizá uno de los objetivos estratégicos de la India en la coyuntura política actual, en tanto continúa preparándose para su potencial condición de potencia regional y mundial, sea precisamente el de convertirse en elemento importante o ineludible de equilibrio en la región Asia Pacífico frente a los intereses hegemónicos de los Estados Unidos.

GEOPOLÍTICA DEL IMPERIALISMO CONTEMPORÁNEO

Dr. Samir AMIN *

El análisis que propongo está inscrito en una visión histórica general de la expansión del capitalismo, la cual no voy a desarrollar por razones de espacio.¹ En esta visión, el capitalismo ha sido siempre, desde sus orígenes, un sistema polarizante por naturaleza, es decir, imperialista. Esta polarización —es decir, la construcción concomitante de centros dominantes y periferias dominadas y su reproducción más profunda en cada etapa— es propia del proceso de acumulación del capital operante a escala mundial, fundado sobre lo que he llamado "la ley del valor mundializada".

En esta teoría de la expansión mundial del capitalismo, las transformaciones cualitativas de los sistemas de acumulación entre una fase y otra de su historia construyen las formas sucesivas de la polarización asimétrica centros / periferias, es decir, del imperialismo concreto. El sistema mundial contemporáneo seguirá siendo, en consecuencia, imperialista (polarizante) para cualquier futuro posible, en tanto la lógica fundamental de su despliegue siga estando dominada por las relaciones

¹(1931). Cursa estudios superiores en París y obtiene Diploma del Instituto de Estudios Políticos (1952), Diploma del Instituto de Estadística de la Universidad de París (1956), Doctorado en Ciencias Económicas (1957) y Profesor agregado de Ciencias Económicas (1966). Ha trabajado como jefe de Servicio de Estudios del Organismo de Desarrollo Económico, El Cairo (1957-1960); Consejero Técnico del Ministerio de Plan, Bamako (1960-1963); Profesor en el Instituto Africano de Desarrollo Económico y de Planificación (IDEP) y de las Universidades de Poitiers, Dakar y París (1963-1970); Director de IDEP, Dakar (1970-1980). Desde 1980 Director del Foro del Tercer Mundo, Buró Africano, Dakar; y Presidente del Foro Mundial de Alternativas. Tiene publicados más de 60 libros y decenas de artículos en múltiples lenguas y países. E-mail: ftn@refer.sn.

² Ver : Samir Amin, Clase y nación en la historia y la crisis contemporánea, capítulos VI y VIII, Minuit 1979. Samir Amin, El eurocentrismo, capítulo IV, Anthropos económica, 1988. Samir Amin, Más allá del capitalismo senil, por un siglo XXI no americano, PUF 2001.

de producción capitalistas. Esta teoría asocia entonces a imperialismo con proceso de acumulación del capital a escala mundial, hecho que considero como una sola realidad con diferentes dimensiones, de hecho indisociables. Ella se diferencia entonces de la versión vulgarizada de la teoría leninista del "imperialismo como fase superior del capitalismo" (como si las fases anteriores de la expansión mundializada del capitalismo no hubieran sido polarizantes) y de las teorías post modernistas contemporáneas que califican a la nueva mundialización como "post imperialista"².

1. Del conflicto permanente de los imperialismos al imperialismo colectivo.

En su despliegue mundializado el imperialismo se conjugó siempre en plural, desde sus orígenes en el siglo XIX hasta 1945. El conflicto entre los imperialismos, permanente y a menudo violento, ocupó de esta manera un lugar decisivo en la transformación del mundo a través de la lucha de clases, según la cual se expresan las contradicciones fundamentales del capitalismo. Luchas sociales y conflictos entre

imperialismos se articulaban estrechamente, y esta articulación es la que ha comandado la historia del capitalismo realmente existente. Señalo en este sentido que el análisis propuesto se separa ampliamente del de la "sucesión de hegemonías".

La Segunda Guerra Mundial provocó una transformación mayor en lo concerniente a las formas del imperialismo: la sustitución de la multiplicidad de imperialismos en conflicto permanente por un imperialismo colectivo, que asocia al conjunto de los centros del sistema mundial capitalista (para simplificar: la "triada": Estados Unidos y su provincia exterior canadiense, Europa Occidental y Central, y Japón). Esta nueva forma de la expansión imperialista pasó por diferentes fases en su desarrollo, pero está aún presente. El rol hegemónico eventual de los Estados Unidos, del cual habrá que precisar sus bases y las formas de su articulación con el nuevo imperialismo colectivo, debe ser situado en esta perspectiva. Estas cuestiones subrayan problemas, que son precisamente los que debería tratar en este trabajo.

Los Estados Unidos obtuvieron un beneficio gigantesco con la Segunda Guerra Mundial, la cual arruinó a sus principales combatientes: Europa, Unión Soviética, China y Japón. Ellos quedaron entonces en una posición que les permitía ejercer su hegemonía económica, ya que concentraban más de la mitad de la producción industrial del mundo de

² Para la crítica del post modernismo y la tesis de Negri ver: Samir Amin, *Crítica de la moda*, capítulo VI, Harmattan 1997, Samir Amin, *El virus liberal*, pág. 20 y siguientes y *El tiempo de las cerezas*, 2003

entonces y tenían la exclusividad de las nuevas tecnologías que dirigirían el desarrollo de la segunda mitad del siglo. Además, ellos tenían la exclusividad del arma nuclear – la nueva arma “absoluta”. Es por estas razones que no situó en Yalta el corte que anuncia el fin de la guerra, como se dice a menudo (en Yalta los Estados Unidos aún no tenían el arma), sino en Postdam (días después de los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki). En Postdam el tono estadounidense cambió: la decisión de la “guerra fría” fue tomada por ellos.

Esta doble ventaja absoluta resultó ser erosionada en un tiempo relativamente breve (dos décadas) por la doble recuperación, económica para Europa capitalista y Japón, militar para la Unión Soviética. Recordaremos entonces que este repliegue relativo de la potencia de los Estados Unidos alimentó a toda una época en que floreció el discurso sobre el “declive americano” e incluso crecieron hegemonías alternativas (Europa, Japón, y más tarde China...).

En este momento se sitúa el gaullismo. De Gaulle consideraba que el objetivo de los Estados Unidos después de 1945 había sido el control de todo el Viejo Mundo (“Eurasia”). Y que Washington había logrado hacer avanzar sus peones destruyendo a Europa – a la Europa verdadera, del Atlántico a los Urales, es decir, incluyendo a la “Rusia soviética”, como él decía– agitando el espectro de una “agresión” de Moscú en la cual él no creía. Sus análisis eran, según mi punto de vista, realistas y perfectos. Pero él era casi el único en decir esto. La contraestrategia que proponía frente al “atlantismo” promovido por Washington estaba fundada en la reconciliación franco-alemana, sobre la base de la cual la construcción de una “Europa no americana” podría concebirse, con el cuidado de mantener a Gran Bretaña fuera del proyecto, ya que estaba tildada, a justo título, de ser el Caballo de Troya del atlantismo. Europa entonces podría abrirse hacia una reconciliación con Rusia (soviética). Reconciliar y aproximar a los tres grandes pueblos europeos – franceses, alemanes y rusos – pondría un término definitivo al proyecto americano de dominación del mundo. El conflicto interno del proyecto propio europeo puede entonces resumirse en la opción entre dos alternativas: la Europa atlántica, proyecto estadounidense, o la Europa no atlántica (integrando en esta perspectiva a Rusia). Pero este conflicto aún no está resuelto. Las evoluciones ulteriores –el fin del gaullismo, la admisión de Gran Bretaña en Europa, el crecimiento del Este, el derrumbe soviético– han favorecido hasta el presente a lo que califico como la “supresión del proyecto europeo” y su “doble disolución en la mundialización económica neoliberal y en la alineación política y militar con Washington”³. Esta

³ Samir Amin, *La hegemonía de los Estados Unidos y el fin del proyecto europeo*, Harmattan, 2000.

evolución fortaloco, además, la solidez del carácter colectivo del imperia-
lismo de la triada.

¿Se trata de una transformación cualitativa "definitiva" (no coyuntural)? ¿Implicará forzosamente un "liderazgo" de los Estados Unidos de una u otra manera? Antes de intentar responder a estas preguntas es necesario explicar con más precisión en qué consiste el proyecto de los Estados Unidos.

2. El proyecto de la clase dirigente de los Estados Unidos: extender la doctrina Monroe a todo el planeta

Este proyecto, el cual calificaría sin vacilaciones de desmesurado e incluso de demencial y de criminal por lo que implica, no nació de la cabeza del Presidente Bush, hijo, para ser puesto en práctica por una junta de extrema derecha que logró el poder por una suerte de golpe de estado como consecuencia de elecciones dudosas.

Este es el proyecto que la clase dirigente de los Estados Unidos concibe después de 1945 y del cual nunca se ha separado, a pesar de que con toda evidencia su puesta en marcha ha pasado por altas y bajas, ha conocido algunas vicisitudes, ha estado a punto de fracasar y no ha podido ser llevado a cabo con la coherencia y la violencia que este implica salvo en ciertos momentos coyunturales como el presente, consecuencia del derrumbe de la Unión Soviética.

El proyecto le ha dado siempre un rol decisivo a su dimensión militar. Concebido en Postdam, tal y como argumenté anteriormente, este proyecto se fundó sobre el monopolio nuclear. Muy rápidamente los Estados Unidos pusieron en marcha una estrategia militar global, repartiendo el planeta en regiones y delegando la responsabilidad del control de cada una de ellas a un "US Military Command". Vuelvo a recordar aquí lo que escribí antes del derrumbe de la URSS acerca de la posición prioritaria que ocupaba el Medio Oriente en esta visión estratégica global.⁴ El objetivo no era solamente "encerrar en un círculo a la URSS" (y a China), sino también disponer de los medios que harían de Washington el dueño absoluto de todas las regiones del planeta. Dicho de otra manera, extender a todo el planeta la Doctrina Monroe, la cual efectivamente le daba a los Estados Unidos el "derecho" exclusivo sobre el Nuevo Mundo conforme a lo que ellos definían como sus "intereses nacionales".

Este proyecto implica que "la soberanía de los intereses nacionales de los Estados Unidos" sea colocada por encima de todos los otros principios que enmarcan a los comportamientos políticos considerados como medios "legítimos", desarrollando una desconfianza sistemática frente a

⁴ Samir Amin y otros, Las finalidades estratégicas en el Mediterráneo, primera parte, Harmattan 1992.

todo derecho supra nacional. Ciertamente, los imperialistas del pasado no se habían comportado tampoco de manera diferente y aquellos que busquen atenuar las responsabilidades –y los comportamientos criminales– de la dirigencia de los Estados Unidos en el momento actual, buscando “excusas”³, deben considerar el mismo argumento: el de los antecedentes históricos indiscutibles.

Hubiéramos deseado ver que cambiaba la historia tal como pareció suceder después de 1945. El conflicto entre los imperialismos y el desprecio al derecho internacional, dados los horrores que las potencias fascistas provocaron durante la Segunda Guerra Mundial, fueron los elementos que condujeron a que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fuera fundada sobre un nuevo principio que proclamaba el carácter ilegítimo de las guerras. Los Estados Unidos, podríamos decir, no hicieron suyo este principio, sino que además han sobrepasado ampliamente a sus precoces iniciadores. Al día siguiente de la Primera Guerra Mundial, Wilson preconizaba volver a fundar la política internacional sobre principios diferentes a los que después del tratado de Westfalia (1648) le habían dado la soberanía a los estados monárquicos y luego a las naciones más o menos democráticas, dado que ese carácter absoluto estaba cuestionado por el desastre hacia el cual había conducido a la civilización moderna. Poco importa que las vicisitudes de la política interior de los Estados Unidos hayan pospuesto la puesta en marcha de estos principios, ya que por ejemplo F.D. Roosevelt, e incluso su sucesor Truman, tuvieron un rol decisivo en la definición del nuevo concepto de multilateralismo y en la condena a las guerras que lo acompañaban, base de la Carta de las Naciones Unidas.

Esta bella iniciativa –sostenida por los pueblos del mundo entero en aquel entonces– y que representaba efectivamente un salto cualitativo hacia el progreso de la civilización, nunca contó con la convicción ni con el apoyo de las clases dirigentes de los Estados Unidos. Las autoridades de Washington siempre se sintieron mal dentro de la ONU y hoy proclaman brutalmente lo que estuvieron obligadas a esconder hasta este momento: ellas no aceptan ni siquiera el concepto de un derecho internacional superior a lo que consideran ser las exigencias de la defensa de “sus intereses nacionales”. No creo que sea aceptable encontrar excusas ante este retorno a la visión que los nazis habían desarrollado en su momento al exigir la destrucción de la Sociedad de las Naciones. Predicar a favor del derecho con tanto talento y elegancia como lo hizo Villepin ante el Consejo de Seguridad, lamentablemente hoy solo es una “mirada nostálgica hacia el pasado” en vez de constituir un recordatorio

³ Como por ejemplo: Gérard Chaliand y Arnaud Blin, *America is back*, Bayard 2003.

sobre lo que debe ser el futuro. Fueron los Estados Unidos quienes, en esa ocasión, defendieron un pasado que creíamos sobrepasado definitivamente. La puesta en práctica de un proyecto pasa necesariamente por fases sucesivas construidas por la realidad de las relaciones de fuerza particulares que la definen.

En la post guerra inmediata el liderazgo estadounidense no solamente fue aceptado sino solicitado por las burguesías de Europa y de Japón. Porque aunque la realidad de una amenaza de "invasión soviética" solo podía convencer a los débiles de espíritu, su invocación le hacía buenos servicios tanto a la derecha como a los socialdemócratas, a los cuales les pisaban los talones sus primos y adversarios, los comunistas. Pudiéramos entonces creer que el carácter colectivo del nuevo imperialismo solo se debió a este factor político, y que una vez que Europa y Japón recuperaran su desarrollo buscarían desembarazarse de la tutela molesta e inútil de Washington. Pero este no fue el caso. ¿Por qué?

Mi explicación hace un llamado a recordar el crecimiento de los movimientos de liberación nacional en Asia y en África -la era de Bandung 1955-1975⁶- y el apoyo que la Unión Soviética y China les dieron (cada uno a su manera). El imperialismo se vio entonces obligado a actuar, no solamente aceptando la coexistencia pacífica con un área vasta que se les escapaba ampliamente ("el mundo socialista"), sino también negociando los términos de la participación de los países de Asia y de África en el sistema mundial imperialista. La alineación del colectivo de la tríada bajo el liderazgo estadounidense parecía un hecho necesario para poder dominar las relaciones Norte-Sur de la época. Esta es la razón por la cual los No Alineados se encontraron enfrentados a un "bloque occidental" prácticamente sin fisuras.

El derrumbe de la Unión Soviética y el desvanecimiento de los regímenes nacional-populistas nacidos de las luchas de liberación nacional posibilitaron, evidentemente, que el proyecto de los Estados Unidos se desplegara con vigor, sobre todo en el Medio Oriente, pero también en África y en América Latina. Nos queda comprender la idea de que el proyecto permanece al servicio de un imperialismo colectivo, hasta cierto punto al menos, algo que intentaré explicar más adelante. El gobierno económico del mundo sobre la base de los principios del neoliberalismo puesto en práctica por el Grupo de los 7 y las instituciones a su servicio (Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) y los planes de reajuste estructural impuestos al Tercer Mundo, son la expresión de esto. En el plano político, podemos constatar que en un primer momento europeos y japoneses aceptaron alinear-

⁶ Samir Amin, *La derrota del desarrollo*, capítulo II, Harmattan 1989.

se con el proyecto de los Estados Unidos durante la guerra del Golfo (1991) y después en las de Yugoslavia y Asia Central (2002), aceptando marginar a la ONU en beneficio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Este primer momento no ha sido aún sobrepasado, aunque algunos signos indican un posible fin a partir de la guerra de Iraq (2003).

La clase dirigente de los Estados Unidos proclama sin reticencia alguna que ella no "tolerará" la reconstitución de ninguna potencia económica o militar capaz de cuestionar su monopolio de dominación del planeta y se adjudica, con esta finalidad, el derecho de conducir "guerras preventivas". Tres adversarios potenciales se vislumbran.

En primer lugar Rusia, cuyo desmembramiento constituye el objetivo estratégico mayor para los Estados Unidos. La clase dirigente rusa no parece haber comprendido esto hasta el momento. Ella parece haberse convencido de que, después de haber "perdido la guerra" podría "ganar la paz", tal como les sucedió a Alemania y Japón. Ella olvida que Washington tenía necesidad de ayudar a estos dos adversarios de la Segunda Guerra Mundial, precisamente para hacerle frente al desafío soviético. La nueva coyuntura es diferente; los Estados Unidos no tienen competencia seria. Su opción entonces es destruir definitiva y completamente al adversario ruso derrotado. ¿Putin lo habrá comprendido y comienza Rusia a salir de sus ilusiones?

En segundo lugar China, cuya gigantesca dimensión y éxito económico inquietan a los Estados Unidos, cuyo objetivo estratégico es igualmente el de desmembrar a este gran país.⁷

Europa está en tercer lugar dentro de esta visión global que tienen los nuevos dueños del mundo. Pero en este caso la dirigencia norteamericana no parece inquieta, al menos hasta el momento. El atlantismo incondicional de los unos (Gran Bretaña y los países de Europa del Este anteriormente socialistas), las "arenas movedizas del proyecto europeo" (punto sobre el cual regresaré) y los intereses convergentes del capital dominante del imperialismo colectivo de la triada, contribuyen al desvanecimiento del proyecto europeo, mantenido en su status de "modo europeo del proyecto de los Estados Unidos". La diplomacia de Washington ha logrado mantener a Alemania en su sitio y la reunificación alemana y la conquista de Europa del Este aparentemente han reforzado esta alianza: Alemania se ha envalentonado para retomar su tradición de "expansión hacia el Este" (el papel de Berlín en el desmembramiento de Yugoslavia dado el reconocimiento de la independencia de Eslovenia y

⁷ Samir Amin, *Los desafíos de la mundialización*, capítulo VII, Harmattan 1996.

Croacia fue una expresión de esto)⁹ y además ha sido invitada a navegar en la silla de Washington. Sin embargo, la clase política alemana parece vacilante y puede estar dividida en cuanto a sus opciones estratégicas. La alternativa de un alineamiento atlántico –la cual parece tener viento en popa– tiene como contrapunto un reforzamiento del eje París-Berlín-Moscú, el cual se convertiría en el pilar más sólido de un sistema europeo independiente de Washington.

Podemos regresar entonces a nuestra cuestión central: naturaleza y solidaridad eventual del imperialismo colectivo de la triada y las contradicciones y debilidades de su liderazgo por parte de los Estados Unidos.

3. El imperialismo colectivo de la triada y la hegemonía de los Estados Unidos: su articulación y sus contradicciones

El mundo de hoy es militarmente unipolar. Simultáneamente parecen dibujarse fracturas entre los Estados Unidos y ciertos países europeos en lo que concierne a la gestión política de un sistema mundializado, alineado en su conjunto bajo los principios del liberalismo, en principio al menos. ¿Estas fracturas son solamente coyunturales y de alcance limitado o anuncian cambios duraderos? Habría que analizar en toda su complejidad las lógicas que comandan el despliegue de la nueva fase del imperialismo colectivo (las relaciones Norte-Sur en un lenguaje común) y los objetivos propios del proyecto de los Estados Unidos. En este espíritu es que abordaré sucinta y sucesivamente cinco series de cuestiones.

Que conciernen a la naturaleza de las evoluciones que han conducido hacia la constitución del nuevo imperialismo colectivo

Sugiero aquí que la formación del nuevo imperialismo colectivo tiene su origen en la transformación de las condiciones de la competencia. Hace algunas décadas, las grandes firmas libraban sus batallas competitivas por lo general en los mercados nacionales, bien se tratase de los Estados Unidos (mayor mercado nacional del mundo) o de los estados europeos (a pesar de su talla modesta, lo que los ponía en desventaja frente a los Estados Unidos). Los vencedores de los "match" nacionales podían situarse en buenas posiciones en el mercado mundial. En la actualidad, la talla del mercado necesario para llegar hasta el primer ciclo de los *matches* es cercana a los 500-600 millones de "consumidores potenciales". Y son aquellos que logran este mercado quienes se imponen en sus terrenos nacionales respectivos. La mundialización profunda es el primer marco de actividad de las grandes firmas. Dicho de otra manera, en la pareja nacional / mundial los términos de la causalidad se invirtieron: antes la potencia nacional comandaba la presencia mundial, hoy es al revés. De esta manera, las firmas transnacionales, sea cual fuere su na-

⁹ Samir Amin, *La efímera alacía de las naciones*, Harmanattan 1994

cionalidad, tienen intereses comunes en la gestión del mercado mundial. Estos intereses se superponen a los conflictos permanentes y mercantiles que definen a todas las formas de competencia propias del capitalismo, cualesquiera que sean.

La solidaridad de los segmentos dominantes del capital trasnacional con todos los integrantes de la tríada es real, y se expresa en su afiliación al neoliberalismo globalizado. Los Estados Unidos están vistos dentro de esta perspectiva como los defensores (militares, si fuera necesario) de sus "intereses comunes". Eso no quiere decir que Washington entienda que debe "compartir equitativamente" los provechos de su liderazgo. Los Estados Unidos se emplean, por el contrario, en avasallar a sus aliados, y solo están dispuestos a consentirles a sus subalternos de la tríada concesiones menores. ¿Este conflicto de intereses del capital dominante llegará hasta el punto de entrañar una ruptura de la alianza atlántica? No es imposible, pero es poco probable.

Que conciernen al lugar de los Estados Unidos en la economía mundial

La opinión general es que el potencial militar de los Estados Unidos solo constituye la cumbre del iceberg que prolonga su superioridad sobre los países en todos los dominios: económico, político y cultural. La sumisión ante la hegemonía que los Estados Unidos pretenden será entonces algo inevitable. Considero, en contrapunto, que en el sistema de imperialismo colectivo los Estados Unidos no tienen ventajas económicas decisivas, ya que el sistema productivo de los Estados Unidos está lejos de ser el "más eficiente del mundo". Por el contrario, casi ninguno de sus segmentos le ganaría a sus competidores en un mercado verdaderamente abierto como el que imaginan los economistas liberales. Testimonio de ello es el déficit comercial de los Estados Unidos, el cual se agrava cada año, y que ha pasado de 100 mil millones de dólares en 1989 a 500 mil en 2002. Además, este déficit concierne a prácticamente todos los segmentos del sistema productivo. Incluso el excedente del cual se beneficiaban los Estados Unidos en el dominio de los bienes de alta tecnología, que era de 35 mil millones en 1990, ha cedido su lugar a un déficit. La competencia entre Ariane y los cohetes de la Administración Nacional Aeronáutica y Espacial (*National Aeronautics and Space Administration, NASA*), y entre Airbus y Boeing, testimonia acerca de la vulnerabilidad de la ventaja americana. Frente a Europa y a Japón en las producciones de alta tecnología, frente a China, Corea y otros países industrializados de Asia y América Latina en lo que respecta a productos manufacturados banales, y frente a Europa y al Cono Sur de América Latina en cuanto a la agricultura, los Estados Unidos no ganarían la competencia si no recurriesen a medios "extra económicos" que violan los propios principios del liberalismo impuestos a sus competidores.

Los Estados Unidos solo tienen ventajas comparativas establecidas en el sector armamentista, precisamente porque éste escapa ampliamente de las reglas del mercado y se beneficia con el apoyo estatal. Sin dudas, esta ventaja trae algunas otras para la esfera civil (Internet es el ejemplo más conocido) pero es igualmente la causa de serias distorsiones que constituyen *handicaps* para muchos sectores productivos.

La economía norteamericana vive como parásito en detrimento de sus socios en el sistema mundial. "Los Estados Unidos dependen para el 10% de su consumo industrial de bienes cuya importación no está cubierta por exportaciones de productos nacionales", tal y como lo recuerda Emmanuel Todd⁹. El mundo produce, los Estados Unidos (cuyo ahorro nacional es prácticamente nulo) consumen. "La ventaja" de los Estados Unidos es la de un depredador cuyo déficit está cubierto con el aporte de los otros, con su consentimiento o a la fuerza. Los medios puestos en práctica por Washington para compensar sus deficiencias son de naturaleza diversa: violaciones unilaterales repetidas de los principios del liberalismo, exportaciones de armas y búsqueda de rentas petroleras (que suponen el acuerdo de sus productores, uno de los motivos reales de las guerras de Asia central y de Iraq). Lo esencial del déficit estadounidense está cubierto por los aportes en capitales que provienen de Europa y de Japón, así como del Sur (países petroleros ricos y clases compradoras de todos los países del Tercer Mundo, incluyendo a los más pobres), a lo cual pudiéramos añadir la sangría impuesta a la casi totalidad de los países de la periferia del sistema mundial en nombre del servicio de la deuda.

El crecimiento de los años de Clinton, vanagloriado como el producto de un "liberalismo" al cual Europa se resistió desgraciadamente, es ficticio y no generalizable, porque reposó en transferencias de capital que implicaron la afectación de sus socios. En todos los segmentos del sistema productivo real, el crecimiento de los Estados Unidos no ha sido mejor que el de Europa. El "milagro norteamericano" se alimentó exclusivamente del crecimiento de los gastos producidos por el agravamiento de las desigualdades sociales (servicios financieros y personales: legiones de abogados y de policías privados, etc.). En este sentido, el liberalismo de Clinton preparó bien las condiciones que permitieron el despegue reaccionario y la victoria ulterior de Bush, hijo.

Las causas que originaron el debilitamiento del sistema productivo de los Estados Unidos son complejas. Ellas no son ciertamente coyunturales, susceptibles de ser corregidas con, por ejemplo, la adopción de una tasa de cambio correcta, o con el establecimiento de relaciones sala-

⁹ Emmanuel Todd, *Después del Imperio*, Gallimard 2002

rio/productividad más favorables. Ellas son estructurales. La mediocridad de los sistemas de enseñanza general y de formación, y el prejuicio tenaz que favorece sistemáticamente al "privado" en detrimento del servicio público, se cuentan entre las principales razones de la profunda crisis que atraviesa la sociedad de Estados Unidos.

Debería entonces extrañarnos que los europeos, lejos de sacar estas conclusiones que se imponen al constatar la insuficiencia de la economía de los Estados Unidos, se esfuerzan, por el contrario, en imitarlos. El virus liberal tampoco explica todo, aunque tenga algunas funciones útiles para el sistema, como la de paralizar a la izquierda. La privatización a ultranza y el desmantelamiento de los servicios públicos solo conseguirán reducir las ventajas comparativas de las cuales se beneficia aún la "vieja Europa", como la califica Bush. Pero sean cuales sean los daños que ocasionarán a largo plazo, estas medidas ofrecen al capital dominante, que vive en el corto término, la ocasión de provechos suplementarios.

Que conciernen a los objetivos propios del proyecto de los Estados Unidos

La estrategia hegemónica de los Estados Unidos se sitúa en el marco de un nuevo imperialismo colectivo.

Los economistas (convencionales) no disponen de herramientas analíticas que les permitan comprender toda la importancia del primero de estos objetivos. ¿No los oímos repetir hasta el cansancio que en la "nueva economía" las materias primas que brinda el Tercer Mundo perderán su importancia y, en consecuencia, será este cada vez más marginal en el sistema mundial? En contraste con este discurso ingenuo y vano, el *Mein Kampf* de la nueva administración de Washington¹⁰ confiesa que los Estados Unidos se han tomado el derecho de apropiarse de todos los recursos naturales del planeta para satisfacer prioritariamente a sus consumidores. La carrera por las materias primas (petróleo en primer lugar, pero también otros recursos, como el agua, sobre todo) ya ha retomado toda su virulencia. Sobre todo porque algunos recursos están en riesgo de extinción, no solamente por el cáncer exponencial provocado por el derroche del consumo occidental, sino también por el desarrollo de la nueva industrialización de las periferias.

Por otra parte, un respetable número de países del Sur están llamados a convertirse en productores industriales cada vez más importantes, tanto en sus mercados internos como en el mercado mundial. Importadores de tecnologías, de capitales, pero también competidores en la exportación, ellos están llamados a estar presentes en los equili-

¹⁰ La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos, 2002.

brios mundiales con un peso creciente. No se trata solamente de algunos países de Asia del este (como Corea), sino de la inmensa China y, mañana, de la India y de los grandes países de América Latina. Ahora bien, lejos de ser este un factor de estabilidad, la aceleración de la expansión capitalista en el sur solo podrá ser causa de conflictos violentos internos e internacionales. Porque esta expansión no puede absorber, en las condiciones de la periferia, a la enorme fuerza de trabajo que se encuentra allí concentrada. En este sentido, las periferias del sistema son "zonas de tempestad". Los centros del sistema capitalista tienen necesidad de ejercer su dominación en las periferias y de someter a sus pueblos a la disciplina feroz que exige la satisfacción de sus prioridades.

En esta perspectiva, la dirigencia estadounidense ha comprendido perfectamente que, para conservar su hegemonía, dispone de tres ventajas decisivas sobre sus competidores europeos y japoneses: el control de los recursos naturales del globo terráqueo, el monopolio militar y el peso que tiene la "cultura anglosajona" a través de la cual se expresa preferentemente la dominación ideológica del capitalismo. La puesta en práctica sistemática de estas tres ventajas aclara muchos aspectos de la política de los Estados Unidos, sobre todo los esfuerzos que Washington realiza por el control militar del Medio Oriente petrolero, su estrategia ofensiva frente a Corea —aprovechándose de la "crisis financiera" del país— y, frente a China, y el sutil juego que busca perpetuar las divisiones en Europa —movilizando con esta finalidad a su aliado incondicional británico— e impidiendo un acercamiento serio entre la Unión Europea y Rusia. En el plano del control global de los recursos del planeta, los Estados Unidos disponen de ventajas decisivas sobre Europa y Japón. No solamente porque los Estados Unidos son la única potencia militar mundial, hecho por el cual ninguna intervención fuerte en el Tercer Mundo puede ser conducida sin ellos, sino porque Europa (ex URSS excluida) y Japón están desprovistos de los recursos esenciales para la supervivencia de sus economías. Por ejemplo, su dependencia en el dominio energético, sobre todo su dependencia petrolera del Golfo, será considerable durante largo tiempo, incluso aunque decrezca en términos relativos. Tomando —militarmente— el control de esta región con la guerra de Iraq, los Estados Unidos han demostrado que estaban perfectamente conscientes de la utilidad de este medio de presión frente a sus aliados competidores. Anteriormente, el poder soviético había comprendido esta vulnerabilidad de Europa y de Japón, y ciertas intervenciones soviéticas en el Tercer Mundo habían tenido el objetivo de recordarlo, de manera de llevarlos a negociar en otro terreno. Evidentemente, las deficiencias de Europa y de Japón podrían ser compensadas con la hipótesis de un serio acercamiento Europa-Rusia (la "casa común" de Gorbachov). Esta

es la razón por la cual el peligro de esta construcción en Eurasia fue vivido por Washington como una pesadilla.

Que conciernen a los conflictos que oponen en este marco a los Estados Unidos a sus socios de la triada

Aunque los socios de la triada comparten intereses comunes en la gestión mundial del imperialismo colectivo en sus relaciones con el Sur, ellos tienen también una relación conflictiva potencialmente seria.

La superpotencia norteamericana vive gracias a los flujos de capitales que alimentan el parasitismo de su economía y de su sociedad. La vulnerabilidad de los Estados Unidos constituye, en ese sentido, una seria amenaza para el proyecto de Washington.

Europa en particular y el resto del mundo en general deberán escoger entre una de las dos opciones estratégicas siguientes: utilizar el "excedente" de los capitales ("de ahorro") de que disponen para financiar el déficit de los Estados Unidos (de consumo, inversiones y gastos militares) o conservar e invertir en ellos mismos estos excedentes.

Los economistas convencionales ignoran el problema, al haber formulado la hipótesis (la cual no tiene sentido) de que la "mundialización" suprimirá a las naciones y que las categorías económicas (ahorro e inversiones) podrán ser administradas al nivel internacional. Se trata de un razonamiento tautológico que implica en sus propias premisas las conclusiones a las cuales queremos llegar: justificar y aceptar el financiamiento del déficit de los Estados Unidos por parte de los otros porque, al nivel mundial, encontraremos la igualdad entre ahorro e inversiones!

¿Por qué tal ineptitud es aceptada? Sin duda, los equipos "de sabios economistas" que existen en las clases políticas europeas (y otras, como las rusas y las chinas) de la derecha y de la izquierda electoral son las propias víctimas de la alienación economicista que llamo el "virus liberal". Más aún, a través de esta opinión se expresa el juicio político del gran capital trasnacional, el cual considera que las ventajas procuradas por la gestión del sistema mundializado por los Estados Unidos por cuenta del imperialismo colectivo están por encima de sus inconvenientes: el tributo a pagar a Washington para asegurarse la permanencia. Porque se trata de un tributo y no de un negocio de buena rentabilidad garantizada. Hay países calificados como "países pobres endeudados" que están obligados a asegurar el servicio de su deuda a cualquier precio. Pero hay también "países potentes endeudados" y que tienen todos los medios que les permitirían desvalorizar su deuda si lo consideraran necesario.

La otra opción consistiría para Europa (y el resto del mundo) en ponerle término a la transfusión a favor de los Estados Unidos. Los excedentes podrían ser entonces utilizados en los lugares de origen y relanzar las economías. Porque la transfusión exige la sumisión de los europeos a las políticas "desinflacionarias" (término impropio del lenguaje de la eco-

nomía convencional y que sustituiría por "sentenciarias") para poder sacar un excedente de ahorro exportable. Ello hace retrasar los avances de Europa –siempre mediocres– con relación a los –sostenidos artificialmente– de los Estados Unidos. En sentido inverso, la movilización de este excedente para empleos locales en Europa permitiría relanzar simultáneamente el consumo (a través de la reconstrucción de la dimensión social de la gestión económica devastada por el virus liberal), la inversión –en particular en las nuevas tecnologías– (y financiar sus investigaciones), e incluso los gastos militares (poniéndole término a las "ventajas" de los Estados Unidos en este dominio). La opción a favor de esta respuesta ante el desafío implica un re-equilibrio de las relaciones sociales a favor de las clases trabajadoras. Conflictos entre naciones y luchas sociales se articulan de esta manera. En otras palabras, el contraste Estados Unidos / Europa no opone fundamentalmente los intereses de los segmentos dominantes del capital de los diferentes socios. Es el resultado, ante todo, de las diferencias en las culturas políticas.

Que conciernen los problemas teóricos que sugieren las reflexiones precedentes

La complicidad/competencia entre los socios del imperialismo colectivo por el control del Sur (saqueo de sus recursos naturales y sumisión de sus pueblos) puede ser analizada a partir de diversos ángulos de visiones diferentes. En este sentido, haré tres observaciones que me parecen esenciales.

Primera observación: el sistema mundial contemporáneo, el cual califico como imperialista colectivo, no es "menos" imperialista que los precedentes. El no es un "imperio" de naturaleza "post capitalista". En consecuencia, propongo una crítica a las formulaciones ideológicas del "disfraz" que alimenta este discurso dominante "a la moda"¹¹.

Segunda observación: propongo una lectura de la historia del capitalismo, mundializado desde sus orígenes, anclada en la distinción entre las diferentes fases del imperialismo (relaciones centros/ periferias). Existen, por supuesto, otras lecturas de esta misma historia, sobre todo las que se articulan alrededor de la "sucesión de hegemonías".¹²

Tengo algunas reservas con respecto a esta última lectura.

De entrada y en lo esencial, porque ella es "occidentalocéntrica", en el sentido de que considera que las transformaciones que se operan en el corazón del sistema, en sus centros, comandan de manera decisiva –y casi exclusiva– la evolución global del sistema. Creo que las reacciones de los pueblos de las periferias ante el despliegue imperialista no deben

¹¹ Cf nota 2

¹² Samir Amin, *Los desafíos de la mundialización*, op. cit., capítulo III

ser subestimadas, porque ellas provocaron la independencia de América, las grandes revoluciones hechas en nombre del socialismo (Rusia y China), la reconquista de la independencia de los países asiáticos y africanos, y porque no creo que podamos rendir cuentas de la historia del capitalismo mundial sin tener en cuenta los "ajustes" que estas transformaciones le han impuesto al propio capitalismo central.

Además, porque la historia del imperialismo me parece que ha sido construida más por los conflictos de los imperialismos que por el tipo de "orden" que las hegemonías sucesivas hayan impuesto. Los periodos de "hegemonía" aparente han sido siempre muy breves y la hegemonía en cuestión es algo muy relativo.

Tercera observación: mundialización no es sinónimo de "unificación" del sistema económico por medio de la "apertura desregulada de los mercados". Esta —en sus formas históricas sucesivas ("la libertad de comercio" ayer, la "libertad de empresa" hoy)— solo ha sido un proyecto del capital dominante. En realidad, este proyecto ha estado casi siempre obligado a ajustarse ante exigencias que no forman parte de su lógica interna, exclusiva y propia. El mismo solo ha podido ser puesto en práctica en breves momentos de la historia. El "libre intercambio", promovido por la mayor potencia industrial de su época —Gran Bretaña— solo fue efectivo durante dos décadas (1860-1880), a las cuales le sucedió un siglo (entre 1880 y 1980) caracterizado por el conflicto entre los imperialistas y por la fuerte desconexión de los llamados países socialistas (a partir de la revolución rusa de 1917, y después la de China) y la más modesta de los países del nacional-populismo (era de Bandung para Asia y África entre 1955 y 1975). El momento actual de reunificación del mercado mundial (la "libre empresa") inaugurado por el neoliberalismo a partir de 1980 se ha extendido al conjunto del planeta con el derrumbe soviético. El caos que este ha generado testimonia su carácter de "utopía permanente del capital", término con el cual lo calificué desde 1990.¹³

4. El Medio Oriente en el sistema imperialista

1. El Medio Oriente, con sus antiguas extensiones hacia el Cáucaso y el Asia central ex soviéticas, ocupa una posición de importancia particular en la geoestrategia/geopolítica del imperialismo y, singularmente, en el proyecto hegemónico de los Estados Unidos. El mismo le debe esta posición a tres factores: su riqueza petrolera, su posición geográfica en el corazón del Viejo Mundo y el hecho de que constituye en la actualidad el "vientre" del sistema mundial.

El acceso al petróleo relativamente barato es vital para la economía de la triada dominante, y el mejor medio de ver este acceso garantizado consiste, bien entendido, en asegurarse el control político de la región.

¹³ Samir Amin, *El imperio del caos*, Harmattan, 1991.

Pero la región le debe su importancia también a su posición geográfica, en el centro del Viejo Mundo, a la misma distancia de París, Pekín, Singapur y Johannesburgo. En otros tiempos, el control de este lugar de paso obligatorio le dio al Califa el privilegio de sacar los mayores beneficios de la mundialización de la época.¹¹ Después de la Segunda Guerra Mundial, la región, situada en el flanco sur de la URSS, ocupaba, por este hecho, un lugar importante en la estrategia de encerrar militarmente a la potencia soviética. Y la región no perdió su importancia a pesar del derrumbe del adversario soviético, porque instalándose en ella los Estados Unidos podrían simultáneamente avasallar a Europa, dependiendo de sus recursos energéticos, y someter a Rusia, China y la India a un chantaje permanente nacido de las intervenciones militares si fuera necesario. El control de la región permite entonces, efectivamente, la extensión de la doctrina Monroe hacia el Viejo Mundo, lo cual constituye el objetivo del proyecto hegemónico de los Estados Unidos.

Los esfuerzos desplegados con continuidad y constancia por Washington desde 1945 para asegurarse el control de la región —excluyendo a los británicos y a los franceses— no habían sido hasta el momento coronados por el éxito. Recordemos el fracaso de la tentativa de asociar la región a la OTAN a través del Pacto de Bagdad, y más tarde la caída del Shah de Irán, uno de sus aliados más fieles.

La razón era simplemente que el proyecto de populismo nacionalista árabe (e iraní) entraba en conflicto con los objetivos de la hegemonía estadounidense. Este proyecto árabe tenía la ambición de imponerle a las potencias el reconocimiento de la independencia del mundo árabe. Este fue el sentido que tuvo el "no alineamiento" formulado en 1955 en Bandung por el conjunto de los movimientos de liberación de los pueblos de Asia y de África, que tenían el viento a su favor. Los soviéticos comprendieron rápidamente que aportándole su apoyo a este proyecto mantendrían en jaque los planes agresivos de Washington.

La página de esta época fue volteada, de entrada porque el proyecto nacional populista del mundo árabe rápidamente agotó su potencial de transformación y porque los poderes nacionalistas se convirtieron en dictaduras sin programa. El vacío creado por esta deriva le abrió la vía al Islam político y a las autocracias oscurantistas del Golfo, aliados preferenciales de Washington. La región se convirtió en uno de los vientos del sistema global, produciendo coyunturas que permitieron intervenciones exteriores (incluidas las militares) que los regímenes locales no lograron contener —ni incluso desalentar— debido a la falta de legitimidad ante sus pueblos.

¹¹ Samir Amin, *Los desafíos de la mundialización*, op. cit., capítulos I y II.

La región constituía –y constituye– en el mapa geomilitar estado-unidense que cubre al planeta entero, una zona considerada como de primera prioridad (al igual que el Caribe), es decir, una zona donde los Estados Unidos se han otorgado el “derecho” de intervención militar. Y después de 1990 ellos no se privan de esto!

Los Estados Unidos operan en el Medio Oriente en estrecha colaboración con sus aliados fieles e incondicionales, Turquía e Israel. Europa se ha mantenido fuera de la región, aceptando que los Estados Unidos defiendan solos los intereses vitales globales de la triada, es decir, el abastecimiento de petróleo. A pesar de los signos de irritación evidentes después de la guerra de Iraq, los europeos continúan en su conjunto navegando en la región sentados en el asiento de Washington.

2. El expansionismo colonial de Israel constituye un desafío real. Israel es el único país del mundo que rechaza reconocer fronteras definitivas (y por ello no tiene el derecho de ser miembro de las Naciones Unidas). Al igual que los Estados Unidos en el siglo XIX, Israel considera que tiene el “derecho” de conquistar nuevas áreas por la expansión de su colonización y de tratar a los pueblos que las habitan desde hace miles de años como “pieles rojas”. Israel es el único país que declara abiertamente no estimarse obligado por las resoluciones de la ONU.

La guerra de 1967, planificada de acuerdo con Washington desde 1965, perseguía diversos objetivos: provocar el derrumbe de los regímenes nacional populistas, romper su alianza con la Unión Soviética, obligarlos a reposicionarse bajo las órdenes norteamericanas y abrir tierras nuevas para la colonización sionista. En los territorios conquistados en 1967 Israel puso en práctica un sistema de apartheid inspirado en el de África del Sur.

Y es en este punto que los intereses del capital dominante mundial se concilian con los del sionismo. Porque un mundo árabe modernizado, rico y potente, cuestionaría el acceso garantizado de los países occidentales al saqueo de sus recursos petroleros, hecho necesario para continuar con el derroche asociado a la acumulación capitalista. Los poderes políticos de los países de la triada, los cuales son fieles sirvientes del capital trasnacional dominante, no desean que exista un mundo árabe moderno y potente.

La alianza entre las potencias occidentales e Israel está fundada entonces en la solidez de sus intereses comunes. Esta alianza no es ni el producto de un sentimiento de culpabilidad de los europeos, responsables del antisemitismo y del crimen nazi, ni tampoco de la habilidad del “lobby judío” para explotar ese sentimiento. Si las potencias occidentales pensarán que sus intereses no estaban en conjugación con el expansionismo colonial sionista, encontrarían rápidamente los medios

para sobreponerse a su "complejo" y neutralizar al "lobby judío". Lo supongo así, ya que no soy de aquellos que creen ingenuamente que la opinión pública en los países democráticos se impone ante los poderes. Sabemos que la opinión también "se fabrica". Israel sería incapaz de resistir mucho tiempo medidas (incluso moderadas) de bloqueo, tal y como el que las potencias occidentales le han impuesto a Yugoslavia, a Iraq y a Cuba. No sería entonces nada difícil hacer entrar a Israel en razones y crear las condiciones para una paz verdadera, si se deseara. Pero no se desea.

Al día siguiente de la derrota de 1967, Sadat declaraba que ya que los Estados Unidos tenían en sus manos el "90% de las cartas" (esta fue su expresión) había que romper con la URSS y reintegrarse al campo occidental y que, gracias a esto, podrían obtener de Washington la concesión de que ejerciera una presión suficiente sobre Israel para hacerlo entrar en razones. Más allá de esta "idea estratégica" propia de Sadat – de cuya inconsistencia dieron cuenta los eventos subsiguientes – la opinión pública árabe permaneció ampliamente incapaz de comprender la dinámica de la expansión capitalista mundial, y aún menos de identificar sus contradicciones y debilidades verdaderas. ¿No oímos decir y repetir que "los occidentales comprenderían a la larga que su propio interés era el de mantener buenas relaciones con los 200 millones de árabes –sus vecinos inmediatos– y no sacrificar estas relaciones por el apoyo incondicional a Israel"? Esto significa implícitamente pensar que los "occidentales" en cuestión (es decir, el capital dominante) desean un mundo árabe modernizado y desarrollado, y no comprender que desean, por el contrario, mantenerlos en la impotencia y que para ello les resulta útil el apoyo a Israel.

La opción escogida por los gobiernos árabes con excepción de Siria y del Líbano –la cual los condujo a las negociaciones de Madrid y de Oslo (1993)– de suscribir el plan norteamericano de pretendida "paz definitiva", no podía dar resultados diferentes que los que dio: envalentonar a Israel para hacer avanzar sus peones en su proyecto expansionista. Rechazando en la actualidad abiertamente los términos del "acuerdo de Oslo", Ariel Sharon demuestra solamente lo que debíamos haber comprendido antes: que no se trataba de un proyecto de "paz definitiva", sino de comenzar una nueva etapa de la expansión colonial sionista.

El estado de guerra permanente que Israel, junto a las potencias occidentales que sostienen su proyecto, le imponen a la región, constituye un potente motivo que le permite a los sistemas árabes autocráticos perpetuarse. Este bloqueo ante una evolución democrática posible debilita las oportunidades de renovación árabe y permite el despliegue del capital dominante y de la estrategia hegemónica de los Estados Unidos.

El lazo está anudado: la alianza israelo-estadounidense sirve perfectamente a los intereses de ambos socios.

En un primer momento, el sistema de apartheid puesto en marcha después de 1967 dio la impresión de ser capaz de lograr sus fines; la gestión miedosa de la cotidianidad en los territorios ocupados por parte de los notables y de la burguesía comerciante parecía aceptada por el pueblo palestino. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), alejada de la región después de la invasión del Líbano por parte del ejército israelí (1982), parecía no tener los medios –desde su lejano exilio en Túnez– para cuestionarse la anexión sionista.

La primera *Intifada* estalló en diciembre de 1987. Explosión de apariencia “espontánea”, ella expresaba la irrupción en la escena de las clases populares, y singularmente de sus segmentos más pobres, confinados en los campos de refugiados. La *Intifada* boicoteó el poder israelí a través de la organización de una desobediencia civil sistemática. Israel reaccionó con brutalidad, pero no logró ni restablecer su poder policial eficaz ni el de las clases medias palestinas. Por el contrario, la *Intifada* llamaba a un retorno en masa de las fuerzas políticas en el exilio, la constitución de nuevas formas locales de organización y la adhesión de las clases medias a la lucha de liberación desatada. La *Intifada* fue provocada por jóvenes, inicialmente no organizados en las redes formales de la OLP (Fatah, devoto de su jefe Yasser Arafat, el FDLP, el FPLP, el Partido Comunista) quienes se volcaron inmediatamente en la *Intifada* y se ganaron, por ello, la simpatía de la mayor parte de sus *Chebab*. Los Hermanos Musulmanes, sobrepasados dada su débil actividad durante los años precedentes, a pesar de algunas acciones del Jihád islámico, hicieron su aparición en 1980, cediendo el lugar a una nueva expresión de lucha: Hamas, constituido en 1988.

En tanto que esta primera *Intifada* daba, después de dos años de expansión, signos de agotamiento, dada la violenta represión de los israelitas (uso de armas de fuego contra niños, cierre de la “línea verde” a los trabajadores palestinos, fuente casi exclusiva de entradas para sus familias, etc.), la escena estaba montada para una “negociación” de la cual los Estados Unidos tomaron la iniciativa, conduciendo a Madrid (1991), y después a los acuerdos de Oslo llamados de paz (1993). Estos acuerdos permitieron el retorno de la OLP a los territorios ocupados y su transformación en una “Autoridad Palestina” (1994).

Los acuerdos de Oslo imaginaron la transformación de los territorios ocupados en uno o varios *bantustanes*, definitivamente integrados en el espacio israelí. En este marco, la Autoridad Palestina sólo debía ser un falso estado –como el de los *bantustanes*– y de hecho, ser la correa de transmisión del orden sionista.

De regreso en Palestina, la OLP convertida en Autoridad logró establecer su orden, no sin algunas ambigüedades. La Autoridad absorbió en sus nuevas estructuras a la mayor parte de los *Chebab* que habían coordinado la *Intifada*. La OLP logró legitimidad por la consulta electoral de 1996, en la cual los palestinos participaron en masa (80%) en tanto que Arafat fue elegido como Presidente de esta Autoridad mediante un plebiscito. La Autoridad permaneció, sin embargo, en una posición ambigua: ¿aceptaría las funciones que Israel, los Estados Unidos y Europa le atribuían –la de “gobierno de un *bantustán*”– o se alinearía con el pueblo palestino que rechazaba someterse?

Como el pueblo palestino rechazó el proyecto de *bantustán*, Israel decidió denunciar los acuerdos de Oslo, de los cuales, sin embargo, él había dictado los términos, para sustituirlos por el empleo de la violencia militar pura y simple. La provocación de las mezquitas, puesta en marcha por el criminal de guerra Sharon en 1998 (pero con el apoyo del gobierno laborista que le brindó los medios de asalto) y la elección triunfal de este propio criminal al frente del gobierno de Israel (con la colaboración de las “palomas” contra Simon Peres en este gobierno) fueron la causa de la segunda *Intifada*, la cual está en curso en la actualidad.

¿Logrará esta liberar al pueblo palestino de la perspectiva de sumisión planificada por el apartheid sionista? Demasiado pronto para decirlo. En todo caso, el pueblo palestino dispone ahora de un verdadero movimiento de liberación nacional. Con sus especificidades. No es del estilo “partido único”, de apariencia (sino de realidad) “unánime” y homogéneo. Tiene componentes que conservan su personalidad propia, sus visiones de futuro, sus ideologías incluso, sus militantes y sus clientelas, pero que, aparentemente, saben entenderse para llevar a cabo la lucha de conjunto.

3. La erosión de los regímenes de populismo nacional y la desaparición del apoyo soviético brindaron a los Estados Unidos la ocasión de poner en práctica su “proyecto” para la región, sin obstáculos capaces de hacerles dar marcha atrás hasta este momento.

El control del Medio Oriente es ciertamente una pieza maestra del proyecto de hegemonía mundial de Washington. ¿Cómo entonces los Estados Unidos imaginan asegurar el control? Hace ya una decena de años Washington había tomado la iniciativa de avanzar en el curioso proyecto de un “mercado común del Medio Oriente”, en el cual los países del Golfo habrían aportado el capital, y los otros países la mano de obra barata, reservándole a Israel el control tecnológico y las funciones de intermediario obligado. Aceptado por los países del Golfo y Egipto, el proyecto se enfrentaba al rechazo de Siria, Irak e Irán. Para ir hacia de-

lante había pues que abatir a estos tres regímenes. Ahora bien, esto ya está hecho en Iraq.

El problema es entonces saber qué tipo de régimen político debe ser impuesto para que sea capaz de sostener este proyecto. El discurso propagandístico de Washington habla de "democracias". De hecho, Washington solo se emplea en sustituir autocracias nacidas del populismo sobrepasado por autocracias oscurantistas supuestamente "islámicas" (obligado por el respeto a la especificidad cultural de las "comunidades"). La alianza renovada con un Islam político llamado "moderado" (es decir, capaz de dominar la situación con la suficiente eficacia para prohibir las desviaciones "terroristas" – las dirigidas contra los Estados Unidos y solo contra ellos, por supuesto) constituye el eje de la opción política de Washington, permaneciendo como la única opción posible. En esta perspectiva es que será buscada la reconciliación con la autocracia arcaica del sistema.

Frente al despliegue del proyecto de los Estados Unidos, los europeos inventaron su propio proyecto, bautizado como "sociedad euro mediterránea". Proyecto intrépido, lleno de habladurías sin seguimiento, pero que, igualmente, se proponía "reconciliar a los países árabes con Israel". A la vez que excluían a los países del Golfo del "diálogo euro mediterráneo", los europeos reconocían que la gestión de éstos era de responsabilidad exclusiva de Washington.¹⁵

El contraste entre la audacia temeraria del proyecto estadounidense y la debilidad del de Europa son bellos indicadores de que el atlantismo realmente existente ignora el "sharing" (compartir responsabilidades y asociación en la toma de decisiones, poniendo en condiciones iguales a los Estados Unidos y a Europa). Tony Blair, que se considera el abogado de la construcción de un mundo "unipolar", cree poder justificar esta opción porque el atlantismo que se le permitiría estaría fundado en el "sharing". La arrogancia de Washington desmiente cada día más esta esperanza ilusa, que sirve simplemente como medio para engañar a la opinión europea. El realismo del propósito de Stalin, que había dicho en su momento que los nazis "no sabían dónde detenerse", se aplica a la junta que gobierna a los Estados Unidos. Y las "esperanzas" que Blair intenta reanimar se parecen a las que Mussolini colocaba en su capacidad de "clamar" ¡Hitler!

¿Es posible otra opinión europea? ¿Se dibuja ésta? ¿El discurso de Chirac oponiendo al mundo "atlántico unipolar" (que comprende bien, parece, que la hegemonía unilateral de los Estados Unidos reduce al

¹⁵ Samir Amin y Ali El Kenz, *El mundo árabe, finalidades sociales y perspectivas mediterráneas*, Harmattan, 2003

proyecto europeo a ser solo el modo europeo del proyecto de Washington) la construcción de un mundo "multipolar", anuncia el fin del atlantismo?

Para que esta posibilidad se convierta en realidad, faltaría aún que Europa logre salir de las arenas movedizas sobre las cuales resbala.

5. Las arenas movedizas del proyecto europeo

Todos los gobernantes de los estados europeos hasta el presente se han aliado a la tesis del liberalismo. Esta alianza de los estados europeos no significa otra cosa que el fin del proyecto europeo, su doble disolución económica (las ventajas de la unión económica europea se disuelven dentro de la mundialización económica) y política (la autonomía política y militar europea desaparecen). Ya no existe en este momento ningún proyecto europeo. Ha sido sustituido por un proyecto noratlántico (o eventualmente de la triada) bajo el comando estadounidense.

Las guerras "made in USA" ciertamente han despertado a las opiniones públicas —en toda Europa contra la última, la de Iraq— e incluso a ciertos gobiernos, en primer lugar el de Francia, pero también los de Alemania, Rusia y China. No obstante, estos gobiernos no han cuestionado su fiel alineamiento ante las exigencias del liberalismo. Esta contradicción mayor deberá ser sobrepasada de una manera o de otra, ya sea a través de la sumisión ante las exigencias de Washington o por una verdadera ruptura que ponga término al atlantismo.

La conclusión política más importante que extraigo de este análisis es que Europa no podrá salir del atlantismo mientras que las alianzas políticas que definen sus bloques de poder permanezcan centradas en el capital trasnacional dominante. Solamente si las luchas sociales y políticas logran modificar el contenido de estos bloques e imponer nuevos compromisos históricos entre el capital y el trabajo será que Europa podrá tomar alguna distancia frente a Washington, permitiendo, en consecuencia, el renacer de un eventual proyecto europeo. En estas condiciones Europa podría —debería incluso— comprometerse igualmente en el plano internacional, en sus relaciones con el Este y con el Sur, en otro camino diferente al trazado por las exigencias exclusivas del imperialismo colectivo, participando de esta manera en la larga marcha "más allá del capitalismo". Dicho de otra manera, Europa será de izquierda (el término izquierda es tomado aquí muy en serio) o no será Europa.

Conciliar la adhesión al liberalismo con la afirmación de una autonomía política de Europa, o de los estados que la constituyen, es el objetivo de ciertas fracciones de las clases políticas europeas preocupadas por preservar las posiciones exclusivas del gran capital. ¿Podrán ellas lograrlo? Lo dudo mucho.

Por otra parte, las clases populares en Europa ¿serán capaces de sobreponerse ante la crisis que enfrentan? Lo creo posible, precisamente por las razones que hacen que la cultura política de ciertos países europeos al menos sea diferente de la de los Estados Unidos, y podría producirse un renacimiento de la izquierda. La condición es evidentemente que éstas se liberen del virus del liberalismo.

El "proyecto europeo" nació como el modo europeo del proyecto atlántico de los Estados Unidos, concebido al día siguiente de la Segunda Guerra Mundial, dentro del espíritu de la "guerra fría" puesta en marcha por Washington, proyecto frente al cual los burgueses europeos –a la vez debilitados y temerosos frente a sus propias clases obreras– se adhirieron prácticamente sin condiciones.

Sin embargo, el propio despliegue de este proyecto –de origen dudoso– ha modificado progresivamente datos importantes del problema y de sus desafíos. Europa Occidental logró terminar con su retraso económico y tecnológico con respecto a los Estados Unidos. Por otra parte, el enemigo soviético ya no está. El despliegue del proyecto aglutinó a los principales adversarios que habían marcado durante siglo y medio la historia europea: los tres países mayores del continente –Francia, Alemania y Rusia– se reconciliaron. Todas estas evoluciones son, según mi punto de vista, positivas, y están llenas de un potencial aún más positivo. Ciertamente, este despliegue se inscribe en bases económicas inspiradas en los principios del liberalismo, pero de un liberalismo temperado hasta los años 80 por la dimensión social tenida en cuenta por y a través del "compromiso histórico socialdemócrata", que obligaba al capital a ajustarse ante las demandas de justicia social expresadas por las clases trabajadoras. Después el despliegue continuó en un marco social nuevo, inspirado por un liberalismo "a la estadounidense", completamente antisocial.

Este último viraje ha lanzado a las sociedades europeas hacia una crisis multidimensional. De entrada, está la crisis económica de la opción liberal. Una crisis agravada por la alineación de los países de Europa ante las exigencias económicas de su líder norteamericano, Europa consintiendo hasta ahora en financiar el déficit de este último en detrimento de sus propios intereses. Luego hubo la crisis social, la cual se acentuó con el crecimiento de las resistencias y de las luchas de las clases populares contra las consecuencias fatales de la opción liberal. Finalmente, hubo el intento de una crisis política – el rechazo de alinearse, sin condiciones al menos, bajo la opción de los Estados Unidos en la guerra sin fin contra el Sur.

¿Cómo enfrentarán este triple desafío los pueblos y Estados europeos? Los europeos se dividen en tres conjuntos diferentes:

-Los que defienden la opción liberal y aceptan el liderazgo de los Estados Unidos, casi sin condiciones.

-Los que defienden la opción liberal, pero desearían una Europa política independiente, fuera de la alineación norteamericana.

-Los que desearían (y luchan por) una "Europa social", es decir, un capitalismo temperado por un nuevo compromiso social capital/ trabajo que opere a escala europea, y simultáneamente, una Europa política practicante de "otras relaciones" (amistosas, democráticas y pacíficas) con el Sur, Rusia y China. La opinión pública general en toda Europa ha expresado, durante el Forum Social Europeo (Florencia 2002) y en ocasión de la guerra contra Iraq, su simpatía por esta posición de principios.

Hay ciertamente otros, los "no europeos", en el sentido de que no piensan que sean posibles ni deseables ninguna de las tres opciones pro-europeas. Estos son aún minoritarios, pero ciertamente están llamados a reforzarse de entrada en una de dos opciones fundamentalmente diferentes:

-Una opción "populista" de derecha, que rechaza la progresión de los poderes políticos –e incluso económicos– supranacionales, icon la excepción evidente de los del capital trasnacional!

-Una opción popular de izquierda, nacional, ciudadana, democrática y social.

¿Sobre cuáles fuerzas se apoya cada una de estas tendencias y cuáles son sus oportunidades de éxito respectivas?

El capital dominante es liberal por naturaleza. En este sentido, es llevado lógicamente a sostener la primera de estas tres opciones. Tony Blair representa la expresión más coherente de lo que he calificado como "el imperialismo colectivo de la triada". La clase política, reunida detrás de la bandera estrellada, está dispuesta, si fuera necesario, a "sacrificar el proyecto europeo" –o al menos a disipar toda ilusión al respecto– usando el desprecio por sus orígenes: ser el modo europeo del proyecto atlantista. Pero Bush, al igual que Hitler, no concibe otros aliados que los subordinados alineados sin condiciones. Esta es la razón por la cual segmentos importantes de la clase política, incluyendo de derecha –aunque sean en principio los defensores de los intereses del capital dominante– rechazan alinearse a los Estados Unidos como ayer lo hicieron frente a Hitler. Si hay un Churchill posible en Europa, este sería Chirac. ¿Lo será?

La estrategia del capital dominante puede acomodarse en un "anti europeísmo de derecha", el cual se contentaría con retóricas nacionalistas demagógicas (movilizando, por ejemplo, el tema de los emigrados, por supuesto) en tanto que se sometería de hecho frente a las exigencias de un liberalismo no específicamente "europeo" sino mundializado. Aznar y

Berlusconi constituyen los prototipos de estos aliados de Washington. Las clases políticas serviles de Europa del Este lo son igualmente.

En este sentido, creo que la segunda opción es difícil de mantener. Ella es, sin embargo, la de los gobiernos europeos más importantes – Francia y Alemania. ¿Expresa ella las ambiciones de un capital suficientemente potente para ser capaz de emanciparse de la tutela de los Estados Unidos? Pregunta a la cual no tengo respuesta posible, pero intuitivamente diría que es poco probable.

Esta opción, sin embargo, es la de los aliados frente a un adversario estadounidense que constituye el enemigo principal de toda la humanidad. Digo claramente aliados porque estoy persuadido de que, si ellos persisten en su opción, serán conducidos a salir de la sumisión frente a la lógica del proyecto unilateral del capital (el liberalismo) y a buscar alianzas de izquierda (las únicas que pudieran darle fuerza a su proyecto de independencia frente a Washington). La alianza entre los conjuntos dos y tres no es imposible. Tal y como lo fue la gran alianza anti-nazi.

Si esta alianza toma forma, ¿deberá ella operar exclusivamente en el marco europeo si todos son incapaces de renunciar a la prioridad brindada a este marco? No lo creo, porque este marco, tal como es, solo favorece sistemáticamente la opción del primer grupo pro norteamericano. ¿Habrá entonces que hacer estallar a Europa y renunciar definitivamente a su proyecto?

No lo creo tampoco necesario, ni siquiera deseable. Otra estrategia es posible: la de dejar el proyecto europeo "dormir" por un tiempo en su estado actual, y desarrollar paralelamente otros ejes de alianzas.

Yo brindaría aquí una primera prioridad a la construcción de una alianza política y estratégica París-Berlín-Moscú, prolongada hasta Pekín y Delhi si fuera posible. Digo claramente política con el objetivo de darle el pluralismo internacional y todas las funciones que deberían tener en la ONU. Y estratégica, en el sentido de construir fuerzas militares a la altura del desafío norteamericano. Estas tres o cuatro potencias tienen todos los medios tecnológicos y financieros, reforzados por sus tradiciones de capacidades militares, frente a los cuales los Estados Unidos paldescen. El desafío estadounidense y sus ambiciones criminales lo imponen. Porque estas ambiciones son desmesuradas. Hay que probarlo. Constituir un frente anti-hegemónico tiene en la actualidad la misma prioridad que en el pasado lo tuvo constituir una alianza anti-nazi.

Esta estrategia reconciliaría a los "pro europeos" de los grupos dos y tres y a los "no europeos" de izquierda. Ella crearía condiciones favorables para retomar más tarde un proyecto europeo, que integraría incluso probablemente a una Gran Bretaña liberada de su sumisión frente a los Estados Unidos y a una Europa del Este desprendida de su cultura servil. Seamos pacientes, esto tomará bastante tiempo.

No habrá progreso alguno posible de un proyecto europeo hasta tanto la estrategia de los Estados Unidos no sea desviada de su rumbo.

6. Europa frente a su propio Sur árabe y mediterráneo

El mundo árabe y el Medio Oriente ocupan un lugar decisivo en el proyecto hegemónico de los Estados Unidos. La respuesta que los europeos le darán al desafío de los Estados Unidos en la región será uno de los tests decisivos que tendrá el propio proyecto europeo.

El problema consiste en saber si los costeros del Mediterráneo y sus prolongamientos –europeos, árabes, turcos, iraníes, países de África– se orientarán o no hacia una representación de su seguridad que se diferencie de la que está dirigida por la primacía de la salvaguarda de la hegemonía mundial estadounidense. La razón pura debería hacerlos evolucionar en esta dirección. Pero hasta el momento Europa no ha brindado ningún signo de ir en este sentido. Una de las razones que podría explicar en parte la inercia europea es que los socios de la Unión Europea, aunque no son demasiado divergentes, están cargados de un coeficiente de prioridades relativas fuertemente diferente de un país al otro. La fachada mediterránea no es central en las polarizaciones industriales del capitalismo desarrollado: las fachadas del Mar del Norte, del noreste Atlántico norteamericano y del Japón central tienen una densidad sin medida común. Para los del norte de Europa –Alemania y Gran Bretaña– el peligro del caos en los países situados al sur del Mediterráneo no resulta tener la misma gravedad que para los italianos, españoles y franceses.

Las diferentes potencias europeas tuvieron hasta 1945 políticas mediterráneas propias, a menudo conflictivas. Después de la Segunda Guerra Mundial, los estados de Europa Occidental no tuvieron prácticamente ninguna política mediterránea ni árabe, ni particular, ni común, más allá de la que implicaba el alineamiento con los Estados Unidos. En este marco, Gran Bretaña y Francia, que tenían sus posesiones coloniales en la región, libraron batallas para conservar sus ventajas. Gran Bretaña renunció a Egipto y a Sudán en 1954 y, después de la derrota en la aventura de agresión tripartita de 1956, se produjo un viraje violento y, a finales de los años 60, abandonó su influencia en los países costeros del Golfo.

Francia, eliminada desde 1945 de Siria, aceptó finalmente la independencia de Argelia en 1962, pero conservó cierta nostalgia de su influencia en el *Maghreb* y en el Líbano, envalentonada por las clases dirigentes locales, al menos en Marruecos, Túnez y en el Líbano. Paralelamente, la construcción europea no sustituyó el retiro de las potencias coloniales por una política común operante en este sentido. Recordemos que después de la guerra árabe-israelí de 1973 los precios del petró-

leo fueron reajustados, y la Europa comunitaria, sorprendida en sus sueños, descubrió que tenía "intereses" en la región. Pero este despertar no suscitó de su parte ninguna iniciativa de importancia, por ejemplo, concerniente al problema palestino. Europa se quedó, tanto en este terreno como en otros, vegetativa y finalmente inconsistente. Algunos progresos en la dirección de una autonomía frente a los Estados Unidos fueron vistos en los años 70, culminando con la Cumbre de Venecia (1980), pero estos progresos no fueron consolidados y más bien se erosionaron durante los años 80 para finalmente desaparecer con la alineación junto a Washington que se adoptó durante la Crisis del Golfo. Es por ello que las percepciones europeas concernientes al futuro de las relaciones Europa-mundo árabe e iraní deben ser estudiadas a partir de análisis de cada uno de los estados europeos.

Gran Bretaña no tiene ninguna política mediterránea ni árabe que le resulte específica. En este campo, como en otros de la sociedad británica en todas sus expresiones políticas (conservadores y laboristas), la opción ha sido el alineamiento incondicional con los Estados Unidos. Se trata, en este caso, de una opción histórica fundamental, que sobrepasa ampliamente las circunstancias coyunturales y que refuerza considerablemente la sumisión de Europa ante las exigencias de la estrategia estadounidense.

Por razones diferentes, Alemania no tiene tampoco política árabe ni mediterránea específica y no buscará probablemente desarrollar ninguna en un futuro previsible. Debilitada por su división y su status, la República Federal de Alemania (RFA) consagró todos sus esfuerzos a su desarrollo económico, aceptando tener un perfil político bajo en el asien-to simultáneo y ambiguo de los Estados Unidos y la Europa de la Comunidad Europea. En un primer momento, la reunificación de Alemania y su reconquista de la plena soberanía internacional no modificaron este comportamiento, sino que, por el contrario, acentuaron sus expresiones. La razón es que las fuerzas políticas dominantes (conservadoras, liberales y socialdemócratas) escogieron brindar la prioridad a la expansión del capitalismo germánico en Europa central y oriental, reduciendo la importancia relativa de una estrategia europea común, tanto en el plano político como en el de la integración económica. Quedaría por saber si esta tendencia se ha invertido en la actualidad, tal y como parece sugerirlo la actitud de Berlín frente a la guerra de Iraq.

Las posiciones de Francia son más matizadas. País a la vez atlántico y mediterráneo, heredero de un Imperio colonial, clasificado entre los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, Francia no renunció a expresarse como potencia. Durante la primera década de la posguerra, los sucesivos gobiernos franceses trataron de preservar las posesiones coló-

niales de su país a través de posiciones atlantistas anticomunistas y antisoviéticas. Sin embargo, no obtuvieron el apoyo de Washington, tal y como lo demostró la actitud de los Estados Unidos durante la agresión tripartita contra Egipto en 1956. La política mediterránea y árabe de Francia era simplemente retrógrada. De Gaulle rompió simultáneamente con las ilusiones paleo-coloniales y pro-norteamericanas. Él concibió el triple proyecto ambicioso de modernizar la economía francesa, conducir un proceso de descolonización que permitiera sustituirlo por un neocolonialismo frente a las fórmulas viejas y sobrepasadas y compensar las debilidades intrínsecas a todo país mediano como Francia a través de la integración europea. En esta última perspectiva de Gaulle concebía una Europa capaz de ser autónoma frente a los Estados Unidos, no solamente en el plano económico y financiero, sino también en el plano político e incluso, posteriormente, en el plano militar, al igual que concebía, a la larga, la asociación de la URSS con la construcción europea ("la Europa del Atlántico hasta los Urales"). Pero el gaullismo no sobrevivió a su fundador y, a partir de 1968, las fuerzas políticas francesas, tanto de la derecha clásica como de la izquierda socialista, regresaron progresivamente a sus actitudes anteriores. Su visión de la construcción europea se estrechó hasta la sola dimensión de un "mercado común" entre Francia y Alemania Federal (hasta el momento en que la unificación alemana se realizó, en París estuvieron un poco sorprendidos e inquietos...) y en la invitación hecha a Gran Bretaña con presiones para unirse a la Comunidad Económica Europea (CEE), olvidando que Inglaterra sería el Caballo de Troya de los norteamericanos en Europa. Naturalmente, este cambio implicaba el abandono de toda política árabe digna del nombre propio de Francia, es decir, de una política que fuera más allá de la simple defensa de los intereses mercantiles inmediatos. En el plano político, Francia se comportó objetivamente tanto en el mundo árabe como en el África sub-sahariana como una fuerza suplementaria de apoyo a la estrategia de hegemonía estadounidense. Es en este marco que hay que colocar el discurso mediterráneo, que llama a asociar a los países del *Maghreb* al carro europeo (de la misma manera en que se asoció a Turquía, hoy en crisis), lo que conllevó a romper la perspectiva de un acercamiento unitario árabe y abandonar a *Mashrek* ante la intervención israelo-norteamericana. Sin dudas, las clases dirigentes del *Maghreb* son responsables, dada la simpatía que mostraron por este proyecto. Sin embargo, la Crisis del Golfo le dio un fuerte golpe a este proyecto, y las masas populares de África del norte afirmaron, en esa ocasión y con fuerza, su solidaridad con el *Maghreb*, hecho totalmente previsible.

Italia es, por su posición geográfica incluso, un país muy sensible frente a los problemas mediterráneos. Esto no significa que ella tenga

una política real mediterránea y árabe, y mucho menos que esta tenga eficacia y autonomía. Marginal durante mucho tiempo en su desarrollo capitalista, Italia se vio obligada a inscribir sus ambiciones mediterráneas bajo la tutela europea en una obligada alianza con otras potencias del área más decisivas que ella. Hasta que logró su unidad a mitad del siglo pasado con la caída de Mussolini en 1943, Italia vaciló entre la alianza con los dueños del Mediterráneo —es decir, con Gran Bretaña y Francia— o con aquellos que podían contestar las posiciones anglo francesas, es decir, Alemania.

El atlantismo, que se ejerce en Italia en una visión que implica un perfil político exterior bajo dentro de la tutela de los Estados Unidos, ha dominado la acción y las opciones de los gobiernos italianos desde 1947. El mismo es igualmente dominante, aunque en una visión más ideológica aún, en ciertos sectores de la burguesía laica (los republicanos, los liberales y algunos socialistas). Porque entre los demócrata-cristianos existe la presión del universalismo de la tradición católica. Por ello resulta significativo que el Papa haya tomado, a menudo, posiciones más retrógradas frente a los pueblos árabes (sobre todo en el problema palestino) y del Tercer Mundo, que las de los numerosos gobiernos italianos y occidentales en general. El paso hacia la izquierda de una parte de la Iglesia Católica, bajo la influencia de la Teología de la Liberación de América Latina, refuerza en la actualidad este universalismo, del cual encontramos versiones laicas en los movimientos pacifistas, ecologistas y tercermundistas. La corriente "*mittel*" europea tiene sus raíces en al siglo XIX italiano y en el corte Norte Sur que no ha logrado mitigar la unidad italiana. Afiliada a los intereses del gran capital milanés, ésta sugiere brindar la prioridad a la expansión económica de Italia hacia el este europeo, en asociación estrecha con Alemania. En este marco, Croacia constituye en la actualidad un objetivo inmediato. Bien entendido, esta opción implicaría que Italia continuara la tradición de bajo perfil internacional, y que se mantuviera sobre todo marginal en sus relaciones con el sur del Mediterráneo. Una opción paralela de España la aislaría aún más del concierto europeo, reduciéndola a su más bajo denominador común. La corriente mediterránea, que aún es débil a pesar del aporte que el universalismo podría aportarle, se expresa por esta razón en una versión "*levantina*": se trata de "*hacer negocios*" aquí o allá, sin preocuparse del marco de estrategia política en el cual se inscriben. Para tomar otra consistencia, más noble, asociando a Italia a aperturas económicas que se inscriban en una perspectiva de reforzar su autonomía y la de sus socios árabes, sería necesario que se lograra una convergencia entre este proyecto y las ideas universalistas, sobre todo de una parte de la izquierda italiana, comunista y cristiana.

La derecha italiana, reunificada bajo la dirección de Berlusconi en el poder, ha optado por inscribirse bajo la tutela del eje atlántico Washington-Londres. El comportamiento de las fuerzas de policía durante la reunión del G-8 en Génova (julio de 2001) expresa claramente esta opción.

España y Portugal ocupan un lugar importante en la geoestrategia de hegemonía mundial de los Estados Unidos. El Pentágono considera, en efecto, que el eje Azores-Canarias-Gibraltar-Baleares es esencial para la vigilancia del Atlántico Norte y Sur y el cuidado de la entrada al Mediterráneo. Los Estados Unidos forjaron su alianza con estos dos países inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, sin tener la más mínima preocupación por su carácter fascista. Por el contrario, incluso el anticomunismo de las dictaduras de Salazar y de Franco sirvió bien a la causa hegemónica de los Estados Unidos, permitiendo admitir a Portugal dentro de la OTAN y establecer en suelo español bases estadounidenses de primera importancia. En contrapartida, los Estados Unidos y sus aliados europeos apoyaron sin reservas a Portugal hasta el final de su fracasada guerra colonial.

La evolución democrática de España después de la muerte de Franco no fue la ocasión para un cuestionamiento de la integración del país al sistema militar norteamericano. Por el contrario, incluso la adhesión formal de España a la OTAN (en mayo de 1982) fue objeto de un verdadero chantaje electoral que dejó entrever que la participación de España en la Comunidad Europea exigía esta adhesión, a la cual se oponía la mayoría de la opinión española.

Después, el alineamiento de Madrid bajo las posiciones de Washington ha sido sin reserva. En contrapartida, los Estados Unidos habrían, al parecer, intervenido para "moderar" las reivindicaciones marroquíes e incluso para intentar convencer a Gran Bretaña acerca de Gibraltar. En este sentido, podemos dudar de la realidad de estas intervenciones. El alineamiento atlantista reforzado de Madrid se tradujo en cambios radicales en la organización de las fuerzas armadas españolas, calificados por los analistas como un "movimiento hacia el sur". En la tradición española, en efecto, el ejército estaba diseminado por todo el territorio del país. Concebido además –después de Franco de una manera evidente– como una fuerza de policía interior más que como una fuerza dirigida contra el exterior, el ejército español permaneció siendo rústico y, a pesar de la marcada atención que le brindaba el poder supremo de Madrid a los cuerpos de generales y oficiales, no había sido objeto de una verdadera modernización, tal y como fueron los casos de Francia, Gran Bretaña y Alemania.

Los gobiernos socialistas y después de derecha procedieron a una reorganización de las fuerzas españolas para combatir un "frente sur"

eventual y se comprometieron en un programa de modernización del ejército de tierra, de la aviación y de la marina. Este cambio, exigido por Washington y la OTAN, es una de las numerosas manifestaciones de la nueva estrategia hegemónica estadounidense, sustituyendo el Sur por el Este para la defensa del Occidente. Esto está acompañado en España por un nuevo discurso que pone en evidencia a un "enemigo hipotético que viene del Sur", cuya identificación no deja lugar a ninguna duda. Curiosamente, este discurso de los medios democráticos (y socialistas) españoles recuerda la vieja tradición de la Reconquista, muy popular dentro de los círculos católicos del ejército. El cambio en las fuerzas armadas españolas es entonces el signo de una determinación de España de tener un rol activo en el seno de la OTAN, en el marco de la reorientación de las estrategias occidentales en previsión de intervenciones en el Tercer Mundo. Desde hace tiempo la Península Ibérica constituye la primera escala del eje Washington-Tel Aviv, la cabeza de puente europeo principal de la *Rapid Deployment Force* norteamericana (la cual tuvo un papel decisivo en la Guerra del Golfo), completada con las bases en Sicilia (que, igualmente, nunca habían servido hasta las operaciones dirigidas contra el mundo árabe: Libia, bombardeo israelí a Túnez, etc.) y, curiosamente, las facilidades acordadas con Marruecos. Evidentemente, esta opción occidental vacía el discurso "euro-árabe" de todo contenido serio. La nueva España democrática, que pretende activar una política de amistad en dirección a América Latina y al mundo árabe, ha dirigido sus movimientos más bien en un sentido inverso, de hecho, a las exigencias de sus proclamaciones de principios.

El Gobierno de derecha encabezado por Aznar ha confirmado este alineamiento atlantista de Madrid. Más aún que Italia, España rechaza capitalizar su posición mediterránea en beneficio de una nueva política europea en dirección al mundo árabe, África y el Tercer Mundo, y tomar distancia ante las exigencias de la hegemonía estadounidense. La idea francesa de un grupo mediterráneo en el seno de la Unión Europea queda, por estas razones, suspendida en el aire y sin puntos de apoyo serios. Por otra parte, en el plano económico, el capital español, heredero de la tradición franquista, ha colocado sus esperanzas principales de expansión en el desarrollo de acuerdos con Alemania y Japón, invitados a participar en la modernización de Cataluña.

Mientras existió, la línea de confrontación Este-Oeste pasaba a través de los Balcanes. La afiliación obligada de los estados de la región a Moscú o a Washington –con las únicas excepciones de Yugoslavia desde 1948 y de Albania a partir de 1960– le había colocado una sordina a las querellas nacionalistas locales que hicieron de los Balcanes el traspatio europeo.

Turquía se colocó en el campo occidental desde 1945, después de haber puesto término a su neutralidad frente a la Alemania hitleriana. Las reivindicaciones soviéticas sobre el Cáucaso formuladas por Stalin a partir de la victoria fueron rechazadas por Ankara gracias al apoyo decidido de Washington. En contrapartida, Turquía, miembro de la OTAN, a pesar de su sistema político poco democrático, acogió a las bases norteamericanas más próximas a la URSS. No hay lugar a dudas de que la sociedad turca permanece siendo del Tercer Mundo, aunque después de Atatürk las clases dirigentes de este país proclamen la parte europea de la Nueva Turquía, tocando a las puertas de una Unión Europea que no la desea. Aliada fiel de los Estados Unidos y de sus socios europeos, ¿deseará Turquía volver a su pasado y tener un rol activo en el Medio Oriente, haciéndole pagar al Occidente los servicios que podría brindarle en esta región? Parece ser que el problema de los kurdos, del que ella rechaza reconocer hasta su propia existencia, ha llevado a hacer vacilar la toma de esta opción hasta el presente. Lo mismo resulta para una eventual opción pan-turaniana, sugerida al día siguiente de la Primera Guerra Mundial por ciertos medios kemalistas, y relegada después al museo de la historia. Pero en la actualidad, la descomposición de la URSS podría constituir una invitación para que el poder de Ankara tome la dirección de un bloque turco que, desde Azerbaidján hasta Sinkiang, domine el Asia Central. Irán siempre expresó sus reales temores hacia una evolución de este tipo, la cual no solamente cuestionaría el status del Azerbaidján meridional iraní sino también la seguridad de su amplia frontera asiática septentrional con Turkmenistán y Uzbekistán.

Grecia no se alistó en el campo soviético. Ella fue obligada y forzada por la intervención británica de 1948 a alinearse con los Estados Unidos. En conformidad con los Acuerdos de Yalta, la URSS, como todos sabemos, abandonó a su suerte a la resistencia griega, dirigida por el Partido Comunista que, sin embargo, en este país, al igual que en Yugoslavia y Albania, había liberado al país y conquistado por ello el apoyo popular mayoritario. De esta manera, los occidentales estuvieron obligados a apoyar contra este movimiento popular a regimenes represivos sucesivos y, finalmente, a una dictadura de coroneles fascistas, sin ver en ello una contradicción importante con su discurso, según el cual la OTAN protegería al "mundo libre" contra el "Satán" totalitario. El retorno de Grecia a la democracia por la victoria electoral de Pasok en 1981, arriesgaba, en esas condiciones, cuestionar la fidelidad de este país a la OTAN. La Europa comunitaria vino entonces en apoyo de Washington para, al igual que en el caso de España, incluir a Grecia en la CEE y mantener su participación dentro de la alianza atlántica. Esta integración en la CEE fue ampliamente discutida por parte de la opinión griega de la época.

La opción de Papandreu de unirse a pesar de todo, después de algunas vacilaciones y a pesar de la opción de principios tercermundista y neutralistas de Pasok, parece haber desatado una evolución irreversible incluso al nivel de las mentalidades, adulando las aspiraciones del pueblo griego a la modernidad y al europeísmo. Sin embargo, los nuevos socios europeos de Grecia no le han ofrecido gran cosa a este país, quedando durante todo el tiempo en la posición de pariente pobre de la construcción comunitaria.

La fidelidad de Atenas al occidente euro-norteamericano no le ha valido un apoyo real en su conflicto con Turquía. Incluso aunque la dictadura griega haya tenido una determinada responsabilidad en la tragedia chipriota de 1974, la agresión turca abierta (operación Atila) y la creación posterior de una "República Turca de Chipre", en franca violación del estatus de la isla, no solamente han sido aceptadas, sino probablemente también acordadas con los servicios del Pentágono, frente a los cuales Europa cede una vez más. Resulta evidente que para los Estados Unidos la amistad con Turquía, potencia militar regional considerable, está muy por encima de Grecia por democrática que esta sea.

El conjunto de la región de los Balcanes-Danubio (Yugoslavia, Albania, Hungría, Rumania y Bulgaria) entró en 1945 bajo la égida de Moscú, ya fuera por el hecho de la ocupación militar soviética y la aceptación de los socios de Yalta, ya fuera por el hecho de su propia liberación y de la opción escogida por los pueblos de Yugoslavia y de Albania.

La Yugoslavia de Tito, aislada durante los años 1948-1953, entre el ostracismo de Moscú y el anticomunismo occidental había logrado con éxito una estrategia de construcción de un frente de "no alineados", que le valió su amistad con el Tercer Mundo, particularmente a partir de la Conferencia de Bandung (1955). Los analistas del pensamiento geoestratégico de la época señalan curiosamente que este pensamiento era poco sensible ante la dimensión mediterránea de su país. Quizás el abandono de Italia después de la Segunda Guerra Mundial de sus visados tradicionales y la solución encontrada en 1954 ante el difícil problema de Trieste, fueron la causa de este "olvido histórico". Yugoslavia vivió después como un estado preocupado ante todo por los problemas de equilibrio de sus relaciones regionales y, sobre todo, por el del equilibrio mundial entre las superpotencias. Porque en primer lugar, ella había logrado capitalizar en su beneficio la doble atracción nórdica y danubiana de Croacia y Eslovenia y la rusa y balcánica de Serbia. El acercamiento iniciado por Jruschov y continuado por sus sucesores, reconociendo el rol positivo del neutralismo de Tito en la arena mundial, así como el debilitamiento de los regímenes del Pacto de Varsovia a partir de los años 60 y sobre todo en los 70, garantizó durante un tiempo la seguri-

dad yugoslava, que había cesado de sentirse como el objeto de cualquier conflicto regional. La diplomacia yugoslava pudo entonces desplegarse en las arenas internacionales, dándole al país un peso fuera de proporción con respecto a su tamaño. Pero, a pesar de que esta diplomacia había marcado indiscutiblemente puntos en Asia, en África y en América Latina, ella patinó en Europa, donde sus llamados a ampliar el frente de neutralistas nunca encontró ecos favorables. Sin embargo, frente a la Europa de la OTAN, desde el norte hasta el sur del continente, entre dos pactos militares adversos, Suecia, Finlandia y Austria hubieran podido buscar iniciativas positivas comunes que se separaran del espíritu de la Guerra Fría. Más tarde, la Grecia de Pasok intentó ampliar el campo neutral europeo, desembocando esta idea en 1982 en la proposición de cooperación para la desnuclearización de los Balcanes, dirigiéndose, simultáneamente, a ciertos países miembros de las dos alianzas (Turquía, Rumania y Bulgaria) o a neutrales (Yugoslavia y Albania). Estas proposiciones tampoco encontraron eco alguno.

La descomposición de Europa suroriental a partir de 1989 cambió todo el problema. La erosión, y luego el derrumbe de la legitimidad de los regímenes –la cual estaba fundada sobre un determinado desarrollo, sean cuales hayan sido sus límites y sus aspectos negativos– hizo estallar la unidad de la clase dirigente, cuyas fracciones intentaron fundar su legitimidad en el nacionalismo. Las condiciones estaban dadas no solamente para permitir la ofensiva del capitalismo salvaje sostenido por los Estados Unidos y la Unión Europea, sino también para que Alemania retomara la iniciativa en la región, echando leña al fuego –a través del reconocimiento de la independencia de Eslovenia y de Croacia, el cual la propia Unión Europea reafirmó– y acelerando en consecuencia el estallido de Yugoslavia y la guerra civil. Curiosamente, los europeos intentaron imponer en Bosnia ¡la coexistencia de las comunidades cuya separación ellos habían predicado! Si es posible que los serbios, croatas y musulmanes coexistan en la pequeña Yugoslavia que resulta ser Bosnia, ¿por qué no hubieran podido coexistir en la gran Yugoslavia? Evidentemente, una estrategia de este tipo no hubiera podido tener ningún éxito, lo que le permitió a los Estados Unidos intervenir en pleno corazón de Europa. En la estrategia de Washington, el eje de los Balcanes-Cáucaso-Asia Central se prolonga al Medio Oriente.

De los análisis propuestos anteriormente y que se refieren a las opciones político-estratégicas de los países de la ribera norte del Mediterráneo saco una importante conclusión: la mayor parte de estos países, ayer fieles partidarios de los Estados Unidos en el conflicto Este-Oeste, continúan alineados bajo la estrategia de hegemonía estadounidense frente al Tercer Mundo, y singularmente frente a los países árabes y de la

región del Mar Rojo-Golfo. Los otros países (balcánicos y del Danubio) ayer implicados de una u otra manera en el conflicto Este-Oeste, han cesado de ser agentes activos en el permanente conflicto Norte-Sur, y se han convertido en objetos pasivos ante el expansionismo occidental.

Conclusiones: El imperio del caos y la guerra permanente

El proyecto de dominación de los Estados Unidos –la extensión de la Doctrina Monroe a todo el planeta– es desmesurado. Este proyecto, el cual he calificado por esta razón como imperio del caos desde el derrumbe de la Unión Soviética en 1991, estará fatalmente enfrentado al crecimiento de las resistencias crecientes de las naciones del Viejo Mundo, las cuales no aceptarán someterse. Los Estados Unidos estarán entonces llamados a sustituir el derecho internacional por el recurso a las guerras permanentes (proceso que ha comenzado en el Medio Oriente, pero que apunta ya hacia Rusia y Asia), deslizándose por la pendiente fascista (la "ley patriótica" ya le ha dado poderes a su policía frente a los extranjeros –"aliens"– que resultan ser similares a los que tuvo la Gestapo).

Los estados europeos, socios en el sistema del imperialismo colectivo de la triada, ¿aceptarán esta deriva que los colocará en posiciones subalternas? La tesis que he desarrollado coloca el acento no tanto en los conflictos de intereses del capital dominante como en la diferencia que separa las culturas políticas de Europa de la que caracteriza a la formación histórica de los Estados Unidos, y encuentra en esta nueva contradicción una de las principales razones del fracaso probable del proyecto de los Estados Unidos.¹⁶

¹⁶ Samir Amin, *El virus liberal*, op. cit., pág. 20 y siguientes; Samir Amin, *La ideología americana*, publicado en inglés en *Ahram Weekly*, mayo 2003, El Cairo.

DOCUMENTOS

EL BLOQUEO CONTRA CUBA ES UN DELITO DE GENOCIDIO

Discurso del Excmo. Sr. Felipe PÉREZ ROQUE, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, en el tema 29 de la agenda «Necesidad de poner fin al bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba», en la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 4 de noviembre de 2003.

Señor Presidente; Excelencias:

El bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba debe ser levantado. El bloqueo contra Cuba califica, según la Convención de Ginebra de 1948, como un delito de genocidio.

El bloqueo es una aberración jurídica. Viola la Carta de las Naciones Unidas, afecta el comercio internacional y obstruye la libre navegación. Llega al extremo de sancionar a los empresarios de otros países que inviertan en Cuba.

El tono irrespetuoso y grosero empleado hace unos minutos en esta sala por el representante de Estados Unidos me obliga a apartarme del texto. Comprendo el murmullo que siguió en esta sala a sus groseras palabras.

Creo que un ataque tan bajo e irrespetuoso solo puede ser hijo de la desesperación y el aislamiento que sufre la política del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba.

El representante de Estados Unidos ha usado aquí la falta de respeto, ha empleado el ataque personal; pero Cuba no imita esos métodos, no sustituye la orfandad de argumentos con el adjetivo irrespetuoso, no sustituye el argumento por el calificativo vacío y, por tanto, debo asegurar a esta Asamblea que el representante de Estados Unidos ha mentido y lo voy a probar; tengo el deber de denunciarlo, porque esta Asamblea tiene derecho a conocer la verdad; merece respeto y merece que los representantes de los países se comporten en esta sala de acuerdo con reglas mínimas de respeto y buena educación.

He contado 15 mentiras o ataques irrespetuosos que comentaré brevemente después, pero que no puedo dejar ahora de rechazar. En primer lugar, el representante de Estados Unidos ha dicho que justifica el bloqueo a Cuba a partir de lo que ha llamado «la lamentable historia en materia de derechos humanos de Cuba.» ¡Mentira! Estados

Unidos no tiene autoridad moral ni derecho a juzgar la situación de derechos humanos en Cuba; debería ocuparse de su propia situación, debería ocuparse de las terribles violaciones de los derechos humanos que ocurren en este país y las que provoca más allá de su frontera. Segundo, ha dicho que el bloqueo a Cuba es un asunto bilateral. ¡Mentira! El bloqueo persigue a escala de todo el planeta los negocios, las inversiones con Cuba; aplica las Leyes Torricelli y Helms-Burton, como después expresaré en mi intervención.

Tercero, ha dicho que el bloqueo fue implantado después de las expropiaciones. ¡Mentira! Las medidas de bloqueo y guerra económica contra Cuba precedieron a las nacionalizaciones, justamente decididas por la Revolución Cubana.

Cuarto, ha dicho que Cuba no ofreció indemnización. ¡Mentira! Las leyes de nacionalización cubanas preveían indemnizaciones, y de hecho, las recibieron todos los propietarios en Cuba, los europeos, canadienses, latinoamericanos, excepto los ciudadanos norteamericanos, a los cuales su gobierno les prohibió recibir indemnizaciones. Quinto, ha dicho que el bloqueo busca la libertad y la democracia en Cuba. ¡Mentira! El bloqueo persigue convertir otra vez a Cuba en una colonia de Estados Unidos.

Ha dicho, además, que el año pasado 175 000 norteamericanos viajaron legalmente a Cuba. ¡Mentira! Una gran parte de ellos lo ha hecho violando las propias leyes de Estados Unidos; pero, además, si el gobierno de Estados Unidos no teme a que viajen, ¿por qué no les permite viajar? ¿Por qué tiene en estos momentos más de 2 000 ciudadanos norteamericanos sometidos a proceso legal?

Ha dicho que Cuba no paga sus deudas. ¡Mentira! Ha dicho que la pobreza de los cubanos no es resultado del bloqueo, que el bloqueo no es un obstáculo. Ha mentido.

Por otra parte, es verdad que somos un país pobre del Tercer Mundo, pero no existe ciudadano cubano sin atención médica, como ocurre en este país, donde hay 44 millones de personas que no tienen derecho a recibir cuidados de salud.

Ha dicho que se aplicó en Cuba «una represión brutal.» ¡Mentira! Se castigaron, en virtud de leyes cubanas, a mercenarios que reciben el dinero de Estados Unidos y trabajan allí a favor del bloqueo y la subversión contra Cuba.

Se ha referido al Presidente de Cuba, el Comandante Fidel Castro, como un dictador. Esta Asamblea conoce muy bien que el gobierno de Estados Unidos y el presidente Bush intentan imponer una dictadura fascista a escala planetaria.

Finalmente, se ha referido al gobierno cubano como «un régimen maligno y dictatorial, al que quisieran decirle: ¡Hasta la vista, baby!» ¡Jamás en esta Asamblea se escucharon palabras tan irrespetuosas! Cuba acepta que puede haber diferencias de opiniones, argumentos distintos, diferentes ideologías; pero considera que debe haber un respeto mínimo hacia los delegados y los países aquí representados. Yo lamento que el representante de Estados Unidos no tenga, en el resto de su vida, ni la mínima posibilidad de poder decirle: «¡Hasta la vista, baby!» al pueblo de Cuba. Es el pueblo de Cuba, con el apoyo de la comunidad internacional, el que le dirá: ¡Hasta la vista, bloqueo; hasta la vista, genocidio!, y el que le responde aquí, a sus irrespetuosas palabras, que nosotros no vamos a decir a nuestro líder y a nuestro Presidente: ¡Hasta la vista! Lo que le vamos a decir es: ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! Continúo mi discurso para expresar que:

El bloqueo es una violación flagrante, masiva y sistemática de los derechos humanos del pueblo cubano; las únicas violaciones de derechos humanos que se cometen en Cuba son las que genera y provoca a nuestro pueblo el bloqueo y las que Estados Unidos comete en la Base Naval de Guantánamo, que ocupa en contra de nuestra voluntad. El bloqueo lesiona también los derechos del pueblo norteamericano, los derechos de los cubanos que residen en Estados Unidos, y los derechos de los nacionales de otros países que desean comerciar e invertir libremente en Cuba.

No digo en esta tribuna una sola palabra contra el pueblo norteamericano, del que nos sentimos amigos, al que no culpamos. Consideramos al pueblo de Estados Unidos, víctima también, como nosotros, de una política cruel y sin sentido de su gobierno. No culpo al pueblo, culpo a su gobierno que subordina su política hacia Cuba a los intereses corruptos de una minoría mafiosa de origen cubano que vive en la ciudad de Miami.

El bloqueo es el mayor obstáculo al desarrollo económico y social de Cuba. Y lo reafirmo aquí rechazando lo que ha dicho el representante de Estados Unidos. Ha provocado pérdidas a nuestro país por más de 72 mil millones de dólares, no menos de 1 600 millones de dólares por año, además de las agresiones, las invasiones, más de 600 planes para asesinar a nuestro Jefe de Estado. ¿Cuántas carencias y sufrimientos nos habríamos ahorrado sin el bloqueo? ¿Cuánto más lejos habría llegado Cuba en su noble obra de igualdad y justicia social si no hubiera tenido que enfrentar este bloqueo feroz y despiadado por más de cuatro décadas?

Si el gobierno de Estados Unidos está tan seguro de que el gobierno y las autoridades cubanas, de que la dirección histórica de la Revolu-

ción Cubana no tienen apoyo en el pueblo, ¿por qué no levanta el bloqueo? Si dicen que nosotros lo usamos de pretexto, quiténnos el pretexto. ¿Por qué no levanta el bloqueo? ¿Por qué no autoriza a los ciudadanos norteamericanos a ir de visita a Cuba?

El bloqueo es una política cruel y absurda, que no tiene apoyo ni dentro ni fuera de Estados Unidos. El pasado año, 173 Estados miembros votaron contra el bloqueo en esta Asamblea General. Comprenden que el crimen que hoy se comete contra Cuba, mañana puede cometerse contra cualquier otro país.

Es falsa –lo digo aquí– la idea de que los cubanos que viven en Estados Unidos apoyan el bloqueo. Solo una minoría corrupta y ambiciosa, que no ha dudado en organizar y ejecutar acciones terroristas contra nuestro pueblo, está interesada en que se mantenga. Sueñan con el retorno a Cuba de la mano de las tropas norteamericanas, con la venganza y el pillaje. El Presidente Bush –y la verdad debe ser dicha en esta sala– es rehén de los intereses espurios de esa minoría de origen cubano que vive en Miami. Les debe la Presidencia, que alcanzó controversialmente en el año 2000 por la mínima diferencia de un voto en la Corte Suprema de Justicia de este país.

El Presidente de Cuba fue reelegido en nuestra Asamblea Nacional, integrada por representantes elegidos por voto directo y secreto a lo largo y ancho de nuestro país, en unas elecciones en las que participó más del 95% de la población. El Presidente de Estados Unidos fue declarado presidente por la Corte Suprema, en medio de un escándalo mundial que vio durante más de un mes a este país huérfano de liderazgo. Sin embargo, una masa creciente, cada vez menos silenciosa y más activa, se opone a esta política que impide las relaciones normales con sus familias y con Cuba.

Estados Unidos debe reconocer que el bloqueo es injustificable, moral y éticamente. Debe reconocer que es un fracaso, que provoca su aislamiento. Los cubanos, lejos de rendirnos, somos más firmes e independientes; lejos de dividirnos, nos hemos unido; lejos de desalentarnos, hemos encontrado fuerzas nuevas para defender nuestra soberanía y nuestro derecho a la libertad.

Señor Presidente:

Estados Unidos debe derogar la Ley Helms-Burton. No tiene derecho a imponerle sus leyes al resto del mundo. No tiene derecho a dictarles a los cubanos cómo debe organizarse su propio país. No tiene derecho a financiar y organizar la subversión en Cuba. No tiene derecho a sancionar a los empresarios de otros países por tener relaciones con Cuba. Estados Unidos debe derogar la Ley Torricelli. No tiene derecho a impedir que los barcos de otros países toquen puertos cubanos. No tiene

derecho a prohibir que subsidiarias de empresas norteamericanas en terceros países comercien con Cuba, en violación de las leyes de los países donde están asentadas.

Estados Unidos debe permitir que Cuba exporte a su territorio. No tiene razón para cerrar el paso a las exportaciones de azúcar, níquel, tabaco, mariscos y pescado, vacunas y productos de la biotecnología, programas de computación y otras producciones cubanas. Estados Unidos debe permitir que Cuba importe libremente desde su territorio. No solo alimentos, sino de todo lo demás, menos armas, que no nos interesan. Debe eliminar las absurdas restricciones que hoy obstaculizan y limitan considerablemente las ventas de productos agrícolas a Cuba.

Estados Unidos debe permitir que sus ciudadanos viajen libremente a Cuba. ¿Por qué el gobierno de Estados Unidos los persigue? ¿Teme acaso que conozcan la verdad? ¿No resulta ridículo perseguir a una abuela que va a montar bicicleta en Cuba? ¿Por qué el representante de Estados Unidos no explicó en esta sala el caso de la señora Joan Slotte, de 74 años, multada con 8 500 dólares por haber ido a Cuba? ¿Qué es lo realmente democrático: respetar el voto claro y mayoritario de la Cámara y el Senado o defender, con obcecación y falta de luz, vulgares intereses electorales?

Estados Unidos debe dejar de impedir el libre intercambio de ideas. Debe dejar de obstaculizar las visitas a ese país de científicos, deportistas y artistas cubanos. Debe permitir a Cuba la adquisición de equipamiento y tecnologías de avanzada para el acceso a INTERNET.

Estados Unidos debe permitir que Cuba emplee el dólar para sus transacciones comerciales externas. ¿Con qué derecho confisca hoy los pagos de Cuba a compañías o gobiernos de terceros países? Estados Unidos debe eliminar la absurda prohibición que impide la importación a su territorio de productos fabricados en terceros países si estos contienen materias primas cubanas.

Estados Unidos debe permitir que el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo otorguen créditos a Cuba. En este hemisferio, muchas veces estos créditos en el pasado fueron robados por gobernantes corruptos y depositados después en bancos norteamericanos. ¡Eso no ha ocurrido y no ocurrirá jamás en el caso de Cuba!

Estados Unidos debe autorizar a sus bancos a hacer préstamos a Cuba, y permitirles a sus empresas comerciar e invertir libremente en nuestro país. ¿No son acaso bancos y empresas privadas?

Debe impedir que la compañía Bacardi se robe la marca de ron Havana Club. A su gobierno no debería interesarle —lo digo claramente— un conflicto de marcas y patentes con Cuba.

Estados Unidos debe devolver a Cuba los activos congelados e impedir que el dinero cubano, congelado en bancos de este país, sea robado por traficantes de influencias y ambiciosos picapleitos de Miami. Estados Unidos debe devolver a Cuba el territorio que hoy ocupa contra nuestra voluntad, la Base Naval de Guantánamo.

Estados Unidos debe derogar la Ley de Ajuste Cubano y aceptar nuestra propuesta de cooperar ampliamente para eliminar el tráfico ilegal de inmigrantes.

Estados Unidos debe liberar a los cinco jóvenes cubanos que mantiene injustamente encarcelados, violando sus más elementales derechos humanos, y perseguir a los terroristas que se pasean libres por las calles de Miami.

En fin, Estados Unidos debe cesar su agresión contra Cuba. Debe reconocer el derecho de Cuba a su libre determinación. Debe dejar a los cubanos vivir en paz. Debe reconocer que desde el 1ro de enero de 1959, hará pronto 45 años, Cuba es un país libre e independiente. Señor Presidente:

El Presidente Bush ha dicho hace unos días que «Cuba no va a cambiar por sí misma». Se equivoca. Cuba cambia todos los días. No hay cambio más profundo y permanente que una revolución. Cuba cambiará, sí, pero cada vez hacia más revolución y más socialismo. Hacia más igualdad, más justicia, más libertad y más solidaridad. Y así será aunque se oponga el Presidente Bush, porque como dijera hace ya 123 años el Apóstol de nuestra Independencia, José Martí: «¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la Patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!» También ha dicho el Presidente de Estados Unidos: «Pero Cuba tiene que cambiar». Y me detengo en esta frase, porque si esa frase entraña una amenaza de nuevas acciones contra mi país, que es como los cubanos la hemos entendido, el señor Presidente de Estados Unidos debería recordar que es el número diez en hacerlo en estas cuatro décadas de bloqueo y agresiones que Cuba ha sabido vencer.

Debería saber, también, que sus actuales dificultades son apenas un pálido reflejo de las que enfrentaría si se equivoca con Cuba. Debería saber que no hay fuerza humana o natural que haga renunciar a los cubanos a sus sueños de justicia y libertad.

No debe confundirse nuestra nobleza con debilidad. No debe confundirse nuestra ausencia de odio con temor. No debe confundirse nuestra disposición al diálogo con la ilusión de rendir a un pueblo al que no se ha podido vencer. No debe cometerse jamás el error de creer que Cuba pueda ser dominada alguna vez. Sería muy costoso para el agresor.

Finalmente, les pido, Excelencias, en nombre del pueblo generoso y valiente que allá en mi Patria sigue con atención lo que ustedes decidirán hoy, que voten a favor del proyecto de resolución A/58/L.4 titulado «Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba». Les pido excusas por las palabras irrespetuosas y llenas de odio que han sido pronunciadas aquí por mi adversario, y les reitero el respeto y el agradecimiento de mi pueblo.

Les pido votar a favor del derecho de Cuba, que es hoy, también, el derecho de todos.

Muchas gracias.

(Aplausos)

RESOLUCIÓN APROBADA POR LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

58/7. Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba

La Asamblea General,

Decidida a fomentar el respeto estricto de los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas,

Reafirmando, entre otros principios, la igualdad soberana de los Estados, la no intervención y no injerencia en sus asuntos internos y la libertad de comercio y navegación internacionales, consagrados, además, en numerosos instrumentos jurídicos internacionales,

Recordando las declaraciones formuladas por los Jefes de Estado o de Gobierno en las Cumbres Iberoamericanas relativas a la necesidad de eliminar la aplicación unilateral de medidas de carácter económico y comercial contra otro Estado que afecten al libre desarrollo del comercio internacional,

Preocupada porque continúan la promulgación y aplicación por parte de Estados Miembros de leyes y disposiciones reglamentarias como la promulgada el 12 de marzo de 1996, conocida como "Ley Helms-Burton", cuyos efectos extraterritoriales afectan a la soberanía de otros Estados, a los intereses legítimos de entidades o personas bajo su jurisdicción y a la libertad de comercio y navegación,

Tomando nota de las declaraciones y resoluciones de distintos foros intergubernamentales, órganos y gobiernos que expresan el rechazo de la comunidad internacional y de la opinión pública a la promulgación y aplicación de medidas del tipo indicado,

Recordando sus resoluciones 47/19, de 24 de noviembre de 1992, 48/16, de 3 de noviembre de 1993, 49/9, de 26 de octubre de 1994, 50/10, de 2 de noviembre de 1995, 51/17, de 12 de noviembre de 1996, 52/10, de 5 de noviembre de 1997, 53/4, de 14 de octubre de 1998, 54/21, de 9 de noviembre de 1999, 55/20, de 9 de noviembre de 2000, 56/9, de 27 de noviembre de 2001, y 57/11, de 12 de noviembre de 2002,

Preocupada porque, después de la aprobación de sus resoluciones 47/19, 48/16, 49/9, 50/10, 51/17, 52/10, 53/4, 54/21, 55/20, 56/9 y 57/11, continúan promulgándose y aplicándose nuevas medidas de ese tipo dirigidas a reforzar y ampliar el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba, y preocupada también por los efectos negativos de esas medidas sobre la población cubana y los nacionales de Cuba residentes en otros países,

1. *Toma nota* del informe del Secretario General sobre el cumplimiento de la resolución 57/11¹;

2. *Reitera su exhortación* a todos los Estados a que se abstengan de promulgar y aplicar leyes y medidas del tipo indicado en el preámbulo de la presente resolución en cumplimiento de sus obligaciones de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, que, entre otras cosas, reafirman la libertad de comercio y navegación;

3. *Insta una vez más* a los Estados en los que existen y continúan aplicándose leyes y medidas de ese tipo a que, en el plazo más breve posible y de acuerdo con su ordenamiento jurídico, tomen las medidas necesarias para derogarlas o dejarlas sin efecto;

4. *Pide* al Secretario General que, en consulta con los órganos y organismos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, prepare un informe sobre el cumplimiento de la presente resolución a la luz de los propósitos y principios de la Carta y del derecho internacional y lo presente a la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones;

5. *Decide* incluir en el programa provisional de su quincuagésimo noveno período de sesiones el tema titulado "Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba".

54ª sesión plenaria

4 de noviembre de 2003

Aprobada por 179 votos a favor, 3 en contra (Estados Unidos, Israel, Islas Marshall) y 2 abstenciones (Marruecos y Estado Federativo de Micronesia)

¹ A/58/287.

CRONOLOGÍA

CRONOLOGÍA DE LAS PRINCIPALES VISITAS DIPLOMATICAS RECIBIDAS Y REALIZADAS DE JUNIO A DICIEMBRE DE 2003

JUNIO

28—30

Visita del Excmo. Sr. Hugo Chávez Frias, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

23—29

Visita del Excmo. Sr. Carlos Lage Dávila, Vicepresidente del Consejo de Estado de la República de Cuba a la República Federativa del Brasil.

23—29

Visita del del Excmo. Sr., Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba a la República Federativa del Brasil.

JULIO

6—10

Visita del Cro. Li Changchun, Miembro del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de la República Popular China.

28—3 de agosto

Visita del Excmo. Sr. Alfredo Palacio González, Vicepresidente de la República del Ecuador.

28—1ro de agosto

Participación del Excmo. Sr. Ricardo Cabrisas Ruiz, Ministro de Gobierno del Consejo de Ministros de la República de Cuba, en la Reunión Ministerial del grupo de Países África Caribe Pacífico (ACP), Bruselas, Reino de Bélgica.

AGOSTO

25—28

Visita del Excmo. Sr. Samuel R. Insanally, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Cooperativa de Guyana.

29—4 de septiembre

Visita oficial del Excmo. Sr. Amadou Toumani Toure, Presidente de la República de Mali.

29—3 de septiembre

Visita oficial del Excmo. Sr. Pakalita Bethuel Mosisili, Primer Ministro del Reino de Lesotho.

29—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Sam Nujoma, Presidente de la República de Namibia.

29—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Rogatien Biaou, Ministro de Relaciones Exteriores y de la Integración Africana de la República de Benin.

29—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Lassana Traore, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República de Mali.

29—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Mhlabi Kenneth Tsekoa, Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Lesotho.

30—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Jacob Zuma, Vicepresidente de la República de Sudáfrica.

31—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Alhaji Yahya Jemus Junkung Jammeh, Presidente de la República de Gambia.

31—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Percival James Patterson, Primer Ministro de Jamaica.

31—2 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Ralph Gonzalves, Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas.

31—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Blaise Compaoré, Presidente de Burkina Faso.

31—4 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Robert G. Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe.

31—2 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Keith Mitchell, Primer Ministro de Granada.

31—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Amara Essy, Presidente interino de la Unión Africana.

31—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Baboucar B. I. Jagne, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Gambia.

31—3 de septiembre

Visita del Excmo. Sr. Youssouf Ouedrago, Ministro de Asuntos Extranjeros y de la Cooperación de Burkina Faso.

SEPTIEMBRE

1—3

Visita del Excmo. Sr. Hugo Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

16—20

Visita de la Excmo. Sra. Aichatou Mindaoudou Souleymane, Ministra de Asuntos Extranjeros y de la Cooperación de la República de Niger.

18—23

Visita de la Excmo. Sra. Liudmila M. Kuchma, Primera Dama de Ucrania.

26—27

Visita del Excmo. Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil.

26—27

Visita del Excmo. Sr. Celso Amorim, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil.

10—14

Participación del Excmo. Sr. Ricardo Cabrisas Ruiz, Ministro de Gobierno del Consejo de Ministros de la República de Cuba, en la Quinta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Cancún, Estados Unidos Mexicanos.

24—28

Participación del Excmo. Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, en el Debate General de la 58 Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York.

OCTUBRE

6—9

Visita del Excmo. Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional de la República Unida de Tanzania.

7—8

Visita del Excmo. Sr. Ernesto Samper, ex-presidente de la República de Colombia.

11—14

Visita del Excmo. Sr. Rafael Antonio Bielsa, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

26—28

Visita del Excmo. Sr. Joao José Silva Monteiro, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guinea Bissau.

30—2 de noviembre

Visita del Hon. Sr. John Briceño, Viceprimer Ministro y Ministro de Recursos Naturales y Medio Ambiente, Comercio e Industria de Belice.

NOVIEMBRE

25—29

Visita de la Excmo. Sra. María de Fátima Lima da Veiga, Ministra de Negocios Extranjeros, Cooperación y Comunidades de la República de Cabo Verde.

3

Participación del Excmo. Sr. Ricardo Cabrisas Ruiz, Ministro de Gobierno del Consejo de Ministros de la República de Cuba, en el Centenario de la República de Panamá, Ciudad de Panamá.

4—5

Participación del Excmo. Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, en el debate del tema 29 de la agenda «Necesidad de poner fin al bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba», en la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 4 de noviembre de 2003.

6—7

Visita del Excmo. Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba a La Comunidad de las Bahamas

13—14

Participación del Excmo. Sr., Ricardo Cabrisas Ruiz, Ministro de Gobierno del Consejo de Ministros de la República de Cuba en la IX Reunión Especial de Jefes de Gobierno de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y en la III Reunión Especial del Consejo de Desarrollo Económico y Comercial de esa organización regional, celebradas en Santa Lucía.

14—15

Participación del Excmo. Sr. Carlos Lage Dávila, Vicepresidente del Consejo de Estado de la República de Cuba en la XIII Cumbre Iberoamericana en Santa Cruz de La Sierra, República de Bolivia.

14—15

Participación del Excmo. Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba en la XIII Cumbre Iberoamericana en Santa Cruz de La Sierra, República de Bolivia.

27—28

Participación del Excmo. Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, en la IX Reunión Ministerial de la Asociación de Estados del Caribe.

DICIEMBRE

3—7

Visita del Excmo. Sr. Somsavat Lengsavad, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao.

15—19

Visita de la Excma. Sra. Isatou Njie-Saidy, Vicepresidenta de la República de Gambia.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN

Los trabajos deben ser presentados dentro de las siguientes categorías:

- 1-Ponencias Científicas: Descripción de la investigación; metodología; análisis de resultados y conclusiones. (Extensión máxima 20 páginas)
- 2-Artículos: Análisis, reflexiones y conclusiones sobre temas políticos y económicos. (Extensión entre 10 y 20 páginas)
- 3-Reseñas de tesis y disertaciones, comentarios de obras, libros e investigaciones de reciente publicación. (Extensión de 1 a 5 páginas)

Los originales de las categorías 1 y 2 deben estar acompañados de un resumen del trabajo de 15 líneas como máximo y datos biográficos del autor, con la indicación de las palabras claves.

Los resúmenes deben estar escritos en español, y de ser posible también en inglés.

Los trabajos se recibirán en textos digitalizados (disquetes 3.5" formato Word para Windows) y acompañados de dos copias impresas. Cada página será de 40 líneas con 72 caracteres cada una. Los gráficos y tablas deben ser del tamaño más reducido posible, en un archivo independiente del texto, con la indicación precisa de dónde insertarlos. Las notas serán escritas al pie de las páginas.

La decisión final de la publicación dependerá del Consejo Editorial de la Revista.

Los trabajos deben ser enviados a:

Revista Política Internacional
Instituto de Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"
Calzada No 308 esquina a H, Vedado, Plaza, Apartado Postal 10 400.
Ciudad de La Habana, Cuba
Email: rpolint@minrex.gov.cu
Web: www.isri.minrex.gov.cu

Los trabajos publicados en esta Revista corresponden a las opiniones de los autores.

Todos los derechos reservados ISRI

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial

REVISTA POLITICA INTERNACIONAL

SUSCRIPCIONES

Para suscribirse despegue este cupón y envíelo acompañado de un cheque nominal.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

REVISTA POLÍTICA INTERNACIONAL

Publicación semestral del Instituto Superior
de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"
Calle Calzada No. 308 esquina a H. Vedado, Plaza, Ciudad de La
Habana, Cuba

Apartado Postal: 10400

Teléfono: (537) 8319495

E-mail: rpolint@minrex.gov.cu

Ejemplar suelto: 5.00 USD

Estoy anexando cheque de pago No. _____
del Banco _____

Nombre / Name: _____

Dirección / Address: _____

Código postal: _____

Ciudad / Town: _____ Provincia/Estado: _____

País / Country: _____

Teléfono: _____ E-mail: _____

Fecha: _____

Firma: _____

Cuenta bancaria: BFI 27528

☐ Cheque bancario

☐ Transferencia bancaria

Suscripción anual (2 números)

Cuba: 12.00 USD

América: 15.00 USD Europa: 16.00 USD

Asia, África y otras regiones: 18.00 USD

La tarifa no cubre el costo de operaciones bancarias.